OCT. 19 1912.

CARAS Y CARETAS

AÑO XV. NUM. 733.

Acuerdo internacional



Por decoro y por higiene — de Sud América tiene — que ser pronto desterrado
este género importado, — que á ningún pueblo conviene.

TEATROS

Las funciones del teatro popular se inauguraron el viernes pasado con la asistencia de todo el Concejo Deliberante que votó los fondos necesarios para sufragar los gastos de la ordenanza municipal hecha sobre el proyecto triunfante del doctor Sylla Monsegur.

El espectáculo, que estaba en la sala del Nacional, más que en el escenario, resultó brillantísimo. Las localidades fueron ocupadas por gente humilde, se si exceptúan varios palcos, donde los sombreros de pluma resultaban una irreverencia.

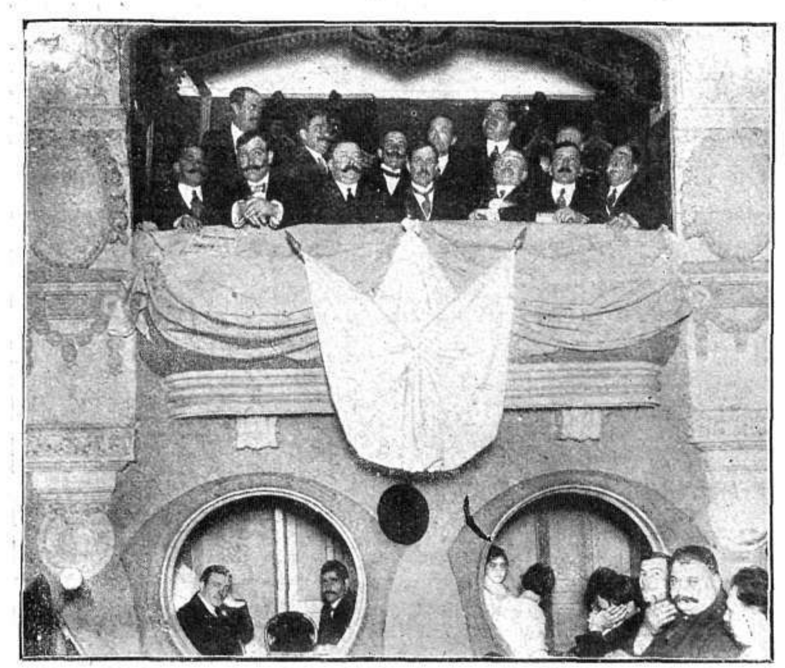


Aspecto de la sala del teatro Nacional, la noche que se inauguraron las funciones gratis, organizadas de acuerdo con la ordenanza Monsegur.

Dos mil entradas se repartieron para la primera función y mil ochocientas para la segunda. La comisión que tiene á su cargo la superintendencia artística y económica del teatro gratis ha resuelto distribuir las localidades en las fábricas y obradores de toda la ciudad, dos veces por semana; cuando las funciones se realicen en los salones de barrio y en los circos portátiles, se anunciará simplemente el espectáculo por medio de grandes cartelones y se dejará puerta franca.

Se estudia en estos momentos un vasto programa de representaciones líricas y dramáticas al aire libre. Los más distinguidos artistas que trabajan entre nosotros han ofrecido su colaboración al concejal Monsegur y se espera organizar con ellos, tres grandes espectáculos en Palermo, para las noches de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Entretanto, las funciones gratis del teatro Nacional seguirán llevándose á cabo con la compañía de María Gámez, los miércoles y viernes, que pondrá en escena las novedades que tiene en cartera su dirección artística.

Se procurará, sin embargo, elegir obras cómicas que provoquen la risa sana á los espectadores, pues, uno de los principales móviles de la ordenanza es repartir la alegría entre la gente trabajadora. El año próximo, se magnificará el programa con representaciones que entrañen una docencia artística superior.

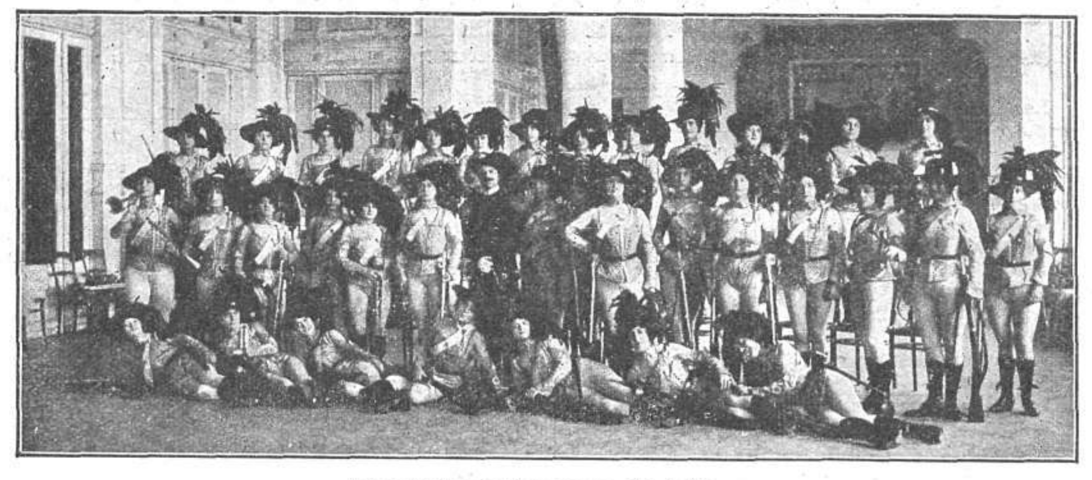


El doctor Sylla Monsegur, el secretario de la intendencia municipal, doctor Vergara Biedma, y el presidente del Concejo, señor Guerrico, presenciando la función.

La innovación del teatro popular aporta á nuestra vida social un nobilísimo exponente de cultura que merece ser dirigido con inteligente labor, hacia la belleza real y la alegría sincera, educadoras de la masa.

El primer paso se ha dado en terreno firme. Ahora hace falta, que la comisión presidida por el doctor Monsegur trabaje en firme y no deje librada la simpática iniciativa á improvisaciones perniciosas que desvirtuarían el espíritu de la ordenanza municipal.

Las otras novedades de la semana anterior, pueden resumirse en los estrenos de «El azote», comedia dramática de don Raimundo Manigot, puesta en escena por la compañía del Apolo, y la opereta «Flor de té», letra y música del maestro don Manuel Penella, representada en la Comedia.



Las pantomimas del Coliseo: un cuadro de «Ivonne».



Una escena de «El azote», comedia estrenada en el Apolo.

«El azote» es una obra muy interesante. Su autor, apenas conocido entre nosotros como escritor teatral, ha escrito sin embargo, varias obras, que ahora, á favor de este éxito, irán figurando en el cartel de las compañías nacionales. El señor Manigot dialoga bien y prepara diestramente las situaciones dramáticas á favor de un efectismo lleno de emoción. En «El azote» esa emoción resulta penetrante, sobre todo en el acto tercero, que está construído con seguridad encomiable.

Los dos personajes principales sostienen su interés hasta la última escena, de la que sacaron mucho partido Angelina Pagano y Battaglia.

La opereta «Flor de té», es una agradable japonería, que vale más por su música elegante que por su libreto, hecho con cierto desorden en la distribución de sus cinco cuadros larguísimos para un acto. Recuerda, por el asunto, á todas esas obras en que los europeos nos evocan un Japón de abanico y de biombo, con ese desborde imaginativo que sólo tiene su igual, cuando los franceses hacen piezas teatrales de tema español. Los números de la partitura de «Flor de té» salvan ampliamente las deficiencias del libro y afirman el talento musical del maestro Penella, tan popularizado entre nosotros por «Las musas latinas».

«Flor de té» fué presentada con decoraciones y trajes vistosos y dió especialmente margen á la señorita Campos para lucir su linda voz, poco común en los teatros de género chico.

Enrique García Velloso.



«Flor de té», opereta japonesa que se representa en la Comedia.



La más bella Primavera

es la primavera de la vida femenina y no hay mujer que no se esfuerce en conservarla el mayor tiempo posible.

La base, sin embargo, de la prolongación de la vida y de la juventud, se halla en saber conservar el cuerpo saludable, haciendo que los nervios estén sanos y que la sangre esté libre de impurezas.

Ahora es, pues el momento indicado para empezar con asiduidad el tratamiento por la

IPERBIOTINA

MALESCI

pues en esta época del año se purifica y renueva la sangre con mayor facilidad que en otras.

Téngase presente que la Iperbiotina Malesci es de todos los depurativos el que tiene sabor más agradable, el que no descompone el estómago y, finalmente, el que NO CONTIENE MATERIAS MINERALES de ninguna especie.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci — Firenze (Italia)

Venta en las Droguerías y Farmacias


CHINATO GARDA
que existe, y finalmente
que tu marido y tus hijos tengan salud y
apetito, te aconsejo que no falte en tu casa
una botella del riquísimo tónico y aperitivo
Chinato Garda.
La amiga que más te quiere
María
VÍCTOR M. PIAGGIO & Cía.
ÚNICOS INTRODUCTORES
Calle PERÚ, 1340
BUENOS AIRES





En esta semana se presentaron dos números nuevos, continúa la serie de los debuts y prosigue la de los éxitos. No es de admirar entonces que la empresa persevere en tan plausible camino y ya anuncie nuevos y sensacionales debuts para la semana venidera; pero vamos por partes, pues al cronista se le podría enredar la cuenta y quizás con toda su buena voluntad y su probada sinceridad diera ocasión á un mal entendido que hiciera sospechar que se venía con *partes*, y... eso no, ¡ante todo la honradez profesional!

Con que empecemos por... el principio, que luego vendrán los postres.

Decíamos que fueron dos debuts los registrados y realizados en esta semana: uno el del ciclista cómico W. F. Reno, hombre que hace equilibrios con su bicicleta y los hace notabilísimos á la vez que con tal comicidad, con tan innegable chispa que rápidamente prende el fuego del entusiasmo en el público, estallando un volcán de aplausos.

Bueno; ya oigo decir á alguno de esos lectores excépticos y criticones, de los que nunca faltan en todas partes y menos entre nosotros, que tenemos el chichoneo y la burla á fuer de buenos criollos, siempre en los bordes de los labios, que el cronista debe ser un recién nacido para afirmar que este señor W. F. Reno es una maravilla en su género de ciclista-cómico, cuando tantos ciclistas de esa clase se han presentado en nuestros circos y teatros.

Pues nada de e o: el cronista es un veterano en estas cosas y casos, además de que lo es igualmente por su edad y también porque no tiene ni un pelo de zonzo, ni de nada... que se le parezca, y jura á pies juntillas que este señor W. F. Reno, es un ciclista-cómico de P. P. y W.

¿La prueba?, la prueba bien evidente está yendo al Casino y viendo aplaudir á aquella enorme concurrencia, los ejercicios de Reno; con que vamos á otra cosa que ésta ya está bien probada y sancionada y refrendada por la inapelable y magna voluntad del rey y señor que dispone de estas cosas, el gran público que paga y pega ó aplaude según le dicta su sabio y buen entender.

Fué el otro debut el del Trío Peosol, unos caballeros acróbatas y equilibristas, que dan el opio y quitan el sentido viéndoles doblarse y desdoblarse por el aire, saltando más y mejor que una langosta saltona y realizando pruebas tales de seguridad en sus equilibrios, que ya los quisiera para sí don Roque; ahora estamos en los tiempos del salto adelante y equilibrio del poder moderador en las cosas de la política internacional.

Finalmente y ahora si que viene lo bueno ó más propiamente dicho, lo mejor: la sentida muerte del emperador Mutsuhito nos va á proporcionar la grata ocasión de gustar las emociones, las delicias y de admirar la verdadera y clásica lucha japonesa. El Jiu-Jit ú clásico y puro lo veremos en la próxima semana realizado en la escena del Casino por diez campeones auténticos y de alta categoría, vamos la flor y nata de su clase, que hasta la muerte del excelso emperador no trabajaban más que en las grandes solemnidades de la corte de Mutsuhito, pues él los tenía como parte esencial de su personal recreativo y para su exclusivo deleite; fallecido ese gran japonés parece que su sucesor hombre de menos egoismo, dejó en libertad á tan celebrados campeones de campar por sus respetos á fin de que el mundo civilizado pudiera deleitarse con los lances de tan hábil como poco vulgarizado procedimiento de lucha y la empresa del Casino que no se duerme jamás, los contrató desde París para darnos el gustazo á los criollos del Plata de poder ser de los primeros que gustásemos las delicias de esos diez ágiles y esforzados campeones del interesante Jiu-Jit-ú.

Estos deben llegar de un día á otro á nuestra capital y su debut se realizará sin pérdida de tiempo, lo cual es toda una hermosa promesa y un estimable acontecimiento que chicos y grandes nos pirramos por presenciar.

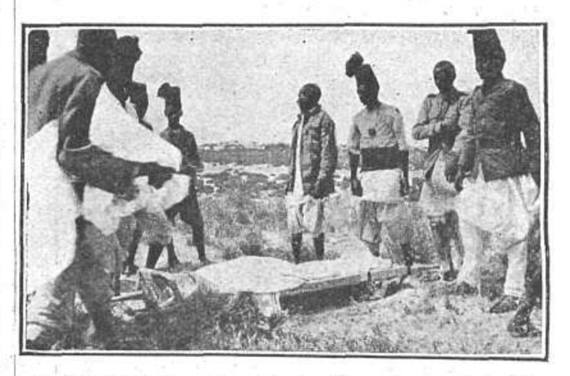
Agréguese que estos luchadores japoneses conocen también la lucha greco-romana y que se ofrecerán para medirse con los profesionales y aficionados que lo acepten, de modo que ya ven mis estimados lectores si no tengo razón al decir que la llorada desaparición de Mutsuhito nos va ha proporcionar una gran satisfacción, lo que demuestra una vez más la verdad del viejo proverbio que asegura «no hay mal que por bien no venga».



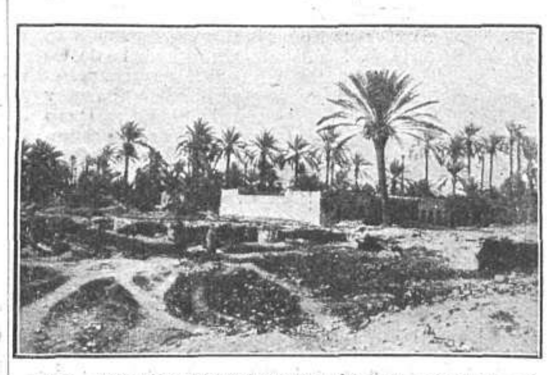
La guerra ítalo-turca



La aviación en Trípoli.—El campamento de los aviadores, en Tobruk.



Los áscaris.—Entierro de un áscari caído en el campo de batalla, en Sidi-Said.



Zuara.—Vista de los edificios situados en la parte central del país de Zuara.



Misrata.—El castillo donde se ha instalado el estado mayor del cuerpo de ocupación



ESTE GRABADO
le demostrará fácilmente la flexibilidad de nuestro famoso calzado marca "GENTIL", el más elegante, cómodo y durable que se importa al país.
DOS MODELOS DE GRAN MODA
Zapato norteamericano, de charol y cartera de casimir negro, gamuza ó terciopelo, con taco de suela, el par . . $ 15.50
1157.—Zapato norteamericano, de cabritilla charolada y cartera mate, con taco de suela de 4 ½ ó 6 centímetros de alto, el par. . . . . $ 13.50
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS

Concurso 23 de Caras y Caretas

1.º — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 14 de enero de 1913, queda abierto el concurso 23.º de CARAS Y CARETAS.

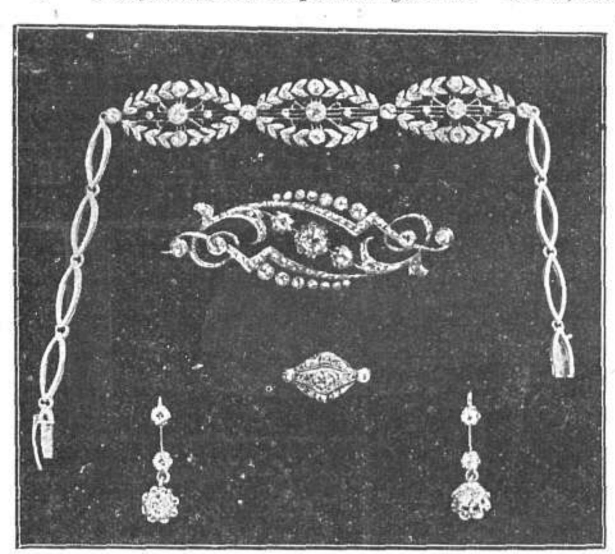
2.º — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene le caja de cigarrillos «América», de 0.20, que se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida 230), debidamente lacrada y sellada, con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos en estas páginas.



Facsímil de la caja de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs., que servirá de base para el concurso 23º de "Caras y Caretas".

3.º — Pueden, también enviarse las soluciones escritas al dorso de cupones de los cigarrillos «América».

4.º — Se adjudicarán los 306 premios siguientes:



Primer Premio, Aderezo de brillantes, cuyo valor es de $ 2.000

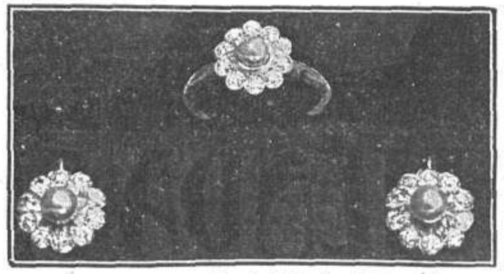
PREMIOS DEL CONCURSO 23º

1.º, *Un aderezo de brillantes y platino, compuesto de pulsera, prendedor, un par de aros y anillo. Su valor es de* $ 2.000. — 2.º, *Un piano «Mignon», de cola, valor* $ 1.200. — 3.º, *Un par de aros y anillo de brillantes, valor* $ 1.055. — 4.º, *Un juego de sala, de nogal de Italia, estilo Luis XV, cuyo valor es de* $ 980. — 5.º, *Un piano de lujo, valor* $ 900. — 6.º, *Un piano de salón, valor* $ 800. — 7.º, *Un juego de escritorio, compuesto de mesa estilo norteamericano, sillón y dos bibliotecas, valor* $ 614. — 8.º, 9.º *y* 10.º, *Tres pianos, valor de* $ 600 *cada uno.* — 11.º, *Un reloj de pie, valor* $ 320. — 12.º, *Un juego de mimbre, para vestíbulo, valor* $ 320. — 13.º, *Un cronómetro de oro 18 kilates, valor pesos* 255. — 14.º *y* 15.º, *Dos cinematógrafos «Kok», valor de* $ 250 *cada uno.* — 16.º, *Un reloj Nardin, oro 18 kilates, valor* $ 225. — 17.º, *Un reloj para caballero, oro 18 kilates, valor* $ 115.—18.º 19.º *y* 20.º, *Relojes estilo moderno, para comedor. Precio* $ 35 *cada uno.*—21.º, *Pulsera de cuero con reloj de oro 18 kilates, valor* $ 30.—22.º, 23.º *y* 24.º, *Aros con diamantes, valor de* $ 29 *cada par.* — 25.º *al* 30.º, *Alfileres de corbata, valor de* $ 25 *cada uno.* — 31.º *al* 36.º, *Anillos con brillantes, valor de* $ 24 *cada uno.* — 37.º, 38.º *y* 39.º, *Prendedores, oro 18 kilates con diamantes, valor* $ 21 *cada uno.* — 40.º *al* 44.º, *Relojes redondos, para pared, valor de* $ 18 *cada uno.* — 45.º, 46.º *y* 47.º, *Gemelos de oro, valor de* $ 16 *cada par.* — 48.º *y* 49.º, *Pulseras de cuero con reloj de plata, valor de* $ 15 *cada una.* — 50.º, 51.º *y* 52.º, *Juegos de cigarrera y fosforera de metal, valor* $ 12 *cada uno.* — 53.º, *Juego de cigarrera y fosforera de metal, valor* $ 10. — 54.º *y* 55.º, *Bastones con puño de plata,* $ 10 *cada uno.* — 56.º, 57.º *y* 58.º, *Pulseras de cuero con reloj de níquel,* $ 10 *cada una* — 59.º, 60.º *y* 61.º, *Bomboneras de plata,* $ 10 *cada una.* — 62.º al 65.º, *Bastones con puño de plata,* $ 8 *cada uno.* — 66.º, 67.º *y* 68.º, *Pulseras de cuero con reloj de níquel,* $ 6 *cada una.* — 69.º *al* 72.º, *Lápices de plata,* $ 5 *cada uno.* — 73.º *y* 74.º, *Lápices enchapados,* $ 4 *cada uno.* — 75.º *al* 83.º *Cortaplumas de plata,* $ 3 *cada uno.* — 84.º *al* 95.º, *Boquillas de ámbar, á pesos* 2.50 *cada una.* — 96.º, 97.º *y* 98.º, *Cortaplumas de plata, valor pesos* 2 *cada uno.* — 99.º *al* 106.º, *Lápices de plata, valor* $ 2 *cada uno.* — 107.º *al* 306.º, *ambos inclusive. Doscientas cajas de cigarrillos «América».*

5.º — Los 306 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa á continuación:

El «Primer Premio» á la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la caja de cigarrillos «América».

El «Segundo Premio» á la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 306, ambos



Tercer Premio. Aros y anillos de brillantes. Valor $ 1.055.

inclusive, á quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

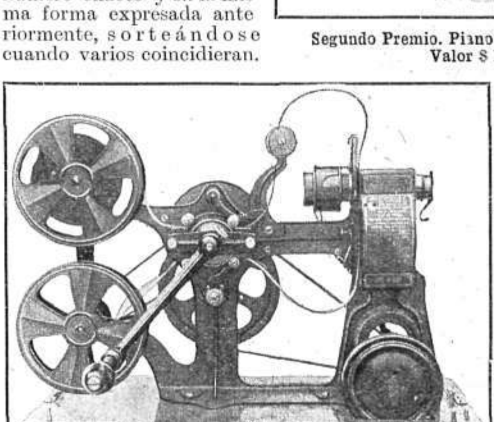
6.º— En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la caja de cigarrillos «América», los premios se adjudicarán á las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varias personas hubieran coincidido acertando con el número exacto de granos de maíz que contiene la caja de cigarrillos «América», se sorteará el primer premio, entre todos los que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, corresponderán, también por sorteo, entre todos los otros, con exclusión del que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aun quedarán otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente á los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.



Segundo Premio. Piano de cola "Mignon". Valor $ 1.200.



Premios 14º y 15º. Dos cinematógrafos "Kok". Valor $ 250 cada uno.

8.º — En cada cupón ó etiqueta, se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones ó etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones, deben dirigirse á:

Concurso 23.º de CARAS Y CARETAS.— Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

10.º — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen á confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

11.º—Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos «América», para contar los granos de maíz que contenga y proceder á la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 19 de octubre de 1912.

La característica principal de este concurso consiste en la gran cantidad de premios valiosos que lo constituyen. En otras ocasiones se había ofrecido un primer gran premio, que él solo consumía una gran parte del dinero destinado á premios. Esta vez, en cambio, hay muchos grandes premios y serán muchas más personas las que han de quedar satisfechas. Así se explica que, en cuanto en nuestro número anterior apareció el anuncio del Concurso, se hayan despertado los entusiasmos de todo el mundo.

En efecto: si bien el notabilísimo primer premio, el soberbio aderezo de brillantes, adquirido en la Casa Escasany, ha de tener muchas personas que lo ambicionen, no han de ser seguramente menos las que ansíen los muebles de Thompson cuya factura es admirable como todo lo que de aquella casa sale.

¿Y qué diremos de los pianos Breyer? ¿No habrá cientos y cientos de damas y señoritas que aspirarán con alma y vida á obtener el «Mignon» elegantísimo, ó uno de los otros pianos Breyer?

Los premios 14.º y 15.º, á pesar del número de orden que por su valor intrínseco les corresponde, son sin embargo. de mérito extraordinario. Son nada menos que dos cinematógrafos «Kok», de la famosa casa Lepage, la *pioneer* de la cinematografía entre nosotros. Cuando á premios como estos les corresponde el núm. 15, debe suponerse que tenemos razón en decir bien alto que en pocos concursos (casi podríamos asegurar que en ninguno) se ha hecho tal derroche de artículos de primer orden, procedentes de casas que figuran todas entre las consagradas.

Los premios se exhiben en las casas donde han sido adquiridos.

Los pianos: en la acreditada casa Breyer Hnos, Florida 49. — *Las alhajas:* en la renombrada Casa Escasany, Florida esquina Rivadavia. — *Los muebles:* en la importante Casa Thompson y Cía., Carlos Pellegrini 380. — *Los Cinematógrafos Kok:* en la conocida Casa Lepage, de Max Glucksman, Avenida de Mayo 638.

Concurso 23 de Caras y Caretas

La caja de cigarrillos AMERICA de 0.20 cts.

contiene .... *granos de maíz*

Nombre ....

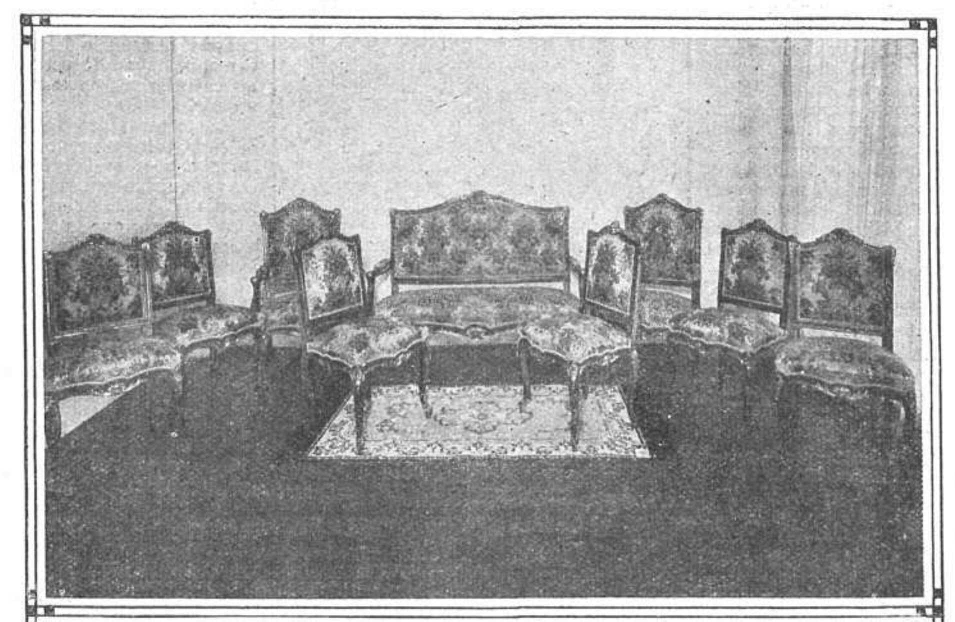
Dirección ....

Los premios adquiridos en la casa Thompson.

Por dificultades de último momento nos fué imposible completar en nuestro número anterior el detalle de los premios destinados al concurso 23 de CARAS Y CARETAS, añadiendo los que hemos adquirido en la casa Thompson, pero subsanamos hoy la omisión en la firme creencia de que se verán gratamente sorprendidos cuantos se preparan á tomar parte en este concurso, al encontrar que á los valiosos premios anteriormente enumerados, se han agregado estos otros tres, cuya importancia es inútil hacer resaltar, pues con decir «muebles de Thompson» ya está hecho su mejor elogio.

Desde hace muchos años, cuando se quiere ponderar la riqueza, el buen gusto ó la esmerada construcción de un mueble ó cuando se desea reunir en una sola frase toda nuestra admiración por el mueblaje de una casa, decimos: «los muebles son de Thompson» y basta para que quienes nos escuchan comprendan que lo hemos dicho todo y que hemos querido significar gusto y calidad insuperables.

No es un elogio vano: todos cuantos estas líneas leen, lo han visto y lo han oído cientos de veces. Si se remata una casa porque, según la frase obligada, «sus dueños parten para Europa», el rematador jamás se olvida de agregar: «los muebles proceden de la casa Thompson», pues sabe que así tiene asegurada la concurrencia del público interesado. Si se inaugura un nuevo hotel, éste aprovecha invariablemente de la reputación bien cimentada de la casa Thompson para incluir en todos sus anuncios que el nuevo establecimiento ha sido «totalmente amueblado y decorado por Thompson».

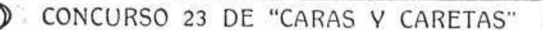


Regio juego de sala. Precio: $ 980.

El nombre Thompson ha pasado á ser entre nosotros un sinónimo de grandeza regia, de esplendidez, de buen gusto y de *savoir faire* en cuanto á muebles se refiere.

No podíamos nosotros, por lo tanto, omitir el nombre de Thompson ni olvidarnos de sus muebles admirables cuando nos propusimos organizar un concurso en el que todos los premios fuesen lo mejor de lo mejor. Al decidir que tres de ellos consistiesen en muebles para dar así al concurso 23 un interés práctico jamás igualado hasta la fecha, la mente voló inmediatamente á casa de Thompson, á ese emporio de riqueza, compendio y fin del *comfort* moderno y del más exquisito refinamiento.

En lo que á nuestros premios respecta, los grabados adjuntos dan muestra muy pálida de lo que son.



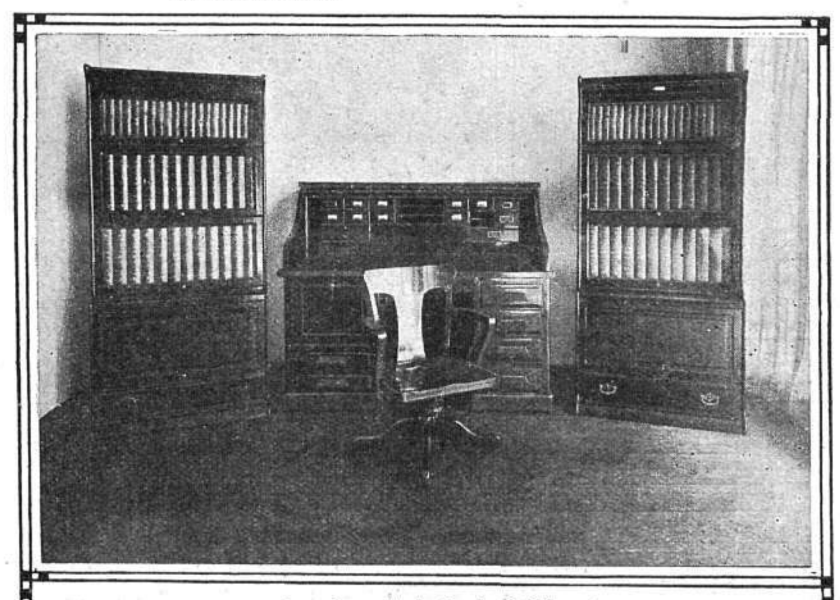
El regio juego de sala estilo Luis XV, es de los que hacen honor á cualquier casa. Es de nogal de Italia fileteado con oro y tapizado con riquísimo género de seda. Será uno de esos premios que bastan por sí solos para dar aliciente é interés á un concurso.

El juego de escritorio no desmerece en nada del anterior; lo forman un escritorio cilíndrico, de roble, sistema norteamericano, un sillón giratorio con asiento de madera y dos preciosísimas bibliotecas seccionales.

Finalmente, elegimos un juego de mimbre para vestíbulo, compuesto de sofá, dos sillones fijos, dos sillones de hamaca y una mesa de centro.

En cuanto á riqueza, solidez, elegancia y buen gusto insuperables, nos faltan palabras para describir los muebles adquiridos. Tendremos que conformarnos con recurrir á la frase de largo tiempo adoptada: «son muebles de Thompson».

Para mejor admirarlos pueden los interesados ir á la casa misma, C. Pellegrini, 380, donde estarán en exhibición mientras dure el concurso.



Juego de escritorio. Precio: $ 614.



Juego de mimbre para vestíbulo. Precio: $ 320.



Regatas en Caldetas. — El público en la playa, presenciando las regatas.



El señor Fernández, ganador de la copa «juniors», para nadadores de segunda categoría.



«Aplech» de los «requetés» jaimistas, en Moncada.—Un alto en el camino.



Los «requetés» llegando á Moncada, antes de que la guardia civil les quitara las banderas.



Concurso 22

de

Caras y Caretas

El lunes próximo, 21 del corriente, á las 9 a. m., ante el escribano señor José Resta, y las personas que deseen concurrir al acto, tendrá lugar en el "PETIT PALACE", Libertad, 976, la apertura de la botella de CHINATO GARDA, para contar los granos de maíz que contenga y proceder á la adjudicación de los premios ofrecidos.

MARAVILLOSO DESCUBRIMIENTO

CONTRA TODA ENFERMEDAD DEL SISTEMA MUSCULAR Y NERVIOSO

NO HAY NADA SUPERIOR A LA APLICACION DEL



PARCHE ELÉCTRICO DE EDISON

Nadie resiste á la evidencia. El que no lo crea y se resiste á la prueba, consulte á su amigo, observe, infórmese, su incredulidad será vencida.

Aplicación de la electricidad á las enfermedades.

Desde su descubrimiento, ha querido el espíritu humano encontrar alguna analogía entre la naturaleza de la fuerza eléctrica y la esencia de la vida. Si queda todavía en pie este problema, se ha llegado sin embargo, á conocer experimentalmente la benéfica influencia de la electricidad como elemento curativo.

Las corrientes en boga en la electroterapia, demandan el empleo de aparatos electro-magnéticos muy costosos, cuyo manejo y aplicación sólo deben confiarse á un hábil facultativo; desgraciadamente, en esta forma, no se encuentran al alcance de los enfermos menesterosos ni se han divulgado hasta penetrar nuestras extensas campañas.

Resolviendo el problema de suministrar una corriente eléctrica suave y continua, benéfica en todos los casos, pues, aún sin sentirse enfermos, con su empleo se experimenta una agradable sensación de bienestar, se ha llegado al PARCHE ELÉCTRICO DE EDISON cuyo renombre adquirido universalmente en pocos años, abona su eficacia indiscutible, proclamada por millones de enfermos, entre ellos muchos crónicos, quienes, en su aplicación, han encontrado, no un alivio engañoso y pasajero, sino la salud y las fuerzas para una existencia de actividad, goce y provecho.

El Parche Eléctrico de Edison está especialmente recomendado, contra

Reumatismo, Ciática, Dolores en las espaldas, Resfríos, Enfermedades del pecho, etc.

No admita ninguno que no lleve esta marca registrada y nuestra firma:

Bauer & Black: 283, 25th Street-Chicago-U.S.A.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Cortando el cupón más abajo y mandándolo á la Droguería de la Estrella Ltda., Calle Defensa, 229 - Buenos Aires, se remitirá gratis á vuelta de correo, el opúsculo "LA ELECTRICIDAD FUENTE DE SALUD Y ENERGÍA".



MARCA REGISTRADA

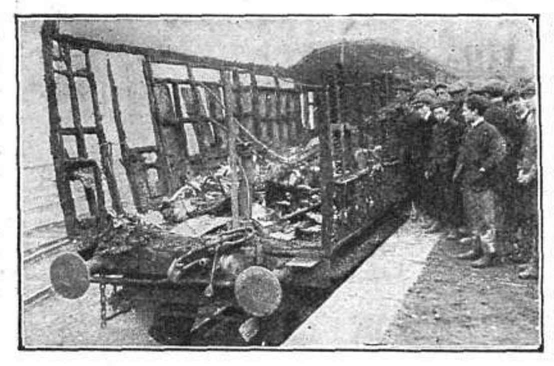
CUPÓN PARA CORTAR

Sírvanse remitirme gratis y libre de porte, el librito "La electricidad fuente de salud y energía".

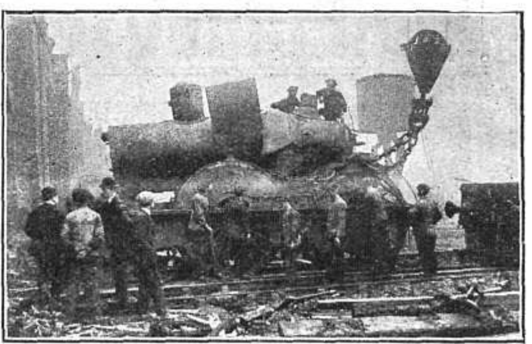
NOMBRE ....

DIRECCIÓN ....

Un desastre ferroviario

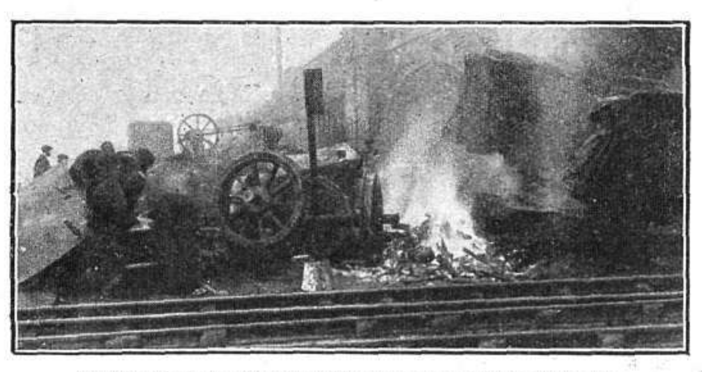



Lo que quedó de un vagón incendiado.


Despejando la vía en el sitio de la catástrofe.

Prodújose hace poco un importante desastre ferroviario cerca de Liverpool, con tan mala suerte que algunos de los coches de un tren se cayeron desde un puente sobre otra vía, mientras otros se incendiaban. La máquina quedó destrozada y muchos vagones hechos trizas.

Como pasa en la generalidad de los casos por el estilo, no se ha podido llegar á saber á que obedeció la catástrofe. Lo que se sabe es que se calculan en muchos miles de libras los perjuicios y que perdieron la vida en el accidente, unos veinte viajeros del tren quemado.


El lugar del choque, lleno de pedazos de vagones del tren destrozado.

$ 2.000 POR IDEAS INGENIOSAS PARA AVISOS.

¿Podrá usted someter una idea para mejor propagar los méritos de uno ó de los cuatro gustos de TE SOL?

¿Qué haría usted para dar á conocer, aún más, el placer y la economía que resultan de beber TE SOL?

LOS PROPIETARIOS DEL "TE SOL" OFRECEN:

$ 1000	por la mejor idea.	$ 150 »	por la cuarta.
» 500 »	por la segunda.	» 100 »	por la quinta.
» 200 »	por la tercera.	» 50 »	por la sexta.

A continuación encontrará usted algunos detalles que le guiarán en su trabajo. Lea estos datos cuidadosamente y formule alguna idea que haga resaltar las cualidades del TE SOL.

Las ideas pueden ser de cualquier forma. Puede usted enviar dibujos, avisos, frases; en una palabra, todo lo que crea usted que sirva para anunciar el TE SOL.

Las ideas enviadas serán juzgadas por los propietarios del TE SOL en Inglaterra.

HE AQUI LOS DATOS:

TE SOL, Etiqueta Blanca

Famoso en la República durante cuarenta años como un té de excelente calidad. Es una mezcla de finísimos tés de la China é India. Obtuvo el «GRAN PREMIO» en la Exposición de Higiene de 1910. La más alta recompensa.

PRECIO $ 1.80 á $ 2.00 por libra.
Dependiendo del tamaño de la lata y sitio de la República donde se compre.

TE SOL, Etiqueta Azul

Una magnífica mezcla nueva, recogida especialmente en las cosechas de Ceylán y Norte de la India. Las principales características de esta famosa mezcla son: economía, fragancia, sabor y excepcionales cualidades refrescantes.

PRECIO $ 2.00 á $ 2.20 por libra.
Dependiendo del tamaño de la lata y sitio de la República donde se compre.

TE SOL, Five o'Clock

Esta mezcla es la preferida por los ingleses. Características principales: fuerza, sabor y cualidades refrescantes. Obtuvo el «GRAN PREMIO DE HONOR» en la Exposición de Agricultura de 1910. La más alta recompensa.

PRECIO $ 2.00 á $ 2.20 por libra.
Dependiendo del tamaño de la lata y sitio de la República donde se compre.

TE SOL, Etiqueta Dorada

Una mezcla exquisita, compuesta de las muy poco comunes extremidades doradas de las plantas de Darjeehling. Es el único té de su clase importado al país, y se garantiza como el té mejor y más raro que se puede obtener.

PRECIO $ 5.75 por libra.

CONDICIONES:

(1) El fallo de los propietarios del **TE SOL** será inapelable y no se mantendrá correspondencia con los concursantes.

(2) En caso de que dos ó más personas sometan la misma idea, el premio será adjudicado á la persona cuya idea se reciba primero.

(3) Todas las ideas recibidas serán de propiedad de los dueños del **TE SOL** y por ningún motivo serán devueltas.

(4) Cada persona podrá enviar el número de ideas que quiera, pero cada una de ellas deberá acompañarse de una faja de las latas de 1 libra de **TE SOL (Five o'Clock)** ó **TE SOL (Etiqueta Azul)** y deberán llegar á poder de los señores WALKER HERMANOS antes de las 6 p. m. del jueves 12 de Diciembre de 1912.

AVISO ESPECIAL

TE SOL es un producto finísimo que posee muchas cualidades superiores á las demás marcas, y las ideas que recibamos que abarquen el mayor número de estas cualidades ó que las realicen de la manera más eficaz, serán las que obtengan mayores probabilidades de ganar el primer premio.

WALKER HERMANOS Ltda.

ÚNICOS AGENTES

TUCUMAN, 345, Buenos Aires. **JUNCAL, 1419,** Montevideo.

Los últimos modelos de la moda de París



Toilettes de novedad, fotografiadas por CARAS Y CARETAS, en Auteuil, Longchamps y Deauville.

No habrá, entre nuestros lectores, uno á quien no se le haya ocurrido un chiste, ó que no haga un comentario ingenioso sobre un suceso, ó que no pronuncie una sentencia relacionada con la política ó con la vida social, ó que no recuerde una anécdota interesante y graciosa que pueda también desarrollarse en forma gráfica. Ocurrencias, pensamientos, dibujos que permanecen inéditos y que, tal vez, son dignos de la publicidad, precisan la ocasión oportuna y ésta la ofrecemos ahora á nuestros lectores.

«**CARAS Y CARETAS**» ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores, con arreglo á las siguientes condiciones:



1.ª — Se admitirán **chistes, anécdotas, pensamientos, epigramas, máximas, frases ingeniosas y dibujos**, que no ocupen más espacio que el de una tarjeta postal

2.ª — Por toda colaboración de ese género y extensión, que se publique, se abonarán **CINCO** pesos.

3.ª — Al fin de cada mes, se elegirá, entre las publicadas, las tres mejores postales (á juicio de la redacción), adjudicándose á cada una un premio de **CINCUENTA** pesos.

4.ª — Las postales serán enviadas á la redacción de CARAS Y CARETAS, firmadas con letra clara, indicando en ellas el domicilio del remitente.

5.ª — En ningún caso se devolverán los originales que se envíen para el concurso.

— ¡Che, Julio! consuela á tu hermanita que llora; luego te daré 20 centavos.

La llorona. — ¡Mamá, dámelos á mí que ya no lloraré.

P. Valle.

— Mamá, ¿dónde fué papá?

— A Tres Arroyos, mi hijita; y no viene hasta dentro de tres días.

— ¿Y por qué no fué á uno solo, y así volvería más pronto?

Ramiro Fernández.

El marido. — Eres mujer poco arreglada; no eres económica.

La mujer. — Pues hijo, si no es económica una mujer que conserva todavía su vestido de boda por si tiene que casarse otra vez, ¡no sé á qué llamas tú economía!

Luis Mena.

Venado Tuerto.

Entre recién casadas.

— ¿Eres feliz con tu marido?

— No del todo.

— ¿Y?

— No me deja dormir. Como es militar, sueña siempre que hace el ejercicio y se pasa la noche gritando: «¡Derecha! ¡Izquierda!» ¿Y tú?

— ¡Ay, hija! El mío es todo lo contrario. Como es fotógrafo, continuamente tiene pesadillas y alborota: «¡Cuidadito con moverse!»

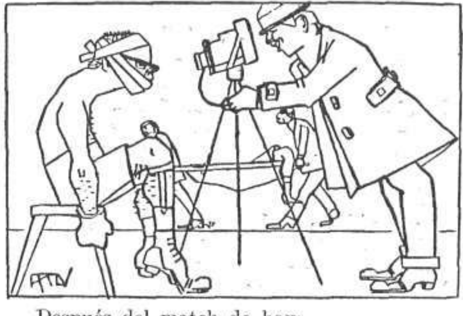
T. Torcuato.

Un marido se burla de la manera de vestir de su mujer.

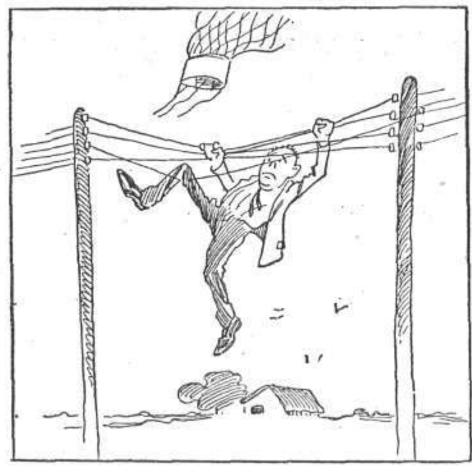
La esposa. — ¡Qué sabes tú de los trajes de las mujeres!

El marido. — Sé lo principal, el precio.

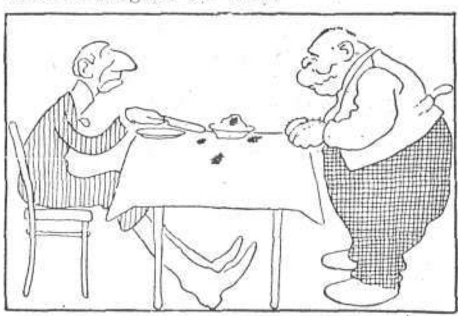
Juan Santamaría.



Después del match de box:
El fotógrafo. — Sonríase un poco...



La caída del aeronauta.
— ¡Nada! A mí que no me vengan con el invento de Marconi. ¡Yo me agarro al antiguo sistema: al telégrafo con hilos!



— ¡Che, fondero, este queso está lleno de cucarachas!
— Si lo *gurpia*, ¡claro!

En la escuela.

El maestro. — Dime, Jorge, si compro medio kilo de carne y la divido en ocho partes, ¿cuánto tendrá cada una?

El alumno. — Un octavo de medio kilo.

El maestro. — Y si la divido en cien partes, ¿qué resultaría después?

El alumno. — Un buen picadillo para hacer albóndigas, como las que sabe hacer mamá.

Constantino Fiori.

Un caballero inglés, admirador de nuestros bailes criollos, entusiasmado al ver bailar un «gato» en toda regla, no quiso ser menos, desempeñándose perfectamente.

Pero en el zapateo, saltaba al compás de la música. Notando que en esto fracasaba, exclamó para salvarse de la crítica: « Yo bailar un «gato» montés, por eso salta tanto. »

Antonio S. Rodríguez.

— ¿Cuál es el colmo de la cobardía?

— Salirse de la cocina cuando se pegan los fideos.

C. Prieto.

— ¿En qué se parece la Plaza de Mayo á una bomba?

— En que la bomba estalla y la Plaza de Mayo está-allá. (*Señalando con el índice.*)

Emilio J. Fournier.

Est. V. Mackenna.

PREMIOS DE 50 PESOS

Los correspondientes á los meses de julio, agosto y septiembre, han sido otorgados á las siguientes postales:

Julio. — Las firmadas por Juan Orduña y C. F. Díaz (N.° 719) y S. Diamante (N.° 720).

Agosto. — Las firmadas por E. Altube (N.° 722), H. P. (N.° 724) y Lucrus (N.° 725).

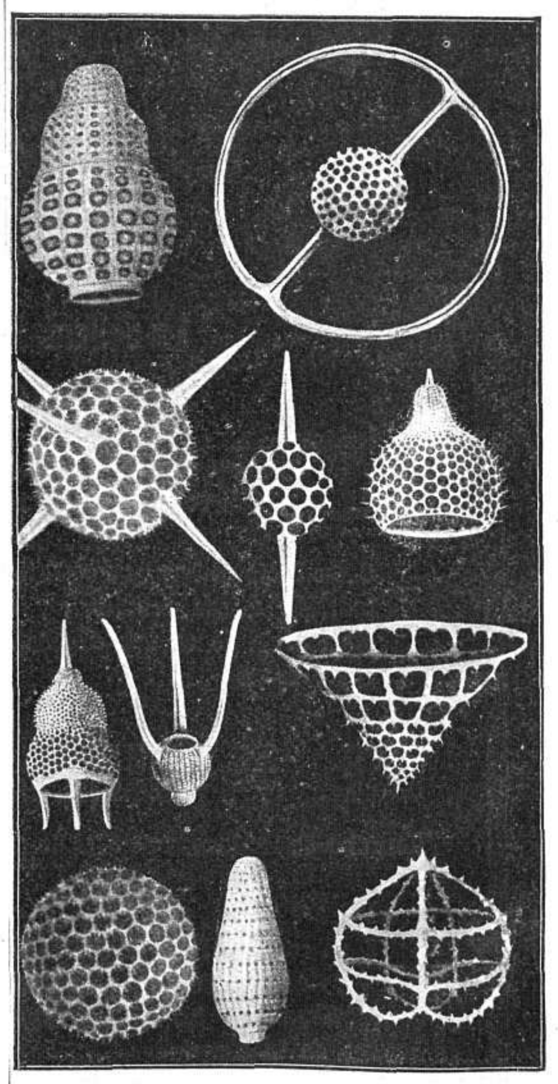
Septiembre. — Las firmadas por M. J. S. (N.° 727). Leonora (N.° 729) y Aquiles Reniljiasi (N.° 7.0).



La felicidad
de los esposos
no consiste sólo en el grado
de cariño que se profesen.
Otros factores hay que contribuyen
también á esa felicidad, y entre
ellos ninguno es tan eficaz ni tan
grato como
EL ABUELO
Genuino de las famosas viñas de Andalucía
Una copa de EL ABUELO deleita
el paladar, reanima el espíritu y
predispone á las dulces expansiones de la alegría.
El favorito de las familias y el mejor
para BODAS, TERTULIAS y BAUTIZOS.
SE VENDE
EN TODAS PARTES.
UNICOS IMPORTADORES:
GONZALO SÁENZ & Co.
29 - MAIPÚ - 43 — BUENOS AIRES

En la sustancia vital

En la sesión anual de la «Sociedad Botánica», celebrada en los primeros días del mes pasado, en Londres, el presidente, profesor Schafer, hablando, en el discurso inaugural, del origen y naturaleza de la vida y de los elementos que componen la sustancia vital, dijo: «La mezcla de esos elementos en una combinación coloidal, representa la base química de la vida; y cuando el químico consiga producir esa combinación, verá, sin duda, manifestarse el fenómeno que tenemos el hábito de asociar al término *vida*.» A este propósito, se ha hecho notar

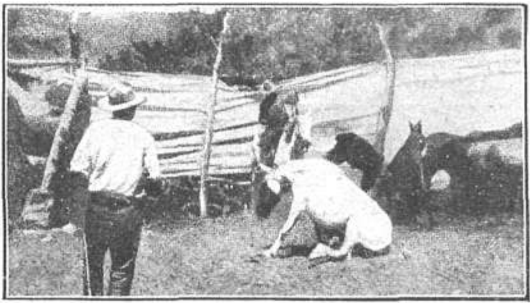


Cuadro de la diversidad de formas que se han obtenido mediante los experimentos realizados en Londres por el profesor Schafer, y que tanto han llamado la atención en todo el mundo científico, por tratarse de lo más completo y definitivo que se ha hecho hasta ahora en ese sentido.

al profesor Schafer, que pudo referirse también á las maravillosas capacidades de vida que se encuentran en los más primarios organismos, y hablar de las extraordinarias formas que los Radicolarianos y sus derivados toman, y cada una de las cuales es una combinación coloidal, sólo visible con microscopio, y que á la simple vista ofrecen el aspecto de finos polvos. Nuestro grabado reproduce algunos curiosísimos ejemplares de esas combinaciones, enormemente aumentados.

Una manera original de atrapar potros


Dominando á un potro


Un potro cazado en la trampa.


Dando con el jinete contra el cerco.


El momento de poner la montura.

Los grabados de estas páginas dan idea de una ingeniosísima trampa inventada por Carlos Peter Barmun, que la ha empleado para apoderarse de más de diez mil potros. La trampa, que es un corral hecho con paredes de lona, más altas que un caballo normal, y que se extiende en alas de más de una milla de largo, se planta en un sitio adecuado del campo en que se va á operar; y en seguida, mediante los procedimientos acostumbrados en esos casos, se arrea hacia ella el rebaño de potros que se per-

B. A. P.

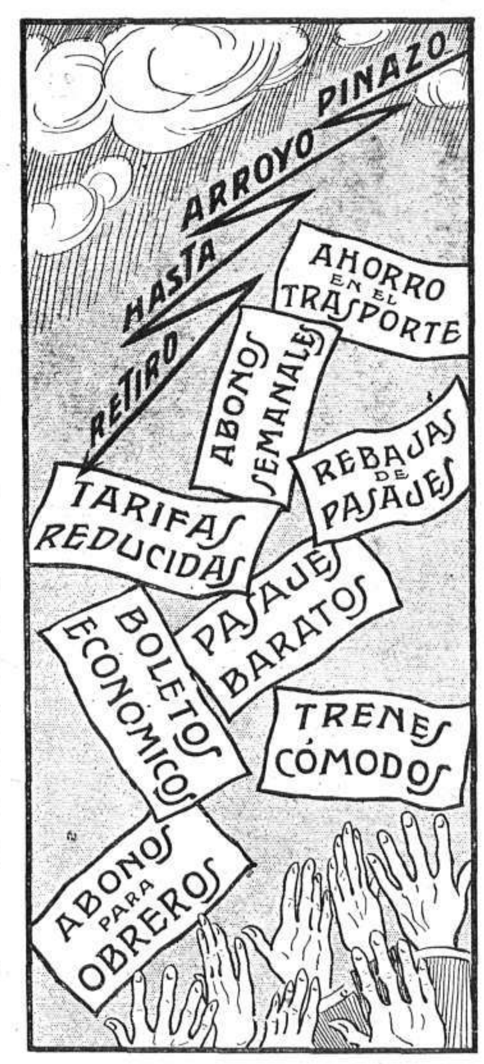
Llueve oportunamente durante la cosecha y dicen todos:

LA LLUVIA DE ORO

TARIFA PARA OBREROS

Retiro y	Palermo	0.90
,,	La Paternal	1.15
,,	V. Parque	1.25
,,	Devoto	1.35
,,	S. Peña	1.45
,,	V. Real	1.65
,,	V. Luro	1.75
,,	S. Lugares	1.55
,,	Caseros	1.65
,,	El Palomar	1.80
,,	Hurlingham	2.00
,,	B. Vista	2.35
,,	Muñiz	2.45
,,	San Miguel	2.50
,,	Pinazo	2.80

ABONOS SEMANALES



ABONOS SEMANALES

Palermo y	La Patern.	0.55
,,	V. Parque	0.90
,,	Devoto	1.05
,,	S. Peña	1.10
,,	V. Real	1.25
,,	V. Luro	1.45
,,	S. Lugares	1.15
,,	Caseros	1.25
,,	El Palomar	1.45
,,	Hurlingham	1.65
,,	B. Vista	2.00
,,	Muñiz	2.10
,,	San Miguel	2.15
,,	A. Pinazo	2.45

TARIFA PARA OBREROS

También es lluvia de oro, para el obrero, la economía en los pasajes. Haga su vivienda y edifique donde el boleto es económico. — Lea nuestra tarifa para obreros.

GUY CALTHROP.
ADMINISTRADOR GENERAL



Dr. M. A. Montes de Oca.

«Es, sin duda, la obra más intensa y fundamental de su género escrita en castellano».



Dr. Estanislao S. Zeballos.

«Su método científico me parece preferible al de ciertas publicaciones análogas escritas en idiomas extranjeros...»



Dr. Eliseo Cantón.

«...por el acopio de material científico y artístico, merece honor de ser ampliamente difundido...»



Dr. David Peña.

«Auxilios que la edad moderna requiere y agradece. Son millares de libros en un breve montón...»



Dr. Ernesto Quesada.

«...es un instrumento de trabajo indispensable para el especialista y para quien no lo es...»



Dr. Luis María Drago.

«...la más completa de su índole que hasta ahora haya aparecido en castellano».

LOS HOMBRES QUE SABEN



Dr. Agustín Alvarez.

«...estimo que su difusión en nuestro país sería un servicio grande á la cultura nacional».

Los hombres que por haber valorizado sus mentes con un estudio intenso pueden hoy considerarse como representantes legítimos del pensamiento y la acción en la Argentina, fueron los primeros críticos de la nueva y única edición completa del Diccionario Enciclopédico Hispano Americano.

Examinando las frases, extraídas de sus elogiosas cartas, que acompañan á cada retrato, puede formar idea el lector de la favorable acogida dispensada por ellos al "Enciclopédico".

Otros buenos obreros del intelecto, y muchos padres cuidadosos de la instrucción de sus hijos, que han adquirido la obra, se expresan en iguales ó parecidos términos.

Centenares de testimonios podríamos citar de personas de todas las clase sociales, pero, dada la falta de espacio, nos limitaremos á invitar al lector á que visite nuestra exposición, Rivadavia, 648, donde pueden examinarse los testimonios originales de críticos y compradores, y la obra en los diferentes estilos de encuadernación.

El plazo durante el cual mantendremos las excepcionales condiciones de nuestra oferta, va siendo ya tan reducido que recomendamos al lector haga cuanto le sea posible para visitar nuestra casa, Rivadavia, 648, cuanto antes, para que, examinando directamente la obra, comprenda la utilidad que ha de prestarle y pueda decidirse á adquirirla antes que haya cesado la extraordinaria oferta actual.

Una necesidad en todos los hogares

La obra que estamos ofreciendo se impone en todos los hogares argentinos amantes del progreso.

En los 75.000.000 de palabras que encierran los 28 volúmenes del Diccionario Enciclopédico Hispano Americano está considerado, con la atención que cada asunto requiere, cuanto pueda interesar saber sobre todos los órdenes de conocimientos, expuesto con precisión, concisión y sencillez, para que sus preciosas enseñanzas puedan ser aprovechadas por toda clase de personas. Esta afirmación parecerá exagerada al lector y, sin embargo, se ajusta á la verdad más estricta.

Trátese de Ciencias, Literatura, Artes, Oficios, datos Históricos Biográficos, Geográficos, Estadísticos, etc., todo, en fin, cuanto el hombre necesita saber para el estudio acabado de una profesión definida, ó para desempeñar con brillantez su puesto en las relaciones corrientes de la vida social, lo encontrará tratado en el «Enciclopédico» en forma insuperable.

Con igual perfección puede estudiarse en él los hechos ó principios más remotos y rudimentarios, que el maravilloso progreso alcanzado por el hombre en nuestros días. Con igual perfección y detalle nos habla de la historia de viejos pueblos desaparecidos, que explica los adelantos conseguidos en Aeroplanos, Automóviles, Telegrafía, Telefonía sin hilos, etc.

El «Enciclopédico» por la concisión y claridad del método expositivo y, además, por su forma de diccionario, es el medio más fácil y rápido de iniciar ó perfeccionar una rama del conocimiento humano; de resolver una duda; de satisfacer una consulta.

Conjunto de sana y agradable lectura

El «Enciclopédico» es también un conjunto de sana lectura siempre instructiva; pues su extensa información sobre Literatura, Artes, Sport, Geografía, Historia, Biografía, etc., sustituye ventajosamente á la más interesante novela.

Las 12.000 ilustraciones que adornan sus páginas, ya se trate del grabado exigido para la aclaración del tema científico, del fotograbado que ayuda á trasmitir gráficamente la idea de lo bello, ó de la magnífica lámina en colores, reproduciendo alguna obra de arte, son de una perfección y acabamiento maravillosos.

Las causas de su bajo precio

Para que una obra de tan extraordinaria importancia pueda ser ofrecida en las condiciones económicas actuales fué precisa la reunión de un gran número de circunstancias favorables de las que haremos una ligera reseña á continuación.

Influyó grandemente, en primer lugar el ventajoso contrato celebrado por esta Sociedad con los señores Montaner y Simón, famosa casa editorial de Barcelona, primitivos editores del «Enciclopédico».

Los editores españoles comprendiendo la ventaja de que su obra fuera intensamente conocida en latinoamérica, no tuvieron inconveniente en ceder á esta Sociedad el derecho de producir y vender una nueva edición — puesta al día por mutuo acuerdo — pagando solamente una pequeña parte de los $ 2.500.000, costo original de redacción é ilustración.

La concesión de venta fué limitada; de ese modo volvería á ellos en breve plazo la propiedad exclusiva, y señalarían el precio normal; pues una vez conocida la importancia de la obra la venta queda asegurada á cualquier precio.

La sociedad internacional pudo aceptar este contrato porque la cantidad pagada por tan gran archivo de saber fué insignificante y porque la concesión, si bien limitada, era lo bastante amplia para permitirle arriesgar una edición de 20.000 colecciones, 560.000 grandes volúmenes, para la venta total en América.

La organización de esta sociedad con casas establecidas en todas las naciones latinoamericana y su constitución especial para la venta rápida de las grandes obras de interés general, facilitaba también la empresa.

Los contratos directos para la adquisición de materia prima y manufactura por su importancia, fueron lo más ventajosos.

La venta directa al lector que suprime las utilidades de los intermediarios, influye también considerablemente.

Dada la utilidad de la obra y las facilidades para su adquisición, el éxito se consideró seguro — los hechos demuestran lo acertado de nuestros cálculos — y no hubo necesidad de recargar la venta probable para amortizar el importe de lo, quizá, no vendido, y este es un factor digno de tenerse en cuenta.

La rapidez con que la sociedad hace sus operaciones, pues vende en pocos meses un número de ejemplares para lo que serían necesarios igual número de años, sin sus métodos comerciales, es otro factor altamente beneficioso.

Pero el plazo de nuestra concesión se ha acortado ya considerablemente y aseguramos que dentro de poco tiempo el precio será elevado.

Un folleto explicativo gratis

Si desean tener más detalles acerca de la nueva edición pidan hoy mismo nuestro folleto, que le dará cuantos detalles son necesarios para formar rápidamente una idea de la obra.

Sólo los que más se apresuren á pedirlo podrán estudiarlo con algún detenimiento y decidirse antes de que sea demasiado tarde.

El folleto se le remite gratis, si llena y envía el cupón adjunto.

El grabado adjunto reproduce la elegante Biblioteca de caoba, con incrustaciones de otras maderas preciosas, hecha para contener los 28 hermosos volúmenes del Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, la obra más importante que se ha publicado, y que hoy puede usted adquirir por sólo $ 10 al contado, y el resto de su bajo precio en unas cuantas mensualidades que $ 0.50 diarios bastan para completar.



Monseñor Dr. M. de Andrea

«...digna de nuestra tradición y de la cultura de nuestra raza latinoamericana».



Dr. Lucas Ayarragaray.

«...constituye una vasta síntesis de los conocimientos humanos expuesta en un estilo diáfano».



Contralmirante A. S. Barilari.

«...he podido apreciar no sólo la amplitud... sino también la exactitud de sus informaciones».



Dr. Eduardo L. Bidau.

«...es una obra de mérito que puede catalogarse entre las mejores de su género...»



Dr. José M.ª Ramos Mejía.

«...una de las obras más completas y á la altura de las mejores de su género».



Dr. Salvador Maciá.

«Lo conceptúo para nosotros los americanos, oriundos de España, un libro indispensable».



General D. Ramón Ruiz.

«...es, realmente, una obra de consulta y de gran valor en mi concepto».



Dr. Luis Agote.

«...representa un valiosísimo elemento de estudio que puede ser consultado con ventaja en no importa qué ramo».

Almirante E. G. Howard.

«...y basta poseer sus veintiocho volúmenes para contar con una biblioteca completa».



Dr. Antonio Dellepiane.

«...su presencia es de inestimable valor en toda biblioteca pública ó privada».

CUPÓN

SOCIEDAD INTERNACIONAL

C. C. 14 **RIVADAVIA, 648 - Bs. Aires**

Sírvanse mandarme el folleto explicativo.

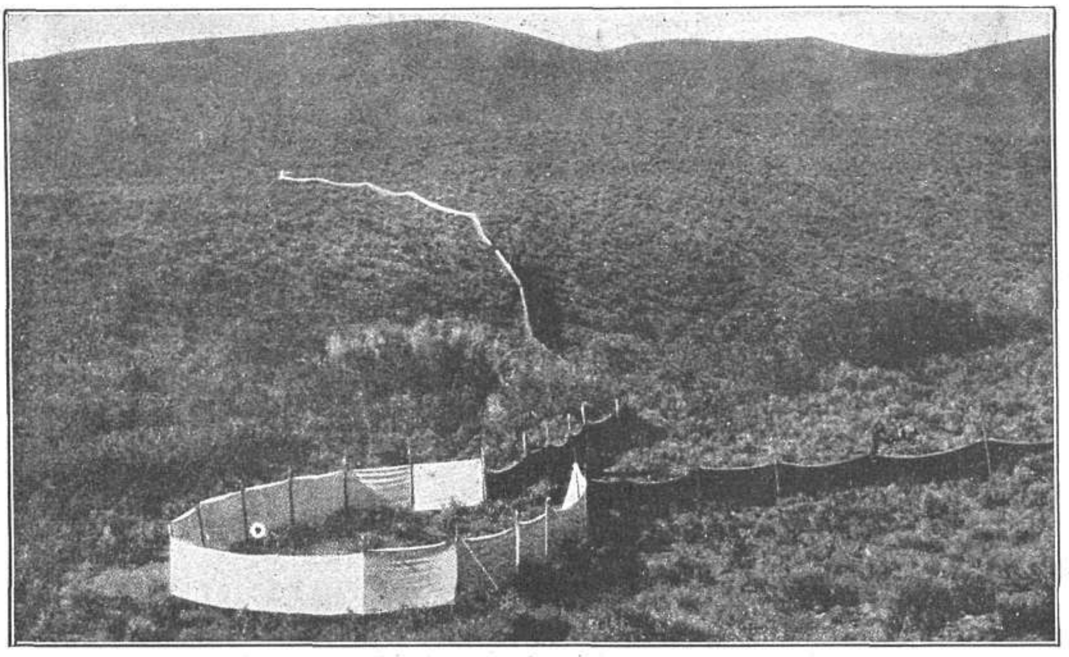
Nombre ....

Profesión ....

Dirección ....

Estación Ferrocarril ....

Una manera original de atrapar potros



La trampa de tela para atrapar caballos ariscos.

sigue. El corral tiene unos cincuenta pies de diámetro, y pueden penetrar en él buen número de potros, que se encuentran, de pronto, encerrados dentro de una muralla blanca, á través de la cual no pueden ver nada. Entonces, los animales se desorientan y, fácilmente enlazados, son llevados al sitio en que se efectúa la doma, en las condiciones que enseñan nuestros grabados. Carlos Pete Barnum ha instalado una de sus principales trampas en Nevada, y trabaja con muy buenos resultados.

Una bailarina original



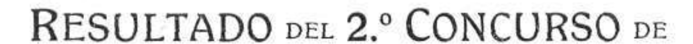
Sahary-Djelli.

Sahary-Djelli, llamada *la misteriosa*, es una bailarina hindú que arrebata actualmente á los públicos europeos, ejecutando una danza, á la que llama «danza prohibida», y que parece ser la favorita de los rajás de la India, ante los cuales la bailan sus acrobáticas danzarinas. «Sus bailes — dice un crítico francés hablando de Sahary — son de una ciencia perfecta. La elasticidad de su cuerpo es desconcertante. Lo que asombra en primer lugar son sus brazos, cuyo movimiento en vano han tratado de copiar las imitadoras. Parece que fueran esos brazos una serie de ondas que surgiendo de los hombros llegaran á morir en las puntas de los dedos y aun prolongarse más allá. Dan la impresión de las *serpientes amaestradas* de Baudelaire. La mímica de Sahary-Djelli es de una sinceridad admirable. Tan pronto fogosa como asustada, tan pronto amorosa como suplicante, es siempre y en todos los casos, de una emocionante nobleza. Todas estas impresiones se funden en una sola. Se siente que se halla el espectador ante algo raro y grandioso, ante una artista sincera, ante uno de los seres que han nacido con el don sagrado de crear Belleza ».



En la «danza prohibida».

Hace tiempo, esa excepcional bailarina se presentó interpretando á Salomé, la doncella bíblica. Resultó incomparable. Su danza de las rosas, viviente visión de la gracia antigua, sus bailes de seducción y por último su agonía dieron una impresión tal de realismo, que toda la prensa de París — donde primero se presentó



RESULTADO DEL 2.º CONCURSO DE

EL TRUST JOYERO-RELOJERO

Fabricantes - Alhajas - Relojes - Brillantes - Platería - Artículos para Regalos

VENTA DIRECTA DE LA FABRICA AL PUBLICO

C. PELLEGRINI esq. CORRIENTES

SORTEO PRACTICADO el lunes 14 del corriente, á las 3 p. m., ante escribano público y cuya acta consta en nuestra casa, de acuerdo con las bases estipuladas.

SERIE A.

¿De quién son estas narices?

1.º Dr. Roque Sáenz Peña.
2.º Dr. Leandro N. Alem.
3.º Dr. Benito Villanueva.
4.º Dr. Figueroa Alcorta.
5.º General J. Roca.
6.º Monseñor Espinosa.
7.º Dr. Cernadas.

Premios:

Primer premio: $ 200; Sr. J. C. Escarrá, La Madrid, 366.

Segundo premio: $ 150; J. Latourd, Ayacucho, 1408.

Tercer premio: Desierto.

Cuarto premio: Desierto.

SERIE B. JEROGLÍFICO.

Los ángeles en el Cielo y los hombres en la tierra, reconocen que no hay en la República Argentina casa que posea artículos más baratos y más novedosos que los del "Trust Joyero-Relojero", C. Pellegrini esq. Corrientes.

Premios: Primer premio, $ 200, Sr. G. Laudencio, Prov. de San Juan; Segundo premio, $ 150, Sr. A. Franzeu, Obligado, 2335 (Capital); Tercer premio, $ 75, Sr. F. Soldati, Lanús (F. C. S.)

SERIE C. RECONSTRUCCIÓN DE LA FRASE COMPLETA.

El "Trust Joyero-Relojero", es la joyería que vende más barato de cuantas hay en la extensa ciudad de Buenos Aires. — Visitándonos será conveniente para su bolsillo.

Premios: Primer premio, $ 100, Sr. S. Morena, Ombú, 552; Segundo premio, $ 50, Sr. J. Echevarría, Lavalle, 1364; Tercer premio, $ 25, R. y E. Vercelli, Quilmes (F. C. S.)

SERIE D. Reconstrucción del campanario de nuestro frente.

Premios: Primer premio, $ 250, M. Tonelli, Cangallo, 1826; Segundo premio, $ 100, Sr. E. Vallak, Esplendid Hotel; Tercer premio, $ 75, Sr. R. García (hijo), sin dirección; Cuarto premio, $ 50, Sr. E. Solé, Pedernera, 85.

Los agraciados pueden retirar sus premios en mercaderías, todos los días hábiles, de 10 á 12 a. m.

LUNES 21: Inauguración de la Sección Metales y Platería para regalos.

CONSULTEN NUESTROS PRECIOS

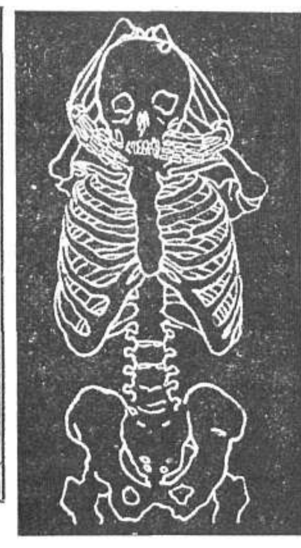
EL "TRUST JOYERO-RELOJERO"
J. PEIRE. - DIRECTOR-GERENTE.
C. PELLEGRINI ESQ. CORRIENTES.

Una bailarina original




Una «pose» de elasticidad de Sahary-Djelli.


Dos actitudes de la «danza prohibida».


La misma «pose» anterior, vista por los rayos X.

— y de Bruselas y Londres — donde actuó luego — se mostró unánime en sus elogios entusiastas.

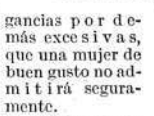
Los bailes de Sahary-Djelli son bellos, son artísticos, son incomparables, pero también son peligrosos y arriesgados como las más difíciles pruebas de acrobacia. En primer lugar, le exigen un constante trabajo de preparación, de entrenamiento y de ejercicio de sus difíciles posturas, y durante la representación de cada noche, muchos son los momentos en que se encuentra en peligro de una dislocación ó de accidentes más graves.

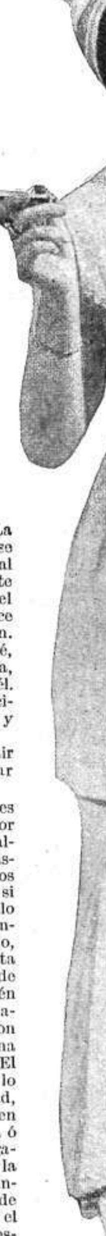
Ya ha sufrido accidentes en varias de las representaciones que dió en el Alhambra de París. El día de su última representación se le creyó muerta, tal fué la caída violenta que le produjo un inoportuno resbalón. Se salvó milagrosamente. A los que con motivo de tan lamentable suceso, le aconsejaban que fuese menos imprudente, que tuviese cuidado porque exponía su vida con una frecuencia abrumadora, la gentil danzarina les contestó: «Sé que nada tengo que temer de esos traspiés. ¡No he de morir de eso! ¡Mi sino es otro muy distinto de ese!»

La Elegancia y la Moda

El tennis es el sport que más hace lucir á la mujer. Derecha, sola, en medio del campo de acción, es el punto de mira de los espectadores que han ido á ver jugar el partido, y, por lo general, su toilette es examinada, aprobada ó criticada, pero siempre discutida por la concurrencia. Bien podrían clasificarse en dos bandos las jugadoras del tennis: aquellas cuya elegancia está en su toilette perfectamente correcta y de una irreprochable frescura, y las que parecen atraerse la atención del público por una elegancia más á la negligee y que á veces podría interpretarse por dejadez.

Para jugar el tennis, que á la fuerza requiere una gran libertad de movimientos, comprenderán ustedes que las frágiles blusas de «lingerie» no son apropiadas: las que están adornadas elegantemente de bordados, ó las demasiado transparentes de Irlanda ó valencianas que dejan ver las cintas de color de las camisas y cubre-corsets. Tan lindas como son, esas blusas no son las que se deben usar por carecer de las cualidades necesarias. Lo mismo que las faldas, por demás cortas, que permiten ver los encajes de las enaguas, no tienen más suerte que las lindas blusas. Esas son elegancias por demás excesivas, que una mujer de buen gusto no admitirá seguramente.



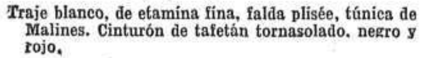


Con el pretexto de tener los movimientos libres, no es necesario tampoco suprimir el corsé, las enaguas ó el viso, para no conservar más que la malla y una «blouse» de Oxford y una falda de tela. La «blouse» de Oxford se amolda y se ciñe al busto indiscretamente cuando en el calor del juego se humedece con la transpiración. En cuanto á no usar el corsé, una mujer que no es delgada, no puede abstenerse de él. Muchas usan camisas parecidas á las de los hombres, y esto también es feo.

Veamos cómo debe vestir una sportswoman para jugar tennis:

En verano, la tela blanca es de rigor; en invierno, de color obscuro con blusa blanca, falda corta hasta el tobillo, bastante ancha, por lo menos dos metros, cuando es lisa, más si es tableada. La «blouse» estilo «chemisier», montada en frunces con cuello alto ó volcado, de tela flexible, con corbata anudada, regata con alfiler de perla muy sencillo. También para las jóvenes los cuellos marinero ó «Claudine» lisos, son lindos. La «blouse» se abotona delante ó á un costado. El sombrero, algunas jugadoras lo han suprimido por comodidad, pero las que los usan prefieren los de tela de piqué, de seda ó de tricot. En Francia, las jugadoras de tennis se envuelven la cabeza en un capuchón de fantasía de encaje, de un velo de seda de color que las protege el peinado, pero que no las resguarda del sol. Concluiremos esta información en el próximo número.

HÉLENE.



Traje blanco, de etamina fina, falda plisée, túnica de Malines. Cinturón de tafetán tornasolado, negro y rojo.

Monísimo traje de soirée, blanco y tul perlé. Falda drapeada y adornada con flores hechas á mano.

Los peligros de aguas infestadas.

Para evitar los peligros de aguas infestadas es necesario hervirlas!

El paladar de agua hervida (una vez fría) se restablece y se mejora instantáneamente convirtiéndola en

Soda Water



por medio del Sifón **"PRANA" SPARKLET,** el famoso Sifón con sus Cápsulas de gas carbónico, que se venden en todas partes de la República.

El **Sifón "B"** se vende como siempre al precio modestísimo de **$ 2.50 m/n.,** y el **Sifón "C",** de más de un litro de capacidad cuesta solamente **$ 4.50 m/n.,** y una vez adquirido queda siempre de su propiedad.

De tal modo Vd. asegura á su hogar una higiene absoluta, conjurando la fuente más peligrosa del Tifus que, según la ciencia moderna, tiene su único origen en aguas infestadas.

ÚNICOS INTRODUCTORES EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:

COMPAÑÍA DELLAZOPPA LIMITADA - Chacabuco, 167 - Buenos Aires

EN LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY:

Señores TRABUCATI & Cía. - MONTEVIDEO

Una nueva interpretación de los sueños

Todos los que sueñan, desearían saber el significado de lo que sueñan. Los charlatanes, los nigromantes y en general, los que se han ocupado de cómo se burla al prójimo y se le engaña, han explicado el misterio infinidad de veces, dando recetas infalibles para interpretar los sueños. Pero la ciencia no ha dicho nada definitivo. Oigamos, sin embargo, su última palabra.



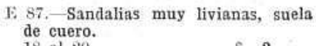
El primer hombre que tuvo sueños — y que, sin duda, fué Adán — despertó preocupado. ¿Qué sería lo que había visto mientras dormía? ¿Qué significaría aquello? ¿Tendrían esas figuras, esos paisajes, esos hechos, alguna relación con las realidades de la vida? Y, naturalmente, no tardó mucho en aparecer el interpretador de los sueños, que en el acto tomó carácter sacerdotal, sagrado. Y desde mucho antes que José interpretara al Faraón sus famosos sueños de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, hasta nuestros días, en que por veinte centavos le venden á uno un librito maravilloso en que los sueños son interpretados por un sistema parecido al de Ollendorf para aprender idiomas, ha habido siempre quienes ganan su vida y hasta se forman una posición social y pecuniaria de importancia, interpretando los sueños de quienes — y son muchos — no se resignan á creer que no tienen alguna significación esotérica.

Pero, al lado de esos, hay también sabios de verdad, esto es, desinteresados, que se dedican á estudiar el problema de los sueños científicamente, considerándolos como fenómenos psicológicos, y aplicando á su explicación los métodos que se emplean en esa ciencia sutil y maravillosa que se llama psicología.

Resultaría largo enumerar las diversas explicaciones científicas que de la causa y significación de los sueños han dado los muchos sabios que á ello se han dedicado. Bástenos, por ahora, informar brevemente á nuestros lectores, acerca de la última, de la más moderna teoría al respecto, la del doctor Segismundo Frend, de Viena, que en su interesantísimo libro «La interpretación de los sue-

James Smart





E 87.—Sandalias muy livianas, suela de cuero.

18 al 20	$	3.—
21 » 24	»	3.50
25 » 27	»	4.—
28 » 31	»	4.50
32 » 35	»	5.50
36 » 41	»	7.—

Tenemos esta misma sandalia, y á los mismos precios, en gamuza blanca, hasta el número 30.

E 86.—Sandalias, suela de goma, extra fuertes.

20	$	4.—
21 al 24	»	4.50
25 » 27	»	5.—
28 » 31	»	5.50
32 » 35	»	6.50
36 » 37	»	8.—

E 86

E 166



E87

E 166.—Zapatitos de gamuza blanca, del número 25 al 30, con puntera.

21 - 22	$	5.—
23 - 24	»	5.50
25 - 26	»	6.—
27 - 28	»	6.50
29 - 30	»	7.—

Las únicas sandalias que se fabrican en forma de pie.

Pidan nuestro Catálogo general

LA CASA DE CALIDAD

Unicos importadores de calzado inglés

Una nueva interpretación de los sueños



ños», llega á la conclusión de que «todo sueño, aun el más trivial, tiene un significado lógico, racional y coherente.»

La base fundamental de la teoría del doctor Frend es que, en nuestras experiencias físicas, como él llama á las sensaciones de todo orden, no hay nada sin sentido, irracional ó accidental, y que todo lo más fantástico que podamos imaginar como susceptible de ser á nuestros ojos, aun lo más absurdo, puede ser reducido á un esquema inteligible y ordenado. Todavía más, el profesor Frend ha demostrado que, cuando los sueños son interpretados, se les ve emerger de lo más profundo de nuestra vida y reflejar nuestros más íntimos deseos, nuestros conflictos, la subconsciente ó inconsciente modalidad de carácter que se nos pasa inadvertida entre las preocupaciones é intereses de nuestros laboriosos días.

Así, la interpretación de los sueños por un hombre entendido, es el instrumento más poderoso para descubrir los más profundos secretos del alma, para presentar desnudos, no solamente los ocultos motivos y formas como lo subconsciente afecta la vida normal, sino también los procesos mórbidos que se resuelven en histeria, múltiple personalidad, miedos anormales y los diversos tipos de la pérdida de la memoria. De ahí que actualmente esté surgiendo una escuela de Psicología Médica, cuyo principal objeto es explorar las profundidades de la personalidad mediante el análisis de la conciencia durante el sueño.

Opina el doctor Frend que los sueños son la exteriorización simbólica de lo inconsciente. Este simbolismo ocurre porque hay emociones que no podrían ser expresadas de una manera más literal y directa, como, por ejemplo, los sentimirntos amorosos de la primera infancia, y su posterior represión exigida por las conveniencias sociales.

Una nueva interpretación de los sueños

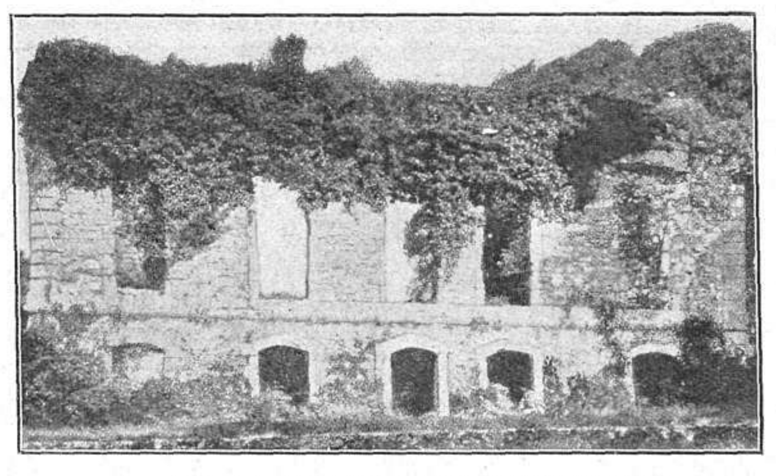


Los sueños son símbolos sexuales; pero — y la distinción es importante — el profesor Frend no limita la palabra *sexo* al instinto necesario para la preservación de la raza. La emplea con una significación muy amplia; pero, á pesar ello, la mayoría de los psicopatologistas, al paso que aceptan la teoría del profesor Frend sobre el mecanismo de los sueños, combaten su otra opinión.

La teoría de ese profesor Frend es muy complicada, para explicarla en detalle. Nos limitaremos, pues, á decir que, á juicio del profesor vienés, los sueños, como otros procesos mentales, tienen una historia psíquica que puede ser seguida con mayor exactitud y verdad que la de cualquiera otro acto ó estado mental. El método para hacerlo se llama técnicamente *psicoanálisis*.

Cuando se analiza un sueño, se ve que consiste en dos elementos: — 1) el sueño cuando se presenta á la conciencia del que sueña, lleno, quizá, de absurdos, imposibilidades y contradicciones; 2) los esenciales pensamientos subyacentes, que forman parte de la vida mental del soñador en vigilia. El sueño se desarrolla ante la conciencia del durmiente, en una expresión alegórica ó simbólica de las ideas pertenecientes al mundo de su pensamiento. El sueño toma una apariencia simbólica porque la conciencia normal en vigilia, que obra como una especie de impedimento sobre los pensamientos y sentimientos penosos ó desagradables, relaja su actividad mientras dormimos, y permite que esos pensamientos y sentimientos pasen á la conciencia, y ese paso sólo puede realizarse cuando se encuentran sumergidos, diremos, en una masa de simbolismo. Si no fuese así, si los sueños correspondieran exactamente á las realidades de la vida diaria, nos producirían tal emoción que despertaríamos en cuanto empezáramos á soñar. Y el símbolo ó alegoría se forma mediante tres procesos mentales, que el profesor Brend clasifica así: condensación, desplazamiento y presentación diomática.

La historia y las cortes de Cádiz. — El castillo de Bayona



Ruinas del castillo de Marracq, donde residió Napoleón en 1808.

En el momento en que celébranse las fiestas conmemorativas de las cortes de Cadiz, que volvieron al trono de España á Fernando VII, es curioso recordar cuanto rodeó á los acontecimientos que tuvieron ese epílogo y en los que figuró la entrevista de Bayona, que debía decidir del trono de España y llevar á él á José Napoleón. En Bayona residió el emperador en este castillo de Marracq, hecho ruinas hoy, pero ruinas cargadas de recuerdos. Napoleón entró en Bayona el 14 de abril de 1808, y se instaló en Marracq. A poco llegó Josefina con toda su corte, desplegando ostentación y boato y afluyendo los más ilustres personajes y satélites del genio corso: Berthier, Savary, Champagny, Decrés, Tournon, Bertrand, Duroc, rodeados de la brillante guardia imperial.

Desde la planicie donde se yerguen aún dos alas del castillo coronadas de hiedra, vese el viejo camino de España, por el que avanzó la comitiva del *Deseado*, atraído, por sombría y fatal inconsciencia, á la imperial emboscada. Escoiquiz, Muzquiz, Labrador, Infantado, San Carlos, Cevallos llegaron con él; todos cegados de vanidad. Acompañábanles, Berthier y Duroc, convertidos en gendarmes.

El *Deseado* llegó á Bayona, y la glacial indiferencia y el mezquino recibimiento de Napoleón no logró á despertarlo. Alojado en destartalado caserón, recibió allí la primera visita del hombre.

Allí, á la casa de Dubrocq, en la plaza de Armas, en la que enferma de tedio el infante don Carlos y se revolvía enjaulado, entre sus angostos muros, inquieto ya y receloso, el rey Fernando, fué Savary á anunciarle, de parte de su amo, que ya no era rey de España, á los tres días de haberle dicho en Vitoria estas históricas palabras:

— Me dejaría cortar la cabeza si un cuarto de hora después de vuestra llegada á Bayona, no os ha reconocido Napoleón como rey de España y de sus Indias. Tal vez comience por daros tratamiento de alteza, pero muy pronto os tratará de majestad, y tres días después, todo estará en regla.

El 22 de junio de 1825 un incendio devastador, esplendoroso, magnífico, redujo á escombros el castillo

La Ideal Bebida sin Alcohol

de absoluta pureza y de gran valor práctico

ROSS'S Belfast Ginger Ale

Ocupa el más alto puesto entre las bebidas sin alcohol del mundo; por su sabor ideal, sus efectos saludables y sus propiedades refrescantes.

Las condiciones higiénicas con que se elabora son tan rigurosas y perfectas que hacen de todo punto imposible se mezcle á sus componentes ni la más mínima partícula de materia extraña.



"ROYAL BELFAST"

Es el original "Ross Belfast Ginger Ale" que ha hecho famoso el nombre de ROSS en el mundo entero.

Bot ½ pinta . . $ 0.85
Bot. ¼ pinta . . » 0.50

El azucar de caña y el jengibre de Jamaica que entran en su elaboración, son cuidádosamente seleccionados y el Agua Efervescente del Pozo Artesiano de Ross, completa la delicadeza y frescura de esta bebida excepcional.

ROSS'S Belfast Ginger Ale

se obtiene en todos los buenos almacenes, confiterías, restaurants y bars.

En todos los almacenes por mayor se encuentra á precios ventajosos

ROYAL BELFAST

en cajones conteniendo:
5 docenas de botellas de 1/2 pinta.
4 docenas de botellas de 1/4 pinta.

PALE DRY

5 doc. de botell. Champagne de 1/2
4 doc. de botell. Champagne de 1/4

WALKER HERMANOS Ltda.

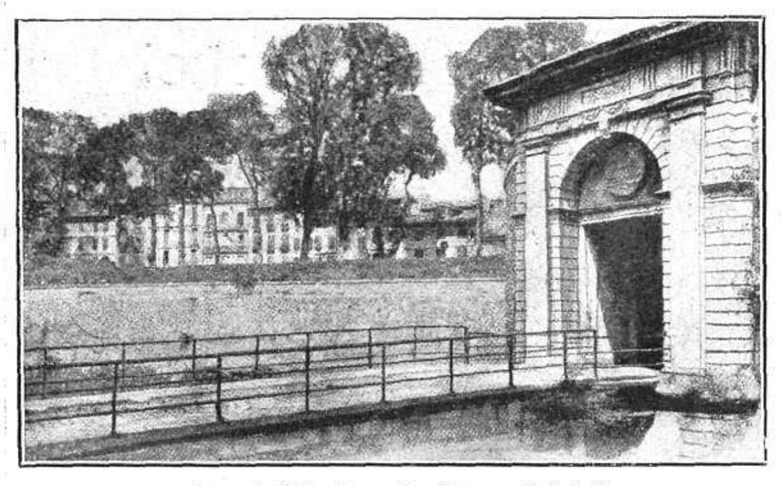
ÚNICOS IMPORTADORES



"PALE DRY"

Exactamente la misma calidad que "Royal Belfast" pero algo mas seco para satisfacer el gusto inglés.

Bot. Champagne ½ $0.85
Bot. Champagne ¼ » 0.50



La puerta de España, en el recinto amurallado de Bayona.

de Marracq. Hay en este episodio algo de grandeza apocalíptica, de bíblico castigo, de explosión infinitamente aterradora de la cólera de Jehová... El fuego purificador, el sagrado fuego de los holocaustos, destruyó para siempre aquella página negra, más negra aún que los calcinados restos melancólicos, que el humo vistió de luto, de aquella mansión precita, destinada á no cobijar jamás otra cosa que la frivolidad, el engaño y la traición.

Mandado edificar por aquella extraña mujer, la reina María Ana de Neubourg, que, desterrada de la corte de España, vivió en Bayona 32 años, nunca fué habitado por su dueña, que prefirió siempre el palacio de Saint-Michel, situado un poco más allá, en lo más alto de la planicie de Marracq.

Cuando Berthier lo adquirió, junto con Saint-Michel y los terrenos lindantes, se habilitó á toda prisa para recibir al emperador, que llegó á habitarlo el 17 de abril de 1808. Josefina, á quien su marido había hecho preparar el palacio de Saint-Michel, prefirió quedarse en Marracq, cuyas estancias llenó con el perfume de sus gracias expansivas y el bullicio de sus modales. Todo Bayona, regocijado y vestido de fiesta, tomó bien pronto la costumbre de ir á Marracq, tanto por ver al emperador como por admirar aquel barrio improvisado, en el que las fiestas cortesanas alternaban con las revistas y paradas militares. Eran el encanto de Marracq sus magníficas alamedas, por las que Napoleón gustaba pasearse, contemplando el panorama espléndido, desplegado ante su vista, del valle del Nive, Villefranque, Ustaritz, Halsou y las pendientes y picachos de Mondarrán, la Rhune y las Tres Coronas. Apenas entrado el emperador — relata Benjamín Constant en sus memorias — en su nueva residencia, al compás de los clarines y tambores, siete parejas de jóvenes del país, graciosamente vestidas, vienen á bailar *la pamperruca*, los hombres con castañuelas, las mujeres con panderos. Al son de la música, Napoleón se asomó á la ventana. Las mujeres — sigue refiriendo Constant — vestían faldas cortas de seda azul bordadas de plata, con medias de color de rosa y la cabellera adornada con cintas, á la moda española...

Sucesos extraordinarios

La India es el país de los misterios y todo cuanto allí acontece tiene, para los que no conocen aquel país más que por referencias — y en nuestro ambiente son los más — un aspecto de leyenda misteriosa y obscura que atrae á la vez que lleva al ánimo una impresión que sobrecoge. El caso presente el que se va á leer en las líneas que siguen, es de los que con mayor razón infunden la impresión mencionada dejando, después de haberlo leído, un extraño sentimiento de que en su origen ha habido puestas en acción, fuerzas é impulsos secretos todavía para nosotros.

El caso de la Cueva de los Vampiros

En la época en que se organizaba en la India todo el gran programa de fiestas que se desarrolló luego con motivo de la coronación de Jorge V como emperador de aquel país, la prensa colonial se ocupó con gran interés del sensacional robo de que fué víctima uno de los más poderosos rajás que acudieron con el objeto de asistir á las fiestas. La audacia y habilidad que reveló el ladrón fueron notables, los mejores detectives ingleses que acompañaban á la corte dedicaron sus esfuerzos al descubrimiento del paradero del autor, mas fueron inútiles cuantas pesquisas llevaron á cabo y poco á poco cayó en olvido el suceso.

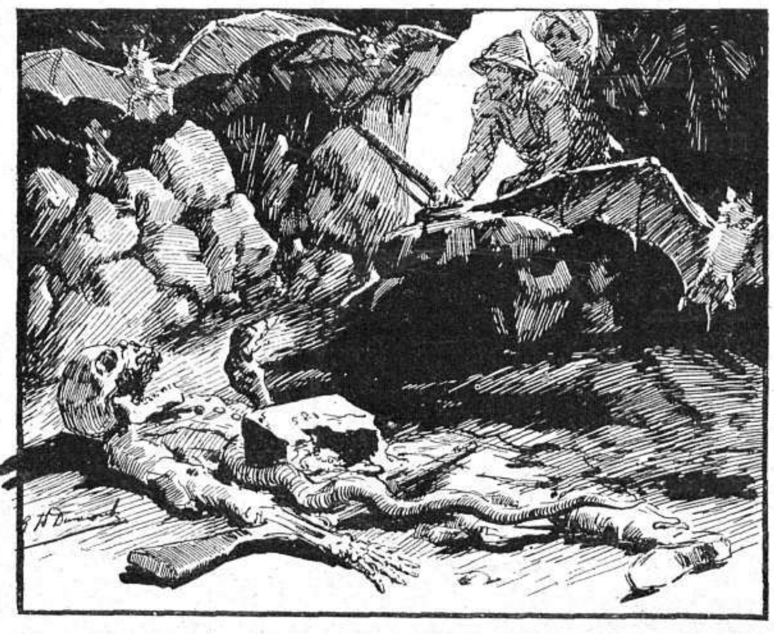
Un explorador, Mr. Falconer, conocido en todo el mundo por sus atrevidas exploraciones de sitios que como el alto Molbet, la Polistamia y otras regiones no merecieron nunca la visita de viajeros menos valerosos que el señor Falconer — acababa de hacer una visita á las posesiones del rajá de Korthalut donde había estado dedicado á grandes cacerías de fieras y se había entregado, en Delhi, á un bien merecido descanso. Durante la estadía del explorador en Delhi trabó relación con un joven reporter inglés, que había acudido para asistir á las fiestas. Llamábase este joven Arthur Chambers y, como había leído la noticia del robo de las alhajas, habló del caso con el explorador.

Pocos días de descanso bastaron á Falconer para reponerse de las fatigas y emprender otro viaje, que sería de exploración y tendría su itinerario fijado hacia el interior de la India. Precisamente cuando realizaba ese viaje, que tenía como una de sus principales razones de ser el deseo de estudiar detalladamente y tal como hasta entonces no se había hecho, la fauna de aquellas regiones, penetró en una cueva, conocida por los indígenas con el nombre de Cueva de los Vampiros, y cual no sería su sorpresa al hallarse ante el esqueleto de un hombre que á juzgar por los restos del uniforme que le cubría debía haber pertenecido al ejército real inglés.

Hallar así un militar inglés muerto en una cueva á la que no podía haberle llevado ningún motivo de servicio y para llegar á la cual había tenido, necesariamente, que abandonar las atenciones de su obligación, era bien extraño.

Al lado del cadáver del militar inglés se encontraba un maletín lleno de valiosas joyas que luego fueron reconocidas como las robadas al rajah de Katapurtala. Eran las mismas. No faltaba una sola. Había una cantidad enorme y todas ellas de grandísimo valor, especialmente una diadema de esmeraldas y brillantes que, cuando los peritos policiales examinaron las alhajas, la tasaron en cincuenta mil libras esterlinas.

En cuanto al militar muerto no cabía duda de que era el autor del hecho. Por las circunstancias en que se le halló se comprendió que, sin duda el desventurado buscó allí un refugio durante su fuga y murió víctima del hambre y la sed.



Penetró en la Cueva de los Vampiros...

La relación que el explorador Falconer había trabado, por casualidad, con el periodista Chambers y la conversación que había tenido con éste á propósito de la noticia, publicada por los diarios, sobre el robo de las alhajas del rajá de Kapurtala, fué recordada, en el momento del hallazgo por el referido explorador quien, aun cuando no conocía ni el número ni la clase de las alhajas robadas, tuvo la idea de que esas y no otras, debían ser las alhajas desaparecidas, así que en seguida dió aviso á las autoridades inglesas que se incautaron del hallazgo y procedieron, con el resultado mencionado, á las averiguaciones que eran del caso.

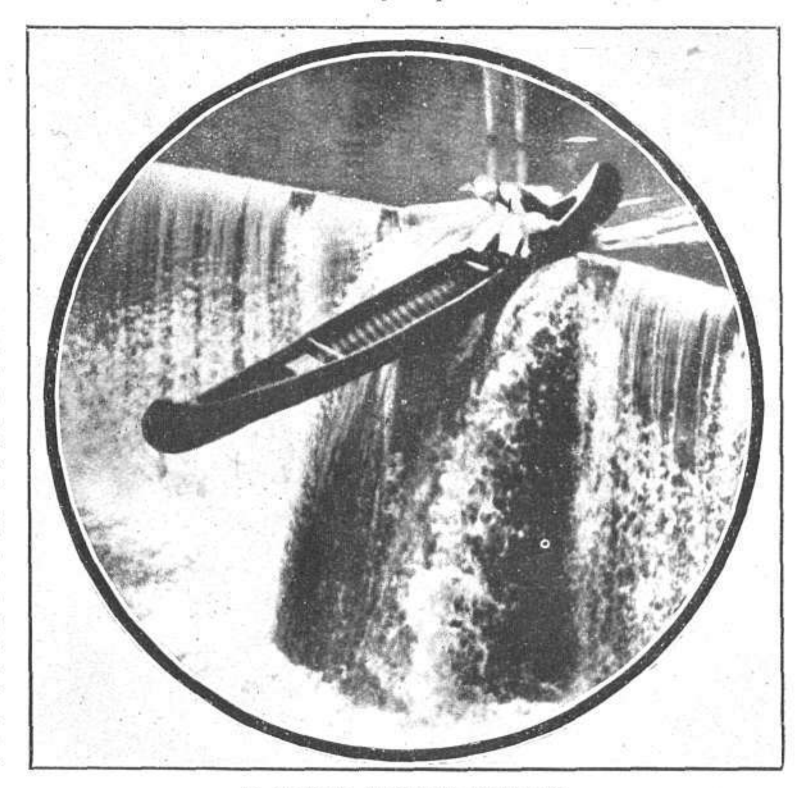
En cuanto al militar cuyo cadáver había sido hallado en la Cueva de los Vampiros, se trató de identificar su personalidad, pero no fué posible. El uniforme que llevaba, indicaba el número de un regimiento pero en ese no se había notado la ausencia de ninguno de los soldados ni de los oficiales. Así que se cree, con razón, que se trata de alguien que se valió de su traje de militar, comprado para el caso, para meterse en donde pudo llevar á cabo el robo del que sacó tan poco provecho.

VINO CORDERO
(GENUINO)



La hazaña de un remero yanqui

En una fiesta de sports verificada recientemente cerca de Filadelfia, el joven J. W. Ingham, remero habilísimo, ganó el premio llamado Bruham Boat Cup, recorriendo el arroyo de Wissahickton en el que hay, además de otros menores obstáculos, una caída de varios metros de alto, que el joven Ingham salvó con admirable habilidad. Varios fueron los que disputaron el premio,— que es, además de la copa, un valioso donativo en dinero,— pero fué el único que pudo realizar el salto en forma que mereciera el aplauso del público y el premio de la prueba. El salto de la cascada representa, aún para los más hábiles un acto dificilísimo porque la cuestión es no sólo trasponer el salto saliendo ileso, sino hacerlo sin que la piragua pierda su estabilidad y logrando continuar navegando correctamente hasta el final de la prueba que se encuentra, como es lógico, vecino de ese último obstáculo.



La piragua en el momento emocionante.


PABST
MILWAUKEE

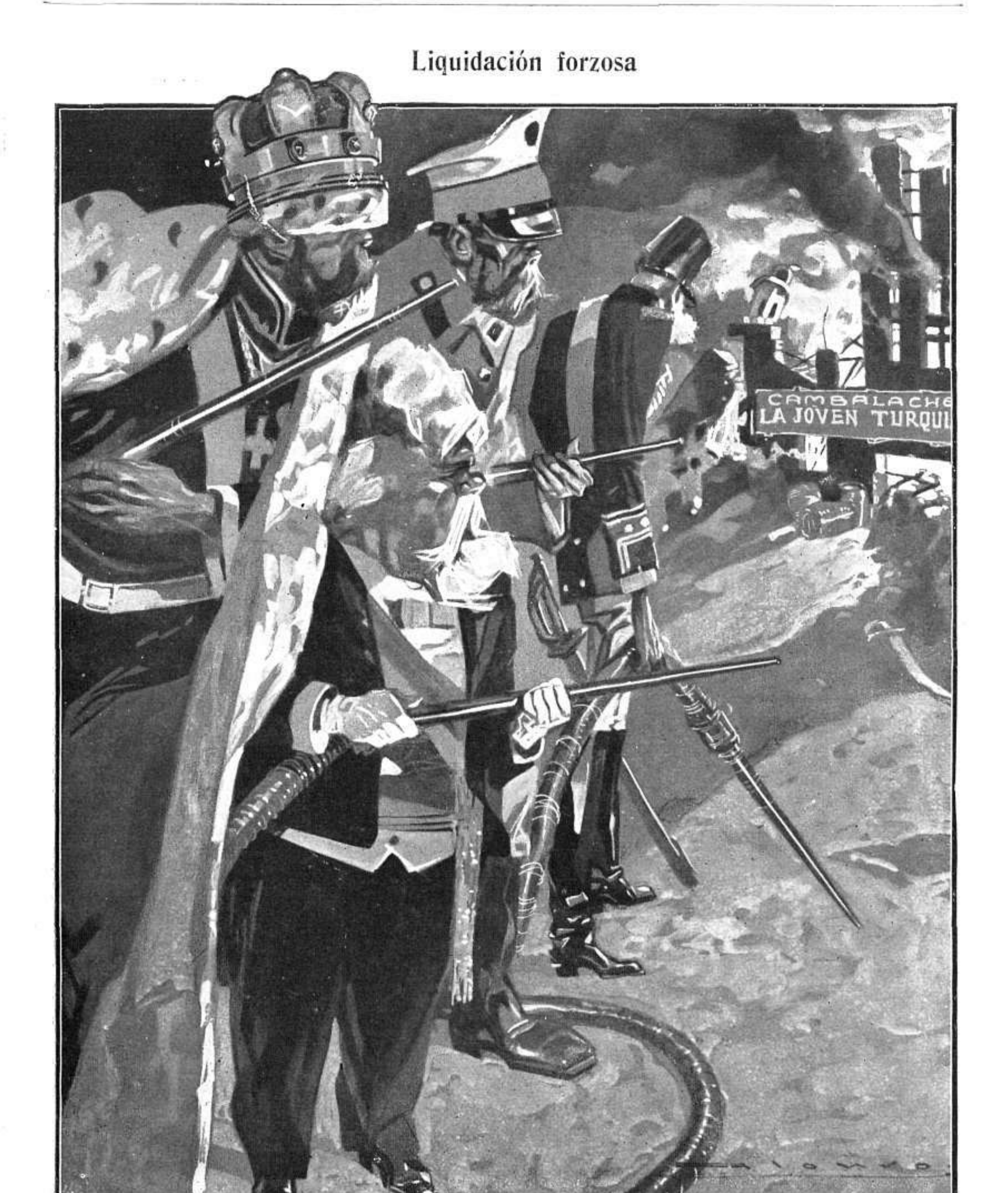
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

Año XV — BUENOS AIRES, 19 DE OCTUBRE DE 1912 — N.º 733

Liquidación forzosa



—Me parece que hemos llegado tarde!...

Dib. de Alonso.

La Emoción de Propiedad

Subráyese la intencional asociación de estos vocablos, para deslindar la jurisdicción de nuestro tema, de la muy severa de los Códigos Civiles.

Desde que al hablar de propiedad mencionamos la emoción, ya deben suponer los señores jurisconsultos que no llamamos á su puerta, ni se nos pasa por las mientes galopar en un ladrillo, que no otra cosa es, ha sido y será el tal análisis de la tal palabra.

Escribanías, Registros, Jueces, Cámaras y Cortes nada tienen que hacer con el trágico vocablo, desde que ahora lo sondeamos por lo que tenga de emoción y no de noción, concepto, creencia y convicción. Si no fuese un desvarío medio macabro, le cortaríamos por un rato la cabeza al comprador de un baldío, á objeto de recibir su emoción pura, sin contaminaciones jurídicas, sobre lo que es la propiedad.

Para salirnos con la nuestra sin llegar á tal descortesía, ocurriósenos dialogar con un novicio propietario de una tierrita recién arrebatada por las autoridades al Desierto.

Y para probar si todavía no había adquirido falsa cabeza jurídica de propietario, le dijimos de improviso:

— ¿Usted es propietario?

— Debo serlo, porque por ahí tengo un papel que lo declara; pero no me siento así.

— ¿Qué le falta?

— La posesión de la tierra.

— ¿De modo que usted no la conoce?

— ¡Cómo no! En el mapa.

— ¿Por retrato?

— Algo así.

— ¿Y le parece bonita?

— ¡Qué sé yo si es bonita! Sólo me han dicho que es virgen.

— ¿Quién se lo ha dicho? ¿Sus padres?

— ¡Sus padres! Si usted quiere tener por tales á la oficina de Tierras y al Poder Ejecutivo.

— Bueno. ¿Y qué más quiere?

— Es que no sé ni donde está, ni si es bonita, ni si en realidad es virgen.

— Ocurra al Juez de Paz.

— Ya lo hice; y me he quedado en las mismas. Púsose el juez en presencia del Desierto ilimitado, irguióse sobre los estribos, leyó mi título, le metió la uña al plano en un punto donde diz está mi tierra; luego, muy en gesto solemne, levantó el brazo y con el dedo índice sumamente enérgico, me mostró cualquier parte de este inmenso desierto, diciendo con voz hueca: «Queda usted en posesión de su tierra».

— ¿Y usted quedó?...

— Ni más ni menos que antes de ser propietario: con la misma estatura y sin nada nuevo dentro ni fuera de mi persona.

— ¿Y usted se conformó con esa posesión teórica de su tierra virgen?

— ¡Que iba á conformarme! Llamé á un agrimensor para que me entregase las líneas...

— Los contornos querrá usted decir.

— No, hombre, las líneas, los linderos; en fin, algo que me diera impresión mía propia de lo mío.

— ¿Y...?

— El agrimensor puso por ahí entre el monte algunas banderolas; niveló su teodolito; miró mucho con un ojo medio cerrado; hizo con los brazos señales como de náufrago; y al fin, mientras se limpiaba el apócrifo sudor profesional de la frente, exclamó, invitándome á mirar el aparato: «Queda usted en posesión de su tierra».

— Y usted poseyó al fin su tierra?

— ¡No embrome!

— ¿Entonces?

— ¡Qué iba á poseer ninguna tierra virgen, ni no virgen, al través de un cristalito grueso, deformador y mentiroso!

— ¡Cómo! ¿Y los contornos?

— ¿Los contornos? Una cruz interpuesta entre el cristal del teodolito y el horizonte del desierto, formada por dos cabellos imperceptibles, tan finos como esos hilos luminosos que tiemblan en la nuca de las muchachas bonitas.

— Y más allá de esa cruz...

— El infinito de la tierra.

— ¿Virgen?

— ¡Qué sé yo! ¿Acaso la he visto yó nacer?

— Pero, ¿y la propiedad?

— ¡Una ilusión!

— Una ilusión mientras consta en los archivos de las oficinas, en los protocolos de los notarios y en los cristales de los teodolitos; pero no cuando el buen varón ha transfundido las melodias de su deseo y las pujanzas de su sangre en las convulsivas humedades de la tierra desnudada bajo la lengua dorada de la luz.

— Y cuando eso sucede, ¿hay propiedad?

— Por lo menos hay emoción de propiedad: lo único que establece vínculos respetables entre lo efímero de la vida humana y lo sempiterno del planeta.

— ¡Caramba! Parece que usted hablara de la tierrita del Cementerio.

— No amigo. No confunda. A esa tierrita no la poseemos nunca: es ella la que nos posee—sin necesidad de teodolito—hasta cuando se le da la real gana.

— ¿Y el título que me firmó el Presidente, y ahí en la fonda, guarda mi valija?

— Saque por acá tal papelucho á ver si no se lo arranca de las manos el viento...

Aquí en el Desierto no hay mejor presidente que nuestra excelencia individual, ni mejor valija que esa de arqueados huesos donde guardamos la emoción.

— ¿Y el que no tiene emoción?

— No es propietario ni de tierra, ni de sí mismo, ni de nada...

Dib. de Zavattaro. Neuquén, 1912. EDUARDO TALERO.

EZEQUIEL P. PAZ

43 aniversario de "La Prensa"



Como en torno del patriarca venerable se agrupan, en el día de su cumpleaños, los que le admiran y los que le aman, *La Prensa*, que cumple el 18 del corriente sus cuarenta y tres años de existencia, — tiempo más que suficiente para dar á un diario el derecho á llamarse viejo, — verá cómo se citan, á objeto de saludarle y de presentarle sus votos, los que le aman y los que le veneran.

Es que durante ese tiempo ha sido la vida de *La Prensa* la de un diario fundamentalmente argentino y se ha hecho, en más de una ocasión, merecedor de la simpatía y del respeto de todos. Obedeciendo á las ideas del doctor don José C. Paz, á quien debió los días más significativos de su existencia, *La Prensa* ha sabido seguir de tal modo la vida del país, que si hoy la República Argentina admira, por su progreso colosal entre las naciones del mundo, *La Prensa* también admira por su progreso entre los grandes diarios de todos los países.

Empresa ardua y llena de frecuentes tropiezos es la de llevar á un diario, no ya á la vida holgada, sino al éxito extraordinario de que puede enorgullecerse *La Prensa*. Por eso basta su acción en aquella casa para reconocer en don José C. Paz á una de las figuras más sobresalientes de su generación. Pero si era ingrata la tarea de llegar hasta ese éxito, era también agobiadora la tarea de continuarlo. Para ello se necesitaba un hombre del mismo temple y de la misma actividad del fundador, y este ha sido su hijo Ezequiel, hoy director y alma de aquella institución. Preparado por observaciones y estudios bien encaminados y bien aprovechados por una gran inteligencia, el señor Ezequiel P. Paz es el hombre para su diario, pues sabe cómo se hace un gran cuotidiano, dominando por igual los conceptos de la dirección política que los detalles de la parte material y aun de las ramas técnicas complementarias ó tal vez fundamentales del mismo.

Sólo así ha podido el señor Ezequiel P. Paz suceder á su padre en su sillón directorial como ya le había sucedido, en su calidad de perfecto caballero y de distinguido hombre de mundo, en la estimación de los círculos más aristocráticos de nuestra metrópoli.

El señor Ezequiel P. Paz ha tenido y tiene colaboradores eficaces que coadyuvan á su labor: entre ellos, está el doctor Dávila — para no citar más que á uno y el más alto — quien día á día expresa en el artículo editorial su opinión sincera y siempre elevadamente inspirada, sobre la actualidad, pero en todo subsiste en aquella casa el recuerdo y el ejemplo del doctor Paz, y su memoria venerada y su actividad reencarnada en su hijo, hacen, no sólo que no decaiga, sino, por el contrario, se eleve más cada día la prosperidad y el éxito de la publicación.

La Prensa recibirá en su día muchos saludos de cerca y de lejos, pero ninguno será más espontáneo ni cordial que el nuestro, dirigido al gran diario, síntesis en su esfera del progreso argentino, al distinguido caballero que lo dirige y á los que, con él, realizan la tarea de continuar la obra patriótica del inolvidable fundador.



El homenaje á los Sres. Rodríguez Etchart.

Los doctores Carlos y Martín Rodríguez Etchart fueron objeto el viernes 11 del corriente, de un significativo homenaje por parte de los profesores y alumnos del Instituto de Ciencias Económicas y Comerciales, quienes hiciéronles entrega de un lujoso álbum con expresiva dedicatoria y con doscientas cincuenta firmas.



El doctor Carlos Rodríguez Etchart, en su despacho.



La comisión del homenaje, en casa del doctor C. Rodríguez Etchart.

A los Sres. Dr. Carlos y Martín Rodríguez Etchart, iniciadores en el país de los altos estudios de economía y comercio los alumnos del Instituto de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Buenos Aires les ofrecen este homenaje por los desinteresados esfuerzos que realizaron para la orientación de esos estudios y el restablecimiento de la Institución.

La primera página del álbum.

Dice así: A los señores doctor Carlos y Martín Rodríguez Etchart, iniciadores en el país de los altos estudios de economía y comercio, los alumnos del Instituto de Ciencias Económicas y Comerciales de la Universidad de Buenos Aires, les ofrecen este homenaje por los desinteresados esfuerzos que realizaron para la orientación de esos estudios y el restablecimiento de la Institución.

Hizo entrega del álbum, — cuya dedicatoria reproducimos y transcribimos en esta página, — el señor J. B. Jascalevich, quien á nombre de los alumnos, manifestó las razones de dicha demostración y elogió la obra de los señores Rodríguez Etchart, los que, con espíritu eminentemente práctico y científico, han traducido su acción en un trabajo de positiva importancia como lo es el libro: «La Educación Comercial».

También á nombre de los estudiantes habló el señor Julio N. Bastiani, el cual enumeró las grandes ventajas que reportará al país el instituto y el brillante porvenir á que está destinado.



La segunda página del álbum.



Dib. de Redondo.

Publicaciones recibidas

DE LA SUAVE RUTELIA

Mi buen amigo. Déjeme hacerle otra confidencia: la que esta carta le lleva; pero no vaya á decirme que las impresiones consignadas en ella, tienen un recargo de imaginación y de melancolía.

○ ○

Un joven, que apenas conozco, mi vecino de cuarto en este hotel, se ha permitido dirigirme la siguiente carta que, á no revelar cierto espíritu humorístico, me habría causado un disgusto.

○ ○

¿Si tu es une étoile — dice la carta — *de quelle constellation es-tu tombée?*

¿Si tu es une perle, de quelle côte viens tu?

¿Si tu es une larme, quelle secrète détresse as tu á raconter?

Voilá pour la poésie, avec mes compliments á la constellation, á la côte et á la secrète détresse.

Je contemple une ètoile longtemps, si elle est belle; j'admire les perles rondes aux oreilles des jolies femmes, et si je vois une larme je sens mes yeux mouillés.

Mais tout cela, sans doute, ne peut me rendre heureux. Je n'admets pas que tu sois une étoile, une perle ni une larme.

Pour t'aimer comme je t'aime il faut que tu sois femme, ni plus ni moins que femme.

○ ○

Indignarme y romperla era lo que cabía, pero no lo hice; y con ella en la mano, me recosté en un sofá diciendo mentalmente: *Je suis une larme, oui, je crois que je suis une larme.*



Indignarme y romperla era lo que cabía, pero no lo hice.

Apenas mi sangre se puso á circular á nivel por las arterias maestras y por las grandes venas de mi cuerpo extendido, comencé á sentir la delicia del bienestar físico, semejante á la sensación de un dolor que se alivia ó de un descanso que empieza, única forma de la felicidad humana, real y completa, como jamás lo fueron la fugaz alegría, el placer, la pasión, ni la vieja esperanza realizada.

○ ○

Llovía sin cesar, á veces con fuerza; llovía con una tenacidad enteramente flamenca.

○ ○

La ciencia social ha demostrado que el paraguas es un atributo esencial, intrínseco del ser humano belga.

A este respecto el eminente profesor Burnkatle, en su obra de paleontología (tomo IV, capítulo VII) dice: «Las investigaciones históricas y zoológicas han revelado de una manera inequívoca, que jamás el hombre belga fué una entidad distinta y separable de su paraguas. Durante los siglos de existencia que cuenta la raza, agrega, su carácter étnico no ha sufrido alteración alguna, á pesar de las mutaciones de los tiempos: — el belga y su paraguas constituyen en el presente, como han constituído en el pasado, una sola individualidad».

Después añade: «La existencia de un belga sin paraguas es una pura idealidad».

«La costumbre común á todos los belgas, desde tiempo inmemorial, sin duda inverosímil, de llevar su paraguas abierto aún en el interior de las habitaciones, admite una explicación científica aceptable: la que dió el doctor Wilde en 1907 demostrando que esa costumbre era la consecuencia obligada de una obsesión, resultante á su vez inevitable de las sensaciones constantes é uniformes que la lluvia contínua produce en el cerebro».

○ ○

Las gruesas gotas vienen á laminarse en los vidrios de mi ventana exhalando gemidos musicales. Mientras otras, las que caen en el patio ya inundado, saltan dando voces y convertidas en ninfas de cristal fugaces, bailan alegremente, levantando á su paso cúpulas livianas, transparentes, que se van navegando aguas abajo, y en contados segundos se deshacen.

Entretanto, los objetos de toda especie se han vuelto instrumentos de orquesta, que tocados por la lluvia, ejecutan sinfonías con notas metálicas, voces de contralto, rumores de bajo profundo y acordes melancólicos que mueven á llorar.

A la vez mis recuerdos tornánse en sensaciones actuales, y cantan en voz baja, angélicas romanzas, transportando el ruido de las hojas que se mueven en los árboles, los preludios del viento entre las peñas, el clamor de las olas en los mares y el alegre murmullo de las aguas que corren sobre lechos

de piedra hacia los valles; partituras sin pautas y sin claves, sin escalas, sin fusas ni corcheas, que la diva Natura no utiliza.

○ ○

Del pequeño reloj de mi mesita cae el tiempo gota á gota, al compás isócrono, monótono del péndulo, como si fuera un líquido que filtrara en un embudo. Así también mi vida pasa al compás que marca mi destino, y transcurrido el último momento, no se irá no, á otro mundo, como no se va á sitio alguno un ruido que cesa.

○ ○

Estoy viendo quimeras. En el fondo de mis ojos se desarrollan escenas fantásticas; aparecen y desaparecen personajes de todas las épocas, en grupos exóticos, anacrónicos, incongruentes; luego mujeres, niños, animales, objetos familiares ó figuras extravagantes: vestiglos, endriagos, unicornios todo ello escapado de láminas antiguas.

Las imágenes duran segundos; salen de la nada y cuando quiero fijarlas ya no existen. Veo colores preciosos, paisajes, *precipicios*, lagos, montes; todo se revuelve y se confunde. Las escenas se repiten ó se mudan; una de ellas me aflije y me da miedo.

Se pasea por un jardín deslizándose como una sombra una joven amiga mía muy querida; está pálida y triste; sus ojos grandes bien abiertos, miran vagamente al infinito, á veces á través de mi cuerpo, sin verme. Entra en una senda y se pierde de vista para volver al momento á ejecutar la misma maniobra inútil.

«¡Usted es un atrevido!» — le digo sin poderme contener.

¿Habrá muerto mi amiga, y su fantasma viene á pasearse entre las flores?

Allá en la bruma, una cortina de tul se abre en dos hojas. En la abertura, veo suspendido en el aire oblicuamente, un pequeño cilindro de marfil; en nada se sostiene pero da la idea de que ninguna fuerza calculable podría moverlo; crece y crece por momentos, conservando sus proporciones y su posición y llega á ser tan grande que divide el firmamento en dos secciones; un segundo después ya no existe.

Cae del cielo en seguida, una ancha faja de un género antiguo, bordado de oro y plata, como los mantos de los obispos ó los ornamentos de las iglesias; oscila, tiembla y sube y baja en un corto espacio, con movimiento uniformemente acelerado cuya velocidad llega á lo insuperable y entonces me hipnotiza... me duermo.

○ ○

Calculo que mi sueño duró más de una hora. Al despertarme noto que aún tengo la carta en la mano.

La lluvia seguía recitando sus idilios con tonos deliciosos, y mi reloj paciente continuaba dejando caer el tiempo gota á gota, al compás de su péndulo monótono, mientras el resto de mi vida seguía pasando en dosis reguladas de antemano.

Cuando su último instante se destile, mi triste inmortalidad caerá en la nada, como un ruido que cesa, un acto que termina ó una luz que se apaga.

○ ○

El minutero repite su paseo cotidiano por el mismo círculo y pasa sobre los signos de las horas, con la indiferencia de un anticuario ante las maravillas del arte moderno.

Cuando sea oportuno, las doce hermanas, que me han dado tantos disgustos en la vida, bajarán de su cuadrante y vendrán tomadas de la mano, á despedirse de mí para lanzarse á los espacios siderales, pasar rozando la superficie calva de la luna y morir quemadas en la incandescencia etérea de los soles. ¡Ya no las veré más!

○ ○

Estoy algo cansada por las tareas é impresiones del día, pero es necesario ir á la mesa.

¡Qué suplicio! ¡Comer los reincidentes manjares del hotel!

○ ○

Salgo de mi cuarto para ir al comedor y me encuentro con el autor de la carta:

—¡Usted es un atrevido! — le digo, sin poderme contener.

— *Mais Mademoiselle* — replica él — *Ce n'est pas une réponse! Vous ne me dites toujours pas si vous êtes une étoile, une perle, ou une larme!...*

Su figura elegante, su sonrisa y el tono de inocente alarma con que pronunció su frase, desarmaron mi enojo y ante su inesperada salida, me eché á reír.

(Era lo que correspondia, me parece).

— *A la fin!* — exclama el mozo, y se retira.

Aquí concluye mi aventura.

Tout de même — como diría él — no estoy segura de que su carta no haya entrado por algo en mis recientes alucinaciones.

○ ○

Ahora, á fuer de sincera, debo hacer una confesión: no he roto la carta ni pienso romperla.

Eduardo Wilde.

Dib. de Zavattaro.

LA POLITICA DE AHORA

La política es el gran espectáculo de que disfrutan los pueblos, y el que interesa y apasiona más á las multitudes.

Desde que nos han dado leyes para hacer intangible el voto, no hay ciudadano que no esté embanderado en algún partido, casi siempre en el que no militan sus enemigos. En la mayoría de los casos somos liberales ó conservadores para ejercer pequeñas venganzas. Por eso es frecuente oir: ¡Pero que va á ser fulano buen médico, si me consta que es conservador; ó bien: ¡Cualquier día me surto yo en el almacén de la esquina! «He sabido que el patrón es liberal». En ambos casos está de manifiesto el odio partidista.

La nueva ley electoral, ha tenido la virtud de imponerse como las modas, y en todas las provincias han adoptado el patrón nacional, pero les ha pasado lo que al que se viste con ropa hecha, que mientras en unas provincias le han aplicado manga ancha, en otras la han encogido tanto, que de seguro, ni el propio autor la conoce, pero así y todo ha hecho revivir la palabra civismo, y que el pueblo tenga conciencia de lo que significa su voto, y le asigne un valor, á veces moneda nacional

Otros ciudadanos aprovechan de la ley para lucir sus modestos nombres en letras de imprenta sobre las paredes de las casas, y aunque no sostenidos por un partido sostenidos por el engrudo. Parece que es un honor ser candidato de pega.

Con motivo de la renovación de un tercio de la Cámara de Senadores, hay que elegir diez candidatos, y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Mendoza, San Juan, Santiago del Estero y Jujuy, están en plena lucha electoral.

El telégrafo no se da reposo para comunicarnos diariamente los candidatos por generación espontánea, y los patrocinados por los partidos; diríase que todos los habitantes de esas provincias han querido sentir el placer de que los tomen para la candidatura.

Y tan encarnizada es la lucha, que hasta don Hipólito, el clásico político contemporáneo de Bossuet, Fenelón y Platón ha querido lanzarse á correr aventuras por tierras de Córdoba, donde, con sólo vislumbrar su persona, han podido los comerciantes de aquella ciudad dar salida á un stock de boinas blancas que tenían de clavo desde el año 90.

El entusiasmo partidista siempre ha sido un gran salvador del comercio. En tiempos de Rosas, los géneros averiados admitían fácilmente el tinte rojo.

Don Marcelino, también anda por Buenos Aires á caza de una senaturía, donde sus partidarios, enemigos por necesidad ayer, le prestan hoy toda su adhesión por aquello de que: «Vale más malo conocido, etc.»... ó por aquel otro adagio: «De lo malo poco».

En Tucumán, el doctor Padilla saborea ya el triunfo de lo más dulce de aquella provincia, una senaturía nacional. En Mendoza, el general Ortega hace una activa campaña para poder ostentar en su pecho la medalla de padre de la patria. En San Juan, el gobernador Ortega dejará la codiciada prebenda en manos de su ministro Albarracín para cuando él deje el bastón gubernativo. En Corrientes, pasará igual cosa á estar á los chismes que nos llegan telegráficamente. En Santa Fe, se busca la senaturía con Liga. En Santiago, son candidatos hasta los porteros de la cámara, y en Jujuy está la banca entre los doctores Padilla é Iturbe, así que tendrán que echarla á la suerte para ver quien se queda con ella.



Como se ve, estamos en pleno despertar cívico. La política es la gran novedad del día. Todos los partidos aprovechan la oportunidad para conocer su capital político. Don Indalecio dicen que trabaja para la futura, de don Hipólito se dice lo mismo, y lo que es más grave, que tanto él como sus partidarios son gubernistas á la hora presente.

Y en la otra banda, parece que también se han contagiado de nosotros. El presidente Batlle ha conseguido provocar los más animosos comentarios con su proyecto de Ejecutivo colegiado. Todos se preparan para la gran asamblea, y los que han conseguido alguna significación ya se ven formando parte del septimino que gobernará al país con la nueva ley.

Los presidentes sudamericanos se han propuesto pasar á la historia, y han dado en la manía de hacer leyes que cambien de raiz lo existente.

Pasaron los gobiernos de hacha y tiza en que el pueblo no tenía más opinión que la del primer mandatario, aquellos tiempos famosos en que se hacían elecciones para sacar fotografías del acto, pero no para sacar al candidato más grato á nuestros intereses.

Ahora, con tanta liberalidad como nos acuerdan las leyes, se nos presenta un problema de la más alta trascendencia. Si difícil era antes encontrar un hombre para que fuera gobierno, hoy que todos quieren serlo, es casi imposible encontrar un buen elector.

Porque no hay que culpar á los gobernantes de antaño de falta de iniciativas, es verdad que no tenían el prurito de gobernar para el futuro, se concretaban á lo presente, y si unos encontraban trabas á sus proyectos por el encono partidista, otros se llevaban todo por delante, la constitución inclusive, pero siempre inspiraron sus actos en la justicia; antes la mayoría de los gobernantes no veían en ella más que la espada, y ahora está de moda la balanza.

ANGEL BUENO.

Dib. de Alonso.



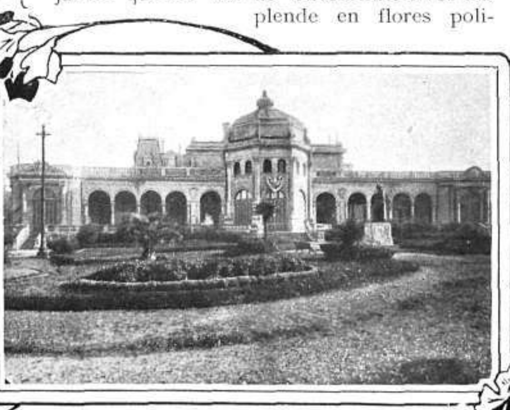
En el despacho del doctor Cupertino del Campo, director del Museo de Bellas Artes.

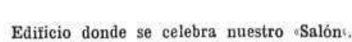
NUESTRO SALON

LO QUE SE HACE EN PRO DEL ARTE

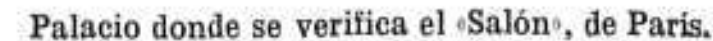
La historia de la difusión artística en Buenos Aires, no ha corrido paralela con el incremento agrícola-ganadero.

Por cierto que la razón es obvia. Es más fácil y más útil materialmente sembrar una melga de cereales ó debastar un potro que dedicar minuciosos y, al parecer estériles cuidados al cultivo de un jardín que en vez de frutos nutritivos esplende en flores poli-





Edificio donde se celebra nuestro «Salón».



Palacio donde se verifica el «Salón», de París.

crómicas.

El vientre, siempre exigente afirma su preeminencia sobre el espíritu, soñador é innecesario para el *vulgus pecum*.

Eso no obstante, las riquezas acumuladas en el trabajo áspero de los obreros y merced á la fértil imaginación de los fenicios del pensamiento, acaba por tornarse en un Páctolo sin perspectivas rientes que exornen sus orillas dando satisfacción á las facultades nobles que latentes en la brega, hacen su eclosión en la opulencia hastiada, y entonces el arte, tanto el ancestral como el moderno se impone de manera decisiva, se impone por completo y en realidad, tan indicutible como categóricamente.

Un ejemplo reciente nos lo da la tendencia de los millardiarios yanquis, ahitos de dólares, cuya preocupación más intensa es la de fundar bibliotecas, adquirir cuadros célebres, fomentar la escultura, la arquitectura y las artes decorativas y vencer con su oro de origen poco artístico, la magnificencia delicada de la vieja civilización europea, cuyos museos encierran partículas puras del divino Apolo.



En la sección «Escultura».

Y tan fuerte es esa corriente de ideas que se ha hecho carne en el público la creencia de que la inefable *Gioconda* de Leonardo de Vinci fué substraída del Louvre por instigaciones del multimillonario Pierpont Morgan.

Nuestro país agropecuario y que ya ha penetrado en la segunda etapa del progreso, que es el industrialismo, ha sentido también la nece-

sidad de unir al fruto sabroso, la flor esplendorosa, y su genio latino, heredero directo de la luminosa y seductora estética helénica, siente ansias cada vez más crecientes de volar al empíreo olímpico.

La poesía con sus caricias de seda y sus épicos atambores ha insinuado desde la Independencia, con tímidos ensayos, el anhelo de ideales límpidos. Pero las artes plásticas, más rehacias, permanecieron estancadas, ya en la pacotilla del artista banal carente de la diaria pitanza ó en el snobismo de la obra extranjera *pour l'exportation*.

No obstante, diversos núcleos dispersos, congregados por afinidades ideológicas, luchan desde veinte años atrás por imprimir un sello intelectual á la actividad argentina y los resultados florecen ahora, con modestia pero de manera eficaz y progresiva.

La forma inicial que se recuerda fué nuestro Ateneo, de iniciativa privada pero de índole oficial. Hubo en ese entonces un sacudimiento favorable á las cosas del espíritu, una revolución mental que acercó inteligencias románticas y lozanías juveniles para encauzarlas en un mismo lecho diamantino cuyo fondo titilaba con múltiples luces de preciosa pedrería.

Aquello murió al cabo por languidez de los unos, anarquía de los otros y sobre todo insuficiencia de medios para proseguir en la bella tarea.

Surgió entonces el Estímulo de Bellas Artes que, entre otras iniciativas proficuas instituyó la Exposición de Humoristas, forma un tanto subalterna de Arte pero que, en cambio, ofrecía la curiosidad del público por el incentivo de la risa y le obligaba á la admiración de la belleza recóndita encubierta por la mueca hilarante.

La institución fué provechosa y cumplió su cometido de modo digno y eficiente.

Siguieron las gestiones ante los poderes públicos que veían la grandeza de la nación, empequeñecida, sin embargo, en su faz más importante.

Si había Cincinatos faltaban Julianos. No teníamos *condottieri* á lo Colonna, pero tampoco había Médicis y Borgias de un Renacimiento.

Fué entonces, y en las proximidades del Centenario Argentino, cuando llegados de Europa los pensionistas de arte costeados por el gobierno, la reacción se acentuó, duplicada por las exposiciones de artistas extranjeros y locales.

Las musas se estremecieron de alegría. Creada la Academia de Bellas Artes, organizado el Museo, adquiridos mal que bien numerosos calcos de las obras escultóricas más famosas, aumentado el acopio de antiguas producciones aborígenes (santos guaraníticos, pinturas de artistas bisoños, etcétera, etc.), y organizados salones, la era de la belleza interpretada para la cultura nacional, entró en su período fecundo. En ella estamos.



La biblioteca y su San Antonio, de talla indígena.

Curioso sería, si el despotismo del espacio no nos lo vedara, establecer un cuadro comparativo de cómo se formaron las pinacotecas, salones y monumentos de la vieja Europa en relación á las improvisaciones del Nuevo Mundo.

Nos limitamos, pues, en la presente nota gráfica, á reproducir con el objetivo algunos conjuntos de exterior é interior de los templos del arte en ambas fronteras del Atlántico, exhibiendo el gran lugar que ocupa el arte al oriente del océano y los balbuceos rápidos de nuestros institutos que conllevan un dinamismo halagador, vaticinando para la patria un nuevo siglo de Pericles.

Si todavía no se vislumbra más que una ténue aurora que no puede complacer á los impacientes, convence ese leve fulgor á los descreídos que no supusieron, hace diez años, que se pudiese llegar, en tan poco tiempo, á lo que, aunque parezca cosa de fingimiento é inverosimil, se ha llegado ya.

Falanges nutridas de jóvenes entusiastas se aprestan a añadir en el blasón argentino un cuartel que disienta con la gavilla de trigo y el vacuno refinado. La corona de laurel se está tejiendo.

¡Ojalá ella ocupe, sobre fondo de azur, la mitad del glorioso escudo!

El Penúltimo
Rastignac.



Decoración artística.—Una puerta cuya disposición debiera imitarse.

EN EL CLUB ESPAÑOL

EL BAILE DEL SABADO



Durante el baile: la "causerie"

En el banquete

Un hermoso grupo de parejas

En el buffet

El público en el gran salón, durante el baile celebrado el 12 de Octubre, en el Club Español, con motivo de la inauguración de su edificio social

Las ideas de Paul Adam

Paul Adam es una de las figuras más cautivantes de la Francia literaria contemporánea. Espíritu fecundo, de donde las ideas brotan en abundancia, observador agudo de los grandes movimientos sociales, estilista vigoroso y colorido, ha construído una obra patética y pintoresca, que conquistó desde el primer momento la flor de los espíritus latinos. Una de sus primeras novelas, *La Fuerza*, llamó sobre todo la atención por el soplo balzaciano que pasaba por esas páginas donde se pintaba la historia de una familia francesa durante las guerras de la Revolución. Paul Adam quiso dar una continuación á este bello libro, donde se manifiestan todas sus cualidades y tendencias. *L'Enfant d'Austerlitz* y *Au soleil de Juillet*, vinieron á completar el suntuoso cuadro que con tanta vivacidad evoca la sociedad francesa en los albores del siglo XIX. Escribió en seguida *Iréne et les eunuques*, donde describe el mundo bizantino, pero en sus últimas producciones se ha vuelto hacia las sociedades modernas, deteniéndose con preferencia, en las más activas, en las más inquietas (América del Norte: *Le Trust*), ó en las más rudimentales y salvajes (Africa central: *La Ville inconnue*).

La elección de los temas revela las inclinaciones profundas de su espíritu. Paul Adam, como Balzac, es un novelista más sociólogo que psicólogo: se interesa menos en el análisis de los sentimientos de un solo individuo, que en la evocación de un grupo humano, en la pintura de un medio social ó en la reconstrucción de una época. Y sus preferencias van hacia los siglos en que se realizan grandes cosas: así el de la epopeya imperial, ó el nuestro, con su poderosa vida industrial y con sus vastos conflictos sociales. Ambos debían lógicamente atraer la atención de esta naturaleza desbordante, que tuvo siempre el culto de la fuerza. Un gusto bien moderno de refinamiento, inclinábala, al mismo tiempo, hacia las civilizaciones decadentes donde artes y maneras de sentir alcanzan el colmo de la opulencia, de la delicadeza y también de la perversidad: así el amor de Bizancio y del Directorio, vienen á contrabalancear de curioso modo la admiración viril que Paul Adam manifestaba por las legiones romanas, por las luchas napoleónicas y por los grandes combates de la industria y de la finanza modernas.

Se comprende que un espíritu tan ardiente y una voluntad tan robusta, no se hayan encerrado en las tareas monótonas y laboriosas del oficio de escritor. Fogoso, desbordante de actividad y de pasión, intervino temprano en las batallas políticas. Sus artículos de prensa, llenos de *verve* y de pensamiento, escritos en forma nerviosa y centelleante, hacen las delicias del público literario. De tiempo en tiempo Paul Adam viaja. Ha recorrido el Egipto y la América del Norte. No ha mucho tiempo se aprestaba á acompañar la expedición del coronel Largeau al Africa ecuatorial, cuando una orden prohibiendo á las mujeres que siguieran las columnas militares, lo hizo desistir de su proyecto. Porque hay que decir que su esposa, modelo de fidelidad y de adhesión conyugales, lo acompaña á todas partes.

Con ella ha venido recientemente al Brasil, especialmente invitado por el gobierno de la república vecina.

Tuve el honor de encontrar á Paul Adam, hace un año, más ó menos, en el castillo de Montebise, adonde el maestro suele retirarse á trabajar durante inviernos enteros. Y fué en París, en su lujoso departamento de Passy, donde le hice mi última visita. El célebre escritor ocupa el primer piso de una vasta casa situada á orillas del Sena, en un barrio tranquilo y elegante. Para llegar á su gabinete de trabajo se atraviesa un salón adornado, entre otras cosas, de un magnífico retrato de su esposa. Rubia, bonita, de expresión inteligente y dulce, madame Paul Adam, pertenece á cierta distinguidísima familia de la sociedad francesa. Una de sus hermanas está casada con el famoso dibujante Cappiello, y la otra es viuda del malogrado novelista Lucien Mühlfeld. Se trata, pues, de una familia de artistas. El escritorio de Paul Adam se halla adornado con opulencia y confort. Predomina allí el más rico estilo Imperio. Las tapicerías suntuosas, las estatuas, los libros raros, las encuadernaciones antiguas, prestan al cuarto un doble aspecto de salón y de santuario. De talla mediana y recia, el autor de *La Force* parece un luchador. Todo en él da la impresión de la juventud: sus ojos vivos, su fisonomía animada y su barba castaña entre la cual brilla la blancura de los dientes. Es afable y sencillo. Habla con abundancia, subrayando de ademanes su discurso. Nacido en el norte de Francia, nada en él revela al septentrional. Bien es cierto que cuenta entre sus antepasados algunos orientales inmigrados á Provenza, lo cual acaso explique ciertas características de su naturaleza exuberante.

A propósito del viaje que acaba de realizar por el Brasil, y que estaba preparando entonces, me dijo:



«Hénos, pues, constreñidos á defendernos á sangre y fuego contra el peligro de una nueva invasión bárbara...»

— Los brasileños me han invitado á visitar su país y estoy resuelto á partir. Pienso dar allá algunas conferencias sobre la idea latina y sobre la civilización mediterránea. Me embarcaré después para navegar á lo largo de las costas del Brasil, hasta la desembocadura del Amazonas, pues tengo viva curiosidad por ver el río más grande del mundo, así como las selvas vírgenes que atraviesa. Penetraré en él, y lo remontaré hasta donde sea posible. Después atravesaré otra vez el mar para ir á recorrer el Senegal y el Nigel en el Africa francesa.

— Y á la América del Norte ¿no piensa usted volver por ahora, maestro? He leído sus impresiones de la anterior estadía. Alababa usted en ellas, si mal no recuerdo, la actividad y el espíritu de iniciativa de los yankees...

— No veo probabilidades de poder visitar nuevamente á los norteamericanos. El trabajo me reclama en París, cuando haya concluído la peregrinación que voy á emprender. La vida es corta y no quisiera yo marcharme de este mundo sin haber escrito unos cuantos libros más que tengo en el cerebro... Es, pues, indispensable que aproveche mi tiempo.

Paul Adam se quedó un momento pensativo. Luego prosiguió:

— En las impresiones de mi viaje por la América del Norte, á que se refería usted hace un instante, comparaba yo la virtud del suelo americano á la que los antiguos atribuían á la fuente de Juvencia. Los hijos de la caduca Europa que desembarcaban en aquel país de prodigios, han vuelto á encontrar la juventud robusta é ingeniosa de sus antecesores germanos, helenos, fenicios y romanos. Pero usted sabe que desde hace algún tiempo me siento poseído por la idea latina... Mis estudios históricos, así como el espectáculo de los hechos actuales, me llevan á pensar que el porvenir del mundo saldrá de un acuerdo entre las razas herederas de la antigua Roma. Es el colosal pasado de los germanos y de los Bárbaros, el que hace pesar hoy su hegemonía sobre la Europa y el que los impulsa á conquistar el universo. En Alemania, un poderoso partido, el pangermanismo, secretamente apoyado por el kaiser, sostiene que nuestra raza puede y debe ser regenerada por la germanización de la Francia, y se encuentran sabios que se atreven á sostener esta idea paradójica, con todo el aparato de su ciencia pretenciosa. Hénos, pues, constreñidos á defendernos á sangre y fuego contra el peligro de una nueva invasión bárbara. Para recordar la inminencia del tal riesgo á mis compatriotas, he publicado un libro: *Contra el águila*. Porque el águila germánica afila cada día sus garras con el propósito de despedazarnos. Creo que sólo uniéndonos con nuestros hermanos de la misma civilización y de la misma raza, podremos resistir al formidable empuje de este pueblo expansivo y brutal. Pienso también que las naciones latinas de la América, deben unirse contra las ambiciones anglo-sajonas. Usted comprenderá ahora porqué me siento atraído hacia ustedes á estudiar ese campo extraordinario de actividad y de grandes empresas, donde ustedes viven esa joven energía que es cualidad nativa de todos los ciudadanos de ambas Américas. Ustedes, como latinos, participan de nuestros recuerdos y de nuestra cultura. Son en consecuencia ustedes los llamados á recojer el tesoro de civilización y de ideas que nos ha trasmitido la antigua Roma, y que las naciones situadas en los bordes del Mediterráneo se esfuerzan por acrecentar desde hace veinte siglos.

— ¿Y no proyecta usted escribir un libro para desarrollar y sostener tales pensamientos?

— Desde hace algún tiempo me siento atraído por el Africa francesa. Los últimos sucesos, así la ocupación de Marruecos por nuestros soldados, — dignos herederos de los legionarios romanos,— han llamado mi atención sobre esas provincias magníficas donde se implantaban otrora las culturas orientales de Tiro y de Cartago primero y, la de Italia después. Las viejas poblaciones autóctonas se habían adormecido durante largos años bajo el yugo musulmán. Pero todavía en Túnez, en Argelia y en Marruecos, é Italia en Trípoli quieren desenterrar los restos de la antigua civilización latina para hacerlos revivir. El espíritu mediterráneo, hijo de Grecia y Roma, recobra así el lugar que le corresponde sobre esa tierra africana que estuvo bajo su dominio. Ya ve usted que la posesión del Africa del Norte tiene para nosotros un interés trascendental. No se trata solamente de una colonia admirable para nuestros agricultores y de un magnífico modelo para nuestros artistas; aquel suelo latino viene á ser el prolongamiento de Francia y nos será bien pronto tan caro como un pedazo de nuestro propio territorio. Por todo ello, quisiera yo volver á escribir algunos episodios de su conquista, y me propongo hacer resaltar dentro de poco, refiriendo el sitio de Constantinopla, cómo la gloria de nuestras armas continuó la gloria de los vencedores de Aníbal. Me propongo también dedicar un libro á la legión romana, ese instrumento maravilloso que sirvió para conquistar el universo. ¿Bajo qué forma? No lo sé todavía. Veremos Este proyecto es más lejano...

El maestro se reconcentró un momento. Luego prosiguió:

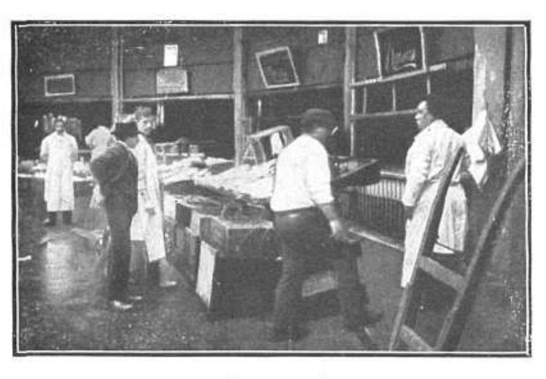
—Pero yo le estoy hablando de cosas un poco extrañas al mundo en que usted vive. En América ustedes estarán alejados que nosotros del antepasado común, menos obsedidos de recuerdos ancestrales. Las cualidades de audacia y de voluntad legadas por el genio romano á nuestras razas, se manifiestan entre ustedes en la áspera lucha por conquistar la riqueza y transformar las comarcas nativas. Sin embargo ustedes siguen de cerca los movimientos de nuestro espíritu, y se hallan incorporados sobre todo por el contacto intelectual, á la gran familia latina. Vuestra ayuda nos será necesaria un día para mantener la supremacía de la idea nacida de nuestros cerebros... Usted sabe que los latinos y los griegos fueron los institutores de todo pensamiento y de toda civilización. Hasta en Oriente, hasta en la China se encuentran hoy ideas y tradiciones inspiradas por ellos. Aquellos hombres no valían solamente por la fecundidad de su espíritu, sino también por la luminosa claridad de sus creaciones, por la unidad y la armonía de sus obras. Oigo hablar de «una» cultura latina. ¿Pero acaso hay otra? La cultura latina es única. No hubo jamás cultura germánica, y es un gran alemán, Nietzsche, quien lo afirma. Sin duda, poderosos genios y profundos pensamientos han nacido entre los pueblos de origen bárbaro, pero ellos son con frecuencia pesados, nebulosos y carecen de ese sentido que hace la belleza, la unidad, la harmonía, — la cultura propiamente dicha. Para que el mundo no se sumerja en una atmósfera densa y ensombrecida, preciso es que la antorcha del espíritu latino no se extinga... He aquí lo que yo les diría á sus compatriotas de usted, si fuera á visitarlos. Les recordaría, evocando vastos cuadros históricos, cómo se ha constituído nuestra común civilización; les invitaría á esforzarse por aumentar la herencia; les exhortaría á reunirse á nosotros para mantener siempre encendida esa luz espiritual, hoy amenazada por la brutalidad de los Bárbaros. Y les demostraría que esa sed de dominación, ese orgullo soberano, esas ansias todopoderosas de que están dando muestras las naciones germánicas y anglo-sajonas, sumerjerían el mundo en la estupidez si llegasen á triunfar. Hay que trabajar por unir todas las energías latinas, para que ningún adversario pueda detener la expansión de nuestra raza, ni malograr las admirables cualidades que han hecho su grandeza...

Puesto que no ha sido dado oír aquí al maestro exponiendo sus doctrinas, que al menos este pálido trasunto traiga á los argentinos el eco de lo que, sobre cuestiones de tan trascendental actualidad, hubiera querido decirles el robusto y profundo escritor de *La Force*.

Autógrafo de M. Paul Adam, dedicando al señor Juan Pablo Echagüe su libro «La Force».

Dib. de Dumont. JUAN PABLO ECHAGÜE.

LA HORA del MERCADO



En la pescadería.

Pocas cosas son más interesantes, en nuestra vida metropolitana, como «la hora del mercado», cuando todo el mundo va á hacer provisiones en esos gigantescos emporios de productos de consumo.

Narrada ha sido ya por varios escritores y, especialmente por Zola, en *Le ventre de Paris*, la vida múltiple, extraña y curiosa, con intimidades á veces groseras, otras crueles y en general características, de los tipos y circunstancias que protagonizan el insaciable estómago de una enorme población.

La nuestra es, sin disputa, una ciudad mundial de primera categoria y, por eso, en ella se observan intensificadas, las escenas aún un poco ignoradas de las mañanitas bonaerenses.

Hablar de la organización compleja y un tanto oficial de los mercados, es tarea que compete á las autoridades municipales y á los novelistas de trascendencia.

Pero llama la atención, y se puede espigar accidentalmente en la materia, el aspecto bonito de los contornos de los mercados, y aún mismo dentro de ellos, antes, en y después de las compras.

La falange formidable de criadas, cocineras, dueñas de pensión, cocineros de grandes hoteles, pequeños restaurants, calaveras aficionados á la culinaria y miseros obreros, darian materia á numerosas cintas de *cine*, convenientemente acondicionadas.



Señor, la fruta está muy cara en la primavera.



¿Qué se ha creído, fotógrafo insolente? ¡Yo también sé cromprar!



¿Me habrán dado el vuelto con honradez? Verifiquemos.

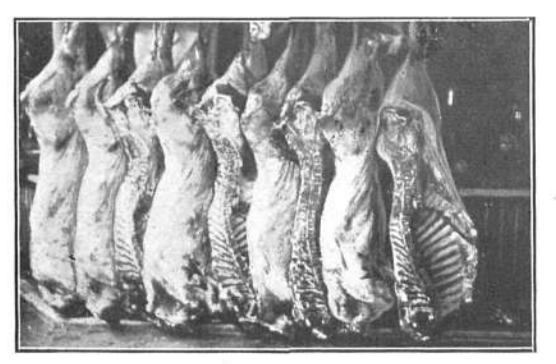
Fámulas encontramos, que anticipan la hora (dan la hora antes de tiempo), so pretexto de encontrarse muy lejos el mercado, embrazan prematuramente la consabida cesta, justo en el momento en que el dependiente del almacén de la esquina abre el negocio en mangas de camisa, los ojos abotagados y no obstante peinado correctamente, con la cabellera húmeda de agua de canilla.

Ella es, por lo general, joven y linducha, muy comadrona, de respuesta fácil á la cuchufleta del pasante.

El, con el recio postigo de la vidriera, aún no descolgado, se eterniza en hacerle preguntas escabrosas donosamente respondidas por la criadita, cuyo *flirt* no luce por su exquisitez y cultura aristocrática.

Pero como cada cual tiene sus quehaceres, se despiden con el sugestivo «hasta luego», que es promesa de otro ratito de charla, á la vera del mostrador, cuando la muchacha vaya á buscar con la tradicional libreta el kilo de arroz y el tarrito de conserva, consuetudinarios en la familia en que sirve.

En tanto por los alrededores del mercado (Central, del Plata, etc.), pululan las compradoras con su inevitable canasta al brazo, ofreciendo un vistoso espectáculo de chicas, viejas, adustas fonderas, desarrapadas chinonas que ni se han lavado la cara, coquetas mocitas de delantal inmaculado y vestido *entravé* cedido por la «señorita» de la casa, una que otra negra trompuda, señoras hacendosas de la burguesía, pinches de restaurants, afiladores matutinos, vendedores ambulantes de pescado fresco, ostras, langostinos, etc., y carreros estacionados frente á los negocios que no pierden piropo al pasar una «mocita de mi flor».



El origen de los bifes (vulgo carnicería).

Todo aquello hormiguea y se precipita, con cierta especie de avidez, en las callejas del mercado que, como buena ciudad ordenada, no sólo conserva en sus arterias de tráfico el sistema cuadrangular, sino que también aporta á la estética el progreso edilicio de las avenidas diagonales, prez (?) ulterior de la Capital Federal.

El *maremagnum* matutino es imponderable. En todos los puestos, ubicados según las respectivas mercaderías, en radios gremiales que les permiten la competencia, pulula la gente, zumbando sin cesar.



El comprador indeciso, que acaba por no comprar.



Aquí sí que están las salchichas.

Un carnicero, mientras chairea largamente su cuchilla, para hacer tiempo de palique con una morocha respondona, trasmite á los ayudantes los pedidos de la clientela más seria.

En la sección verdura las discusiones son interminables: «¡Que si este repollo está picado!»... «¡Que si las zanahorias son más zanahorias que el vendedor»... «que el puestero es tan batata como sus batatas»!...

¡Vaya uno á referir los diálogos, por pintorescos que sean, como los que se editan en los puestos de embutidos, tan apetitosos, ó en los de pescados, tan aromáticos!...



¡Eso sí que nó! Las flores no son mondongo ni salchichas.



Se ne vamo ó no se ne vamo col'ostriche?



Tan gruesa y no vende grasa.

La algarabia más grande se siente hacia los sitios donde se expenden aves de corral y huevos, si no frescos, importados.

Los volátiles, excitados por la bullanga ambiente, colaboran en la fiesta con su diverso y discordante parloteo, contribuyendo á la vez á la combinación de olores apestosos.

Sin embargo, el riego es constante y los barrenderos no cejan en su tarea de recoger inmundicias, que más de un atorrante podría disputarles para suculento banquete personal.

Surcan los carritos en direcciones opuestas, los unos con los residuos inservibles, los otros con las mercancías que vocearán luego por las calles en políglota emulación.

Y ese vaivén, el dicharacherío, las discusiones, el atropellamiento, el discurrir galante, las miradas incendiarias, la premura de los unos y la pachorra de los otros, el colorido variado de cada instalación, el cromático aspecto de las frutas alineadas en castillos fantásticos, y otras cosas más, dan á la hora del mercado un encanto singular, que participa de la feria populachera, de la o ligación diaria y del momento amoroso.

Debemos, sin embargo, quitar á este último adjetivo su estricto significado. Eros, el gracioso diosecillo helénico, cuya caza de corazones sólo se concibe refugiado en bosques de mirtos y laureles, se sentiría desplazado y atemorizado entre la muchedumbre heteróclita de semejantes asambleas.

Pero amoroso es, al fin, todo lo que trasciende á dulzuras de corazón, y no sabemos por qué nadie va á creer que detrás del blanco delantal teñido de sangre de un matarife, á la altura del pecho, no late la gran víscera humana lo mismo que tras la atildada pechera de un *hig-life*. «Bajo una mala capa se esconde un buen bebedor», dice el añejo refrán, y es oportuno en este caso ya que lo exterior de los personajes del mercado se presta á juzgarles mal si no se recuerda el referido y el otro refrán que dice que «el hábito no hace al monje».



La comparsa se despide hasta el día siguiente.



RESURGIMIENTO

Al declinar de mi existencia, á un hondo
Tedio y tristeza el alma convertida,
Subía al labio, de su obscuro fondo,
Todo el amargo zumo de la vida.

Profunda herida desgarraba el flanco,
Abriendo al Desencanto una amplia brecha;
Ni el espíritu hallaba digno blanco
Para lanzar su voladora flecha.

Era un sueño el amor! Fantasma hermoso,
Fulguración de mi inmortal deseo,
Flotaba en otra esfera luminoso,
O se encarnaba en ésta en torpe arreo.

Desnudo el pensamiento de aúreos lampos,
Sin más compaña ya que su fatiga,
Cruzaba solo por nocturnos campos,
Buscando allá en los astros lumbre amiga.

De pronto, no sé cómo: fué un portento!
En el rayo de luz de tu mirada
Llegó tu alma á la mía sin acento,
Y quedó dulcemente reclinada.

¡Oh gloria! ¡Oh bendición! Sentí la vida
Condensarse en amor, en fe, en ventura,
Y se embriagó mi mente, suspendida
Al regio resurgir de su hermosura.

Sí, sí, ángel mío, tú eres... *la esperada*!
Que al conjuro surgió de mi deseo;
La que fuera hasta ayer visión soñada,
Y hoy junto á mí resplandeciente veo.

Eres amor y gracia. La ternura
Fabricó en ti su palpitante nido,
Y por tu inteligencia, en onda pura,
Pasa la idea sin hacer rüido.

Me miras, me sonríes... Un acento
De amor entreabre tu convulsa boca,
Y el corazón desborda en sentimiento,
Y un aura del edén mi frente toca.

Y joven soy por ti! Para ti guarda
Mi alma intacta aún su primavera;
Tú haces que en ella el firmamento aun arda
Con el grande esplendor de su alta esfera!

Tu voz, tu dulce voz, mi oído halaga
Como íntima caricia arrulladora,
Y á su amorosa vibración se apaga
La vasta voz del mundo alta y sonora.

¡Que el mundo nos ignore! ¡Qué alegría!
Y en soledad de sombra y de frescura,
Verteré yo en tu vida, y tú en la mía,
Onda eterna de amor y de ventura!

CALIXTO OYUELA.

Dib. de Zavattaro.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

Doctor LUIS AGOTE, por MÁLAGA GRENET



Como orador no conmueve,
y le viene ni pintado
el cartelito afamado
de: "Sea breve".

SU ALTEZA REAL LA CHINCHILLA



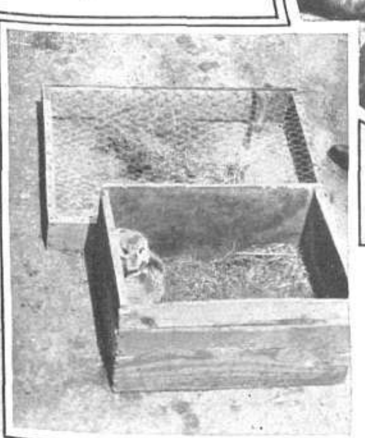
Puna de Atacama, patria de las chinchillas.



Las princesitas grises.

S. S. A. A. R. R. Las Chinchilllas.

Después de diez años las princesitas grises me han devuelto la visita y se han dignado hospedarse en mi casa. Vinieron oficialmente, presentadas por el ministro plenipotenciario de su país, pero sin aviso y tuve que preparar de manera somera el aposento de honor, mi biblioteca. Sus pequeñas Altezas Reales son de gustos *sencillísimos:* hubo por lo tanto que quitar las alfombras y dejar el parquet liso: pero en Buenos Aires exigen como mueble principal un hidrómetro el que fué colocado y, para evitar en algo la saturación húmeda que exhalan los lagos, dos jarrones fueron transformados en depósitos de cal viva, siempre renovada para que absorba la humedad del ambiente. Como princesas exóticas del oriente asiático si no viajan con cocinero de su tierra exigen por lo menos el manjar de su patria lejana, una gramínea dura; un pobre comestible de anacoretas. En ese aposento una alcoba; un cajón de pino con paja y arena y por dosel un tejido de alambre de donde cuelga el duro forrage traído semanalmente desde Catriló, en la Pampa.



La alcoba de las chinchillas en Buenos Aires.

Mesdames las princesitas duermen hasta muy entrado el día, tengo el honor de arreglarle yo mismo su departamento y me cabe el alto orgullo de haberlas visto en cama. Me reciben y platican conmigo amablemente á toda hora después de las 4 y hasta las 12 de la noche. No oigo su voz pero claramente veo que hablan por el movimiento de sus labios y de su bozo; pues mis princesitas calzan un bozo cerdoso de diez centímetros de largo: corren á mi alrededor, se arriman á mis botines, se paran verticalmente y con sus manecitas agarran de la mía algunas fibras de raíz de salsifí con que las obsequio. Mis princesitas son presidentas honorarias y efectivas de todas las sociedades de temperancia del mundo:



Puna de Atacama.—Un cazador de chinchillas.

por horror al alcohol no prueban ni agua: sin embargo, misterios insondables de la vida, humedecen su alcoba. No se quejan del clima porteño, en la balanza acusan aumento de algunas decenas de gramos: sin embargo, para honrarme con su visita han subido 13 grados de latitud hacia el sur y han bajado cuatro mil metros: vienen de las regiones de las nubes, pero donde no hay nubes y donde en el aire diáfano el termómetro sube de día á 50 centigrados y se encoge durante la noche hasta 20 grados bajo cero. Las conocí un día en su tierra desolada en el imponente Despoblado, enorme trozo de paisaje lunar, cubierto de cráteres y de escoriales, tan cercano al cielo para poderse distinguir en pleno día las estrellas; tan cercano al espacio que á la noche el viajero siente que está separado de la tierra y que los astros parecen al alcance de su mano. Allá, en esa altiplanicie toda desordenada y caótica, cantera enorme abandonada desde el tiempo en que Dios fabricó con rocas el mundo, allá, mientras iba al lento paso de mi pobre mula apanada, en la tersa y diáfana atmósfera atacameña que abrillanta colores y que como un lente acerca los objetos, ví una mañanita sobre una escollera de pórfido rojo á las princesitas grises, á las chinchillas, absortas y extáticas bajo el benéfico rayo del sol después de una noche helada como en los astros muertos.

Tomaban su baño de sol y las princesitas como castas Susanas huyeron despavoridas entre las grietas de la breña. Dejé á mi mula cabizbaja y pensando en las miserias mulares de la vida en el desierto, y me fuí á las puertas del palacio de pórfido rojo: metí todo el brazo en el obscuro zaguán, el piso era blando y cubierto de briznas vegetales; la mano en vano tanteaba en el vacío, el túnel seguía más allá del mango del rebenque; removí unas piedras de la entrada y abajo fulguró como un zafiro la azurita atacameña. ¡En ese árido desierto las princesitas grises vivían en palacios de piedras preciosas! A decir verdad me fastidió mucho su hurañez, y, maligno y lengua larga, por el estrado de pequeñas píldoras color aceituna que alfombraban la entrada de su palacio, las clasifiqué de vulgares vizcachas. Empezó á soplar el horrible viento de la Puna. Alcancé mi mula, que seguía pensando en las miserias de la vida mular en el desierto, y no volví á ver más en su reino desolado á las princesitas grises de la finísima piel y con cuyo botín calculaba regresar al llano fértil y poblado.

Eran millones las chinchillas en el viejo y colonial alto Perú, enorme trozo de cuatro repúblicas.

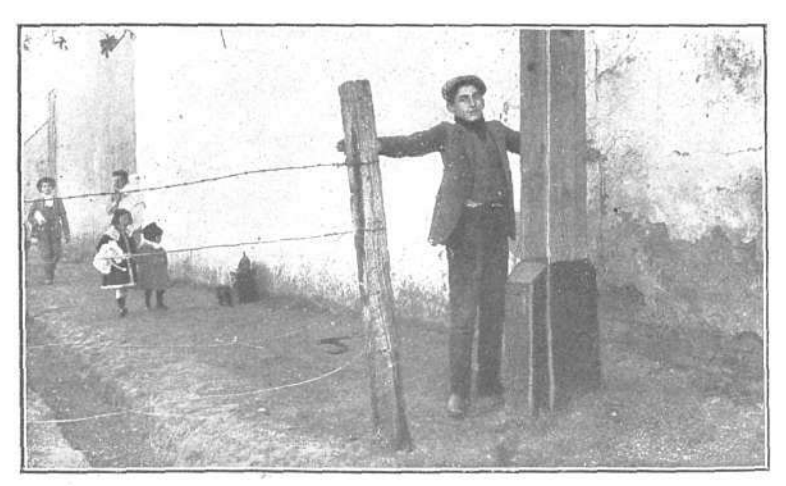
Allá en ese imperio del frío, del viento y de la roca árida donde los parajes, á veces frecuentados se llaman con los tétricos nombres de Negro Muerto, Toros Helados, Fraile Muerto, Tres Cruces, y Cerro Puta, la vigorosa expresión de rebelión del desgraciado viajante y reconocida por los geógrafos; allí en ese inmenso imperio, las chinchillas vivían numerosas como los anacoretas de la antigua Tebaida y vestidas del color del cilicio.

Mientras sus pieles fueron adorno de mayorazgos americanos y de pocos afincados en las regiones limítrofes, la preciosa chinchilla vivió casi tranquila en su desierto; pero un día mundanas refinadas del otro hemisferio sintieron con estremecimiento sobre su aterciopelado cutis la caricia más aterciopelada aún de la chinchilla y los grandes peleteros de la rue de la Paix, nuevos Herodes, mandaron sus emisarios, y allá donde la trampa primitiva no es suficiente y donde ni mi brazo ni el del chinchillero alcanzan á penetrar en la cueva, allá entraron centenares de hurones sanguinarios y expertos y en pocos años los baúles de hierro saturados de naftalina y conservados en los subterráneos de frigoríficos, se llenaron por millares de los despojos sedosos de la pobre princesita gris. Cuando los hurones casi inútilmente volvieron á hurgar todas las cuevas del desierto, entonces desde París los peleteros pronunciaron las sacramentales palabras: «*La chinchilla c'est la fourrure á la mode*».

Hoy una docena de cueritos de chinchilla real, nunca más larga de 40 centímetros, si son perfectas y con su pelo de invierno, cuestan alrededor de 1200 pesos la docena. Ha empezado, por lo tanto, el momento propicio para que toda mujer que se respete, tenga, sino como las grandes artistas un gran *manteau*, por lo menos una estola y un gran manchón — cinco docenas de pieles de chinchillas, Sus Altezas Reales las princesitas grises.

C. Onelli.

La calle más estrecha de Buenos Aires



¡Una calle de 85 centímetros de ancho!

La calle Oliden, que nace en la calle Rivadavia, á la altura del 10864, mide 85 centímetros de ancho en su comienzo y además está interceptada por el grueso de un poste de teléfonos. El caso merece ser presentado gráficamente, pues la presencia de tal calle en esta metrópoli de diagonales que han de costar sentidos, es algo que aturde y asombra, que hace vacilar al espectador obligándole á preguntarse á sí mismo si es verdad ó es mentira lo que oye y aún ve, desde que publicamos la nota gráfica bien claramente expresiva, á tal punto que no deja lugar á la menor duda.

La policía del Rosario

ASPECTOS É IMPRESIONES

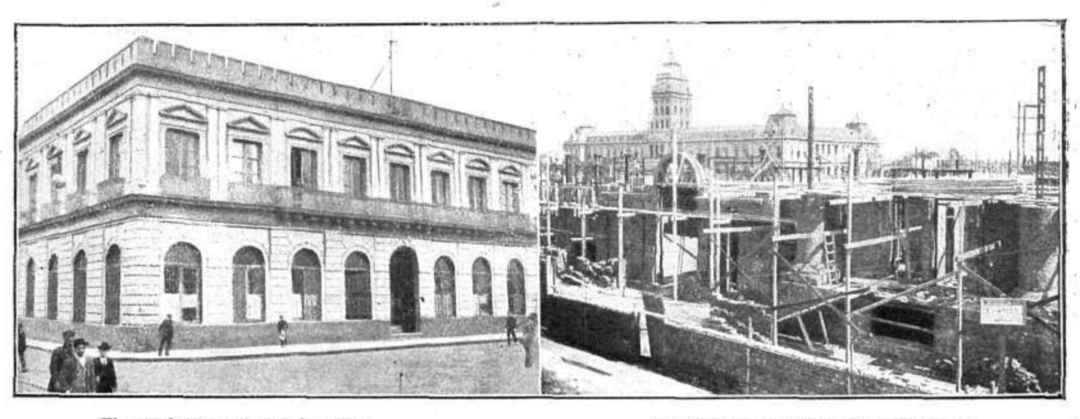
El *primer* jefe político que tuvo la ciudad del Rosario fué el brigadier general don Benjamín Virasoro.

El último, el de ahora, es el coronel Ricardo M. Núñez.

Uno de los períodos más brillantes de la *institución de policía del Rosario*, lo es, indudablemente, el anterior al actual. El coronel Eduardo Broquen realizó una labor ordenadora desde la jefatura política, que ocupara mientras duró la intervención nacional en la provincia, á cargo del doctor Anacleto Gil. Ha sucedido, en la jefatura, al coronel Broquen, el coronel Ricardo Núñez, uno de los más esforzados campeones del radicalismo.



Alfredo Tasada. El comisario seccional que cuenta con más años de servicios.



El actual departamento de policía. **El palacio de la policía, en construcción.**

En demanda de algunos datos que puedan reflejar con exactitud el verdadero estado actual de la Policía del Rosario, nos dirigimos al Departamento, situado en la plaza 25 de Mayo.



El jefe político, coronel Núñez, en el departamento, convaleciente del accidente que sufrió.

Al entrar, nos encontramos, en la oficina de «la guardia», como dicen los reporters policiales, con uno de éstos. Era Crispi, el decano de ellos en la ciudad.

—¡Hola, Crispi!...

Crispi se sobrecoge al ver el objetivo de un aparato fotográfico, se compone y nos pregunta:

—¿Para... CARAS Y CARETAS, che?

Un fogonazo de magnesio reemplaza á la contestación, en momentos en que llega el jefe de la «mesa de entradas» de la comisaría de órdenes.

El jefe aludido es el señor Juan G. Coronel, antiguo empleado de la repartición. Los empleados de la «mesa de entradas» le estiman mucho y, aprovechando cualquier detalle, se apresuran á llamarle:

—*Coronel*... ¿qué número tiene este preso?

—*Coronel*... dice el jefe político que suba usted.

En esto llega el agente González, que hace tres días que es agente, y cuadrándose militarmente, le dice:

—«Mi» *coronel*, dice el comisario de órdenes que vaya usted.



Señor Jorge R. Rodríguez, secretario de la jefatura.

Personal de la Inspección: comisarios J. Frigerio, E. Mosé y J. M. Brignardello y subcomisario señor Juan B. Oller.

Seguimos nuestra visita y subimos. Ya en el corredor preguntamos por el jefe de policía. Estaba en cama, enfermo. Hace unos quince días, mientras realizaba una excursión por un paraje montuoso de campaña, se desbocaron los caballos del coche que le conducía á una estancia de su propiedad, y el coronel Núñez, temiendo que los caballos se precipitaran al abismo, optó por tirarse del coche, pasándole entonces una de las ruedas por encima de una pierna. El caso ha obligado al paciente á permanecer en cama varios días, encontrándose actualmente casi restablecido.



Mesa de entradas de la comisaria de Ordenes. Jefe, señor Juan G. Coronel, y el personal de la misma.

Pasamos, luego, al «Archivo y Oficina de Estadística». Su jefe, el señor Sigifredo Hartogh, cuenta con 22 años de servicios en la repartición. El archivo contiene documentos que datan hasta del año 1852, y su labor estadística es meritoria.



El comisario de órdenes, señor J. C. González, con el reporter policial, Oscar Senac.

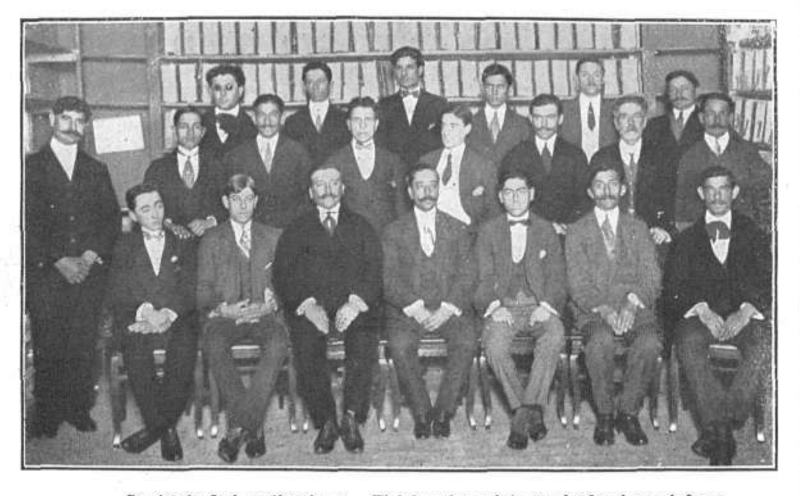


En la guardia del departamento.—El reporter Crispi, recibiendo la orden del día, «gratis».

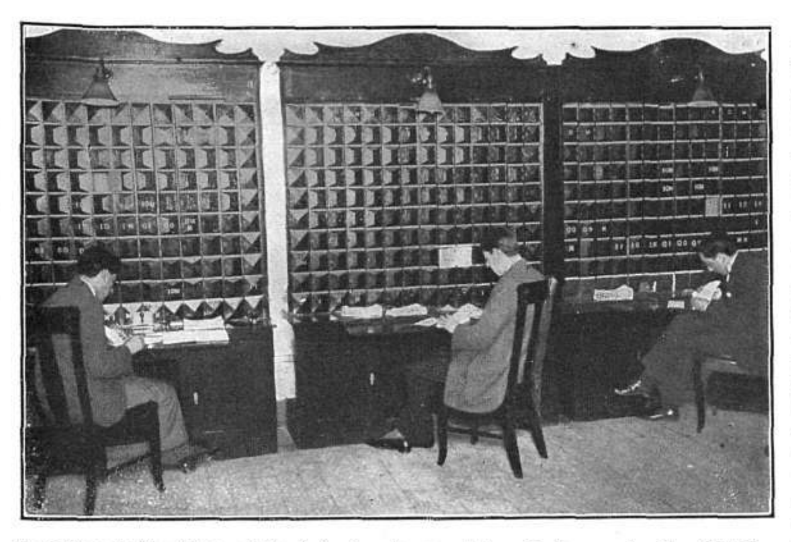
Está admirablemente organizado el departamento de «Investigaciones» á cargo del señor Joaquín L. Arona, quien, desde 1908 ha realizado buena obra. Bajo su dirección, la «Oficina de identificaciones» ha prestado importantísimos servicios á la policía del país. El señor Arona ha introducido reformas é innovaciones tales que hay razón para asegurar que el gabinete de «Identificaciones» del Rosario no es actualmente superado por ninguno del país. Este gabinete cuenta con procedimientos propios para la identificación de los delincuentes y para tomar las impresiones digitales. Posee, además, un «archivo dactiloscópico» y un «casillero dactiloscópico» de modelo debido á la inventiva del señor Arona. En los últimos seis meses, se han practicado en esta oficina más de 10.000 identificaciones. Son frecuentes sus éxitos. Hace pocos días la policía de Salta pidió antecedentes sobre un tal Manuel González, detenido por sospecha de robo, y remitió las impresiones digitales del sospechoso. Al día siguiente le contestaba á la policía de Salta, que aquél se llama Floridor Torres (a) *Guanaco*, y que debían remitirlo al Rosario por ser el evadido núm. 13 de la cárcel de esta ciudad. Como podrá recordarse, el día 1.º de marzo de 1912 se escaparon de ese establecimiento 17 presos, por una ventana, en la que sustituyeron una de las barras de hierro por un palo pacientemente labrado á semejanza de aquéllas. Floridor Torres está admirado de los milagros que se obran en el «casillero dac-



El jefe de la oficina dactiloscópica, señor Joaquín L. Arona.



Comisaría de investigaciones.—El jefe y los veinte empleados á sus órdenes.



El «casillero dactiloscópico modelo», único ejemplar que existe en el país, y que ha sido solicitado del Brasil y de *Chile*.

cía, quisimos visitar al Comisario de Ordenes, señor Juan C. González. Lo encontramos en su despacho. Estaba dándole «unos datos» á Oscar Senac, el cronista de policía de «La Capital», que tiene casi tantos años como Crispi, en el «oficio» y cuenta en su foja de servicios reporteriles con buenas hazañas informativas. No hace mucho, con motivo del crimen de «los siete degollados», consumado en Córdoba por el célebre asesino Azcurra, se «descolgó» con página y media de «su diario», plagada de fotografías, en la que relató la escena de la degollación tan á lo vivo que al mismo Azcurra se le pararon los

tiloscópico»; ha prometido que volverá á escaparse de la cárcel, é insiste en que dejará de robar «cuando muera».

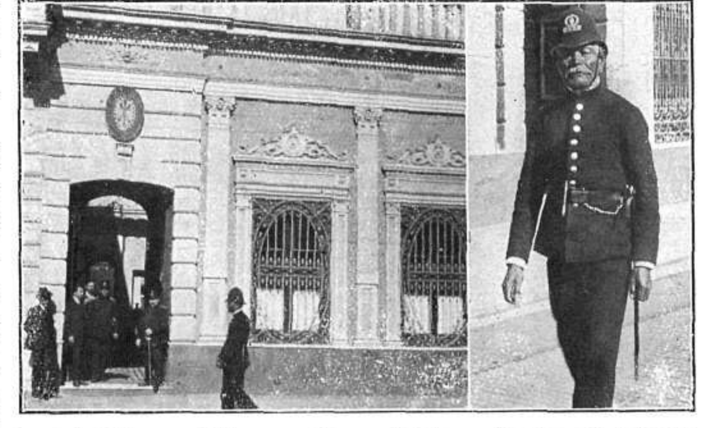
— Pero... ¿y las impresiones digitales? — le preguntamos.

— ¡Eso!... *pa* los zonzos!—contesta airado.— Con un par de guantes de goma *me agarro* yo á un agente por las orejas, le meto la cabeza en el casillero *dactelescopio*... y que *aluego* le busquen las impresiones, á ver si las encuentran!...

— ¿Y los guantes, dónde los deja? ¿No ve que volteándolos al revés se encuentran las señales de los dedos?

El cínico amante de lo ajeno no había pensado en eso. Recapacita un rato. Después nos expone otra teoría suya. Si al penertar en una alcoba para robar se apoya en un mueble con los dedos, los hará resbalar, borrando así las impresiones digitales, ó por lo menos deformándolas.

Antes de retirarnos de las oficinas de la poli-



La comisaría tercera.—Célebre por ser la que más ha tenido «que ver» en las «obscuridades» de la plaza Santa Rosa.

El veterano de la tercera, agente José Zanora.

pelos de espanto, y confesó de plano su delito. Este éxito no lo cambia Senac ni por el *decanato*



El alcaide, señor José A. Bravo, y el personal á sus órdenes.



El popular «Moreira de cartón», después de 24 horas de prisión. Le va tan bien preso que protesta cuando lo ponen en libertad.

de los reporters. Como en el Departamento se considera á los empleados por orden de antigüedad, los cronistas de policía se han acostumbrado á tener muy en cuenta ese requisito. Y Senac es uno de los que más atención le prestan. Por eso, cuando alguno de sus colegas quiere fastidiarle, le dice:

—Che, negro, yo no sabía que Crispi tiene más antigüedad que vos.

El, entonces, sonríe, guiña un ojo, se encoge de hombros... Y con las manos en alto y bien abiertas, se balancea como quien va á marcarse un paso de tango muy compadrón, para decirle:

—¡Será! ¡Pero yo soy *el más tigre*, hermano!...

En nuestra visita por las oficinas del departamento de policía pudimos apreciar, no sólo una organización sólida y bien encaminada al cumplimiento de las necesidades del servicio de la repartición, sino un espíritu de compañerismo y de amistad que hace simpático el ambiente.

En los últimos tiempos la policía ha tenido que demostrar una actividad extraordinaria á causa de la conmoción política y en ningún caso se ha encontrado en defecto el funcionamiento de la institución.

Es por lo tanto, muy agradable para el cronista que visita el departamento de policía ver que así se demuestra que hay allí buen deseo de cumplir con la ardua misión á que se hallan comprometidos.

CORRESPONSAL

Rosario, octubre 10.



El jefe del Archivo, señor Hartogh, y el auxiliar, señor Castro, haciendo el croquis que prueba la desproporción entre la policía y la población del Rosario.



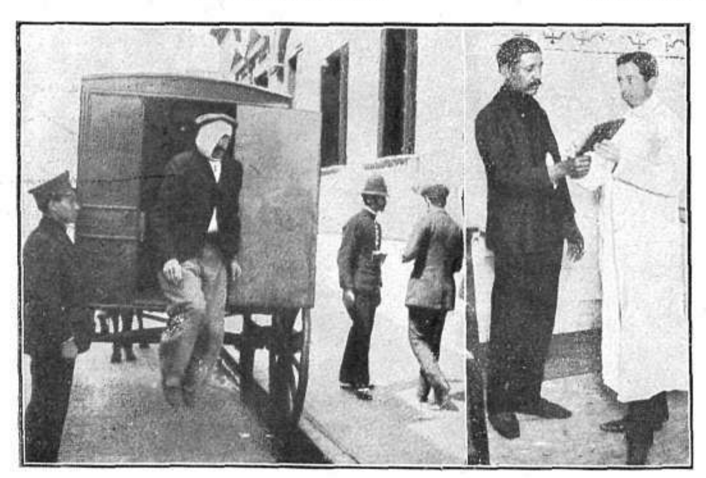
Ventana (×) de la cárcel, por la que se evadieron Floridor y sus 16 compañeros.—En el círculo: Guillermo Floridor.



Ficha dactiloscópica, enviada desde Salta, y con la que se comprobó la identidad de Floridor.



Buenos Aires (el Municipio) tiene 18.600 hectáreas de ejido urbano, con 1.200.000 habitantes y más de 6.000 agentes de policía. — El Rosario, tiene 13.619 hectáreas de ejido urbano, ó 4.981 menos que el municipio de Buenos Aires, con 203.000 habitantes y 630 agentes de policía.



El calabozo ambulante, frente á la alcaldía.

Benigno Villalba (a) «Calazán», que ha batido el record de las entradas al calabozo.

La sangre y las flores

Apólogo vegetariano

I

La hermosa libélula se había alejado del grupo de sus compañeras, y batiendo graciosamente el vuelo, con las alas tendidas, corría sobre la superficie del arroyuelo transparente y bordado en sus riberas de margaritas de oro y de tímidas violetas.

El sol centelleaba soberbio con la fuerza poderosa del verano, y doraba las mieses, los campos y los árboles. Los rayos incandescentes filtraban á través de las alas de la libélula, alas etéreas, delicadas, lisas, brillantes, en que el azul subido y vivísimo, alternaba con irisados tintes bellos, distintos en sus miles contrastes.

La elegante libélula había querido emanciparse apenas hallóse llena de fuerza y de vida, y, dejando á sus padres y sus amigos, se dirigía al arroyuelo, del que deseaba ser reina absoluta. Después de haberse apoderado de él, feliz de su conquista, empezó á elevarse en alto para zambullirse en seguida; luego describió círculos, remolinos, saltos, volteretas, cayó como rayo sobre una gota de rocío que temblaba en la corola de una violeta, y jugó largo rato, coqueta, graciosa, en sus movimientos, balanceándose, ya sobre la blanca copa de los nenúfares, oscilantes en sus ágiles pedúnculos, ya brincando desde las urnas del nepente ó los flexibles tallos de las júnceas flotantes, embriagada de luz, altanera de su juventud, celebrando ante el sol que la fortalecía, ante el agua de donde trajo el ser, la fiesta de su independencia.



Cansada al fin, rendida por tanto volar, con las alas abiertas, estremeciéndose de placer, brillando vivamente, descansó con dulce abandono su cuerpo hermosamente matizado de turquí sobre la rama de una verde palma de helecho.

II

De súbito, al frente de la libélula, vino á ponerse en un junco ondulante, una pequeña mariposa de alas blancas, ribeteadas de arabescos negros y aterciopelados. No tenía los colores espléndidos de muchas congéneres suyas quienes, holgazanamente, recorrían los jardines y adornaban los parques y los bosques tupidos, mas era tan bonita, tan proporcionada, y tenía un cuerpo tan bien modelado, que inmediatamente llamó la atención del insecto que la observaba desde la palma de los helechos. Estuvo mucho tiempo la libélula mirando á la mariposa, luego se acordó de que habían pasado ya varias horas desde que tomara alimento, y sintió un apetito, un hambre voraz de apoderarse de ella: era un bocado muy goloso para dejarlo escapar y su instinto de carnívoro insaciable, le hizo preparar su anzuelo enmascarado para apresar la víctima; con la rapidez del rayo desplegó el vuelo lanzándose sobre el junco. En el momento que alargaba su arma para apoderarse de la mariposa, ésta, que sorprendida por el rudo ataque no había tenido tiempo de huir, con dulcísima voz le dijo:

— ¿Por qué me quieres dar la muerte?

— Porque tengo hambre y me gustas.

— Pero, ¿qué te he hecho para que me prives de la vida?

— Nada; es que necesito alimentarme.

— Oyeme: tú eres joven, y aún te hallas en tiempo para corregirte, para dejar ese horrible defecto que te hace comer seres vivos... seres que, como tú, tienen derecho á la vida... Dime, ¿y es posible que cuando la naturaleza te ha adornado con sus galas, con los colores espléndidos que relucen en tu cuerpo y en tus alas, tú te hagas despreciable ante el mundo, manchándote con la sangre de tus semejantes?... ¡No...! no quiero que sigas por la senda del mal... No es por mi vida por lo que yo me quejo, sino por tantas víctimas que quiero salvar. Sígueme: yo te enseñaré algo nuevo que no conoces.

III

La mariposa y la libélula abandonaron la palma de helechos y aquélla llevó á su compañera á una selva en donde embalsamaban el aire rosas encarnadas, níveos jazmines, pasionarias místicas, preciosos aromas y balsámicos alelíes.

— Los que viven del almíbar de las flores y su perfume, son buenos, son bondadosos, las flores son la poesía de la naturaleza; quien en ella se ceba, aspira también parte de esa poesía. Tú, mi libélula, eres bella, pero ¿qué importa si tus instintos son perversos? ¡La hermosura en este caso es una máscara con que ante el mundo encubres tu ruindad! ¿Quiéres cambiarte? Imítame. Y concluyendo de hablar, la mariposa desplegó su arrollada probóscide y hundiéndola dulcemente en el caliz de una rosa, extrajo su deliciosa esencia. La imitó la libélula y después de largo rato de silencio, exclamó:

— *Tienes razón, amiga, esto es muy dulce; por cierto* que no tiene tanta substancia como la sangre y la carne de los insectos; más deja un sabor más agradable y me inspira sentimientos que hasta ahora no he conocido. Perdóname, mariposa: en adelante, seré tu hermana.

— Me haces feliz — dijo el lepidóptero.—Y los insectos continuaron embriagándose con el néctar de las flores y, por la noche descansaron en el seno de una magnolia. Desde ese día, la mariposa y la libélula se hallaron siempre juntas, y la amabilidad de la primera se transfundió en la segunda quien, poco á poco, dejó de ser carnívora, y ya no persiguió á los seres pequeños para devorarlos.

El alimento de las flores y la poesía habían conmovido su alma y al recibir nueva savia dentro de las venas, desposándose con el lepitóptero, se transformó por completo.

La libélula fué madre, y sus hermosas criaturas desplegaron el vuelo sobre el agua, libremente, protegidas por el neuróptero.

La nueva generación aborreció también la sangre y creó esa familia de libélulas encantadoras, de deslumbrante azul, que viven del éter y del néctar de las rosas y de las violetas, y que, en numerosas legiones, recorren al lado de pequeñas mariposas blancas salpicadas de negro, los bordes de los estanques, de los arroyuelos, los vergeles tapizados de fragantísimas flores.



IV

Antes de morir la libélula convertida, llamó á sus hijas, á sus amigas y á otros insectos de tribus distintas cerca de ella, y les habló de esta manera:

— Los buenos consejeros son el tesoro de la vida, proporcionan placeres inmensos y hacen virtuosos á los malos. Quien no comprende la poesía y la delicia que encierra el aroma de las flores, no vive sobre la tierra: las flores, poesía de la creación, son la esencia de la vida... desterrarlas, menospreciarlas, es acto vituperable. Volad, hijas mías, volad compañeras, por todo el mundo, y contad á las criaturas de Dios lo que yo he sido, debido á la mariposa blanca, lo que sois vosotras por ella, por mí, y cómo una dulce costumbre contraída, cambió vicios desde hace siglos arraigados, y trocó á los insectos malos y carnívoros en libélulas hermosas, queridas y mimadas, no solamente por la poesía que las rodea, y por la suave bondad que inspiran todos los actos de la vida, que por ellas se desliza dulcemente, admirando lo bueno y lo bello y amansando las costumbres de los insectos salvajes que se encuentran en medio de los campos.

La libélula expiró. Grupos de mariposas, falanjes de piadosos neurópteros, de coleópteros, y de lepidópteros de variadas tribus, se postraron orando por la virtuosa extinta; luego las hijas la levantaron de la pradera de margaritas en donde cerró los ojos, y antes de sepultarla, la velaron durante una semana en el seno de una gran rosa encarnada en que la pobre libélula solia descansar.

Cuando la sacaron de allí para ponerla en un atáud confeccionado con pétalos arrancados á los alelíes, á los jazmines y á las púdicas mimosas, un perfume delicado, tiernísimo y suave, se desprendía del cuerpo de la libélula.

La rosa encantada del amor que aquella la tenía en vida, y feliz de ver como su néctar, había deshecho la crueldad de los insectos luminosos, rogó á la diosa Flora y á la diosa Céres, que el perfume que ella encerraba en su seno se transfundiera íntegro, como compensación á la virtud, primero á la libélula, y luego, por toda la vida, á los descendientes suyos.

V

Cuando por caso rarísimo cae en las manos de algún mortal una de las tantas libélulas azuladas que viven del néctar de las flores, á más de la admiración que producen en aquel los colores, queda gratamente sorprendido por la fragancia que despide el gracioso y elegante cuerpo: es el aroma suavísimo de las rosas.

Dib. de Dumont. EUGENIO TROISI.

Fiesta infantil



Reunión infantil celebrada en casa de los esposos Conde-Cordero, en Belgrano, con motivo del cumpleaños de su hija Celina y en obsequio á los amiguitos y amiguitas de la misma.



Los perros ladrando á la luna

Declaróse cierta vez en el pueblo de los perros del valle andino, una espantosa miseria á tal punto que los habitantes pensaron en un general exterminio de ellos, por todos los medios más eficaces.

Viendo el inminente peligro de toda su raza un enorme bulldog, guardián preferido de una rica finca, y que imperaba en la comarca, y era obedecido y temido como caudillo valiente y abnegado, previendo que sus hermanos y súbditos vendrían á pedirle consejo y salvación, adelantóse á ofrecerles su ayuda.

Reuniéronse, una noche de luna llena, todos los perros en meeting de protesta y de amenaza, en busca de su amado caudillo, aullando y ladrando en todos los tonos de manera que infundía terror el áspero desconcierto de sus voces que pedían justicia, defensa y aliento para saciar el hambre extrema.

Condújoles el bulldog, con palabras graves y contenidas, hacia un claro del bosque y subiéndose á un peñasco de la ladera desde donde dominar su inmenso auditorio, díjoles esta vez con verdadera energía y no vulgar elocuencia:

— Amigos, hermanos: Nadie como yo lamenta y condena la miseria que os aflige y la injusta pena con que vuestros tiranos os amenazan para desembarazarse de vosotros; comprendo que la resistencia colectiva y aún la guerra serían la mejor actitud que os convendría; pero los tiempos no son propicios y más que eso carecemos de medios de defensa y de ataque y la sequía y las pestes han arrasado con todos los recursos de la región con los cuales habríamos podido sostener una vigorosa campaña contra nuestros perseguidores, quienes por quererlo todo para sí, privan de su mendrugo y de un hueso á los guardianes domésticos, á sus compañeros leales de toda la vida.

Es el caso — amigos y hermanos — de dirigir nuestras miradas hacia arriba donde brilla esa inmensa rueda luminosa que nos alumbra y la cual, según la tradición de nuestros antepasados, debe descender convertida en queso, en los momentos de una grande y verdadera necesidad para nosotros y nuestra prole. Clamemos á la luna todos en una voz para que cumpliéndose el vaticinio antiguo, baje á traernos el abundante alimento de su seno inagotable.

Y dicho esto como poseídos de un fervor súbito, pusiéronse á ladrar á la luna plena, un millar de perros de la asamblea, mientras el bulldog de la arenga tomaba el trote majestuoso hacia la opulenta alquería, donde su estómago podría saciarse y regalarse con ruedas más suculentas y efectivas que la lejana y anémica luna.

Joaquín V. González.

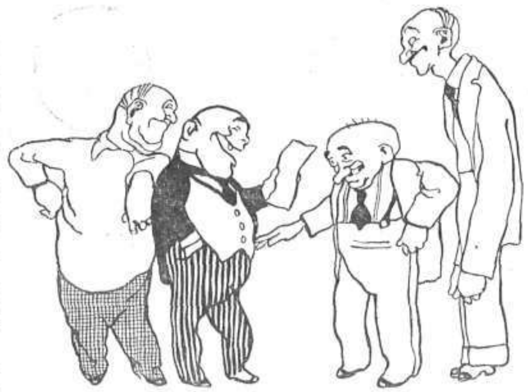
Ilustr. de Villalobos.

DE CÓMO SE PUEDE HACER REIR A UN ZONZO SIN QUE LE HAGAN COSQUILLAS

¿Por qué me habrá entrado la manía de escribir un artículo? Yo no lo sé, pero el hecho es que ahora me ha dado por la literatura, y por escribir un artículo, y que este artículo sea cómico. ¡Qué cosas más raras pasan!

Sí, señor, estoy en este momento resuelto á darme el gusto, á satisfacer mis deseos de escribir un artículo cómico. ¿Por qué no?

Ea, vamos á ver: ¿Qué daño hago yo á nadie con escribir un artículo gracioso? Ninguno.



Lo que no estoy muy seguro es de que sea gracioso, precisamente; de eso no. Pero yo voy á ver si sale, y como me haga reir á mí, seguro estoy de que hará reir á muchos. Porque es lo que yo digo: si voy al teatro y un chiste que hace reir á muchos me hace reir á mí, ¿qué razón hay para que una cosa que me haga reir á mí no haga reir á muchos? ¿Verdad, Vicente?

Pero yo no olvido por eso que es muy difícil provocar la hilaridad con un artículo sin que el autor sepa francés. Y yo no tengo porqué ocultar que no sé francés. Es decir, sé que el pan es *pen*, y el castillo *cható*, y *bulanger* general; pero esto no es saber francés, ¿verdad, Vicente?

Por eso me digo á mí mismo que es muy difícil escribir un artículo que sea gracioso; pero se me ha metido en el mate hacerlo, y no veo la razón de abandonar la empresa. También si Colón no se embarca, no nos descubre.

Pues, como iba diciendo: si me sale el articulejo... ¡lo que nos vamos á reir yo y otros!

Ea, basta de preámbulos y al asunto. Y esa es la broma, el asunto. ¿Qué tema elijo yo ahora que se preste á la chacota? Y suponiendo que lo encuentre, ¿cómo lo desarrollo para lograr mi propósito? ¡En qué cosas se mete uno, así no más!

¡Ya está aquí el tema! ¡Ya está, ya está! ¡Aleluya! ¿Les gusta á ustedes la motocicleta á nafta? A mí me gusta mucho, porque, en realidad, la motocicleta á nafta, por sí sola, es muy graciosa. Y si se le agrega — encima por supuesto — un señor serio, vestido con tela impermeable y gorra gris, entonces es cosa de morirse de risa. ¡Yo ya me estoy riendo! ¡Ja, ja, ja!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Ay qué gracia tiene un señor muy serio, de grandes bigotes, montado en una motocicleta á nafta, corriendo raudo (esto de raudo es una trouvaille) por esas avenidas, mientras la máquina lanza formidables estampidos que hacen maldecir á los transeuntes que tienen la desgracia de cruzarse con ella.

Fíjense, fíjense y verán que cosa más cómica.

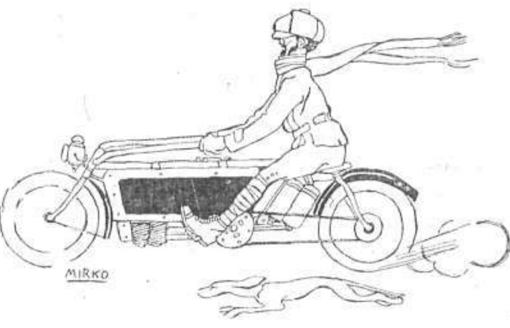
Yo no he encontrado nada en la City que provoque mi risa cómo eso; y si eso provoca mi risa, nada más lógico que provoque también la de aquellos que se ríen conmigo oyendo chistes en el teatro.

Y si yo supiera latín, al final del párrafo anterior hubiera puesto una frase que afirmara mi aseveración. Pero, tampoco sé latín: en esto de los idiomas está visto que soy un pobre gato.

¡Y si vieran ustedes qué estrilo agarro cuando al final de un párrafo cualquiera veo una frase latina: «Noli me tangere», «Eppur si muove», ú otra de esas cortitas que parecen decirle á uno: ¡Aprendé, poroto!...

Volvamos á la motocicleta á nafta. Yo muy bien sé que hay otros motivos cómicos de que ocuparse, como la plaga de conferencistas á tanto el párrafo; ó de los que al sentarse en la Avenida, se remangan el pantalón para enseñar unas medias muy bonitas; ó del estilo Luis XV con sus curvas para acá y sus curvas para allá algo compadronas y gambeteadoras; pero lo mejor de lo mejor es la motocicleta á nafta. Por más vueltas que le den ustedes, no hay tema más amusante (otra palabrita francesa que se me había extraviado) que la motocicleta. ¿Verdad, Vicente?

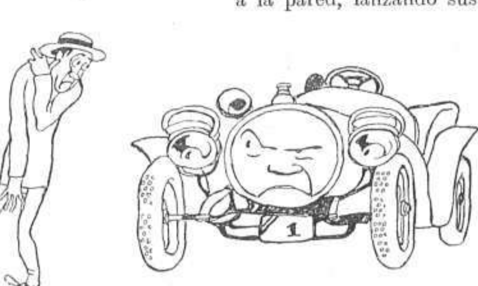
El automóvil no; no hay que confundir. El automóvil es serio; consume nafta como la motocicleta; pasa raudo como la motocicleta, pero es serio aunque esté pintado de amarillo. Y luego ¡aquellos dos faroles que parecen dos ojos! No, no y no; déjense de embromar, que el automóvil es serio, definitivamente serio, y no hay que traerlo á colación en este asunto.



¡Fíjense, fíjense bien y verán que no hay nada que se preste á la buti como el espectáculo que ofrece un señor grave, de grandes bigotes, vestido con tela impermeable de color gris, gorra ídem, piernas encintadas, á la inglesa, y montado sobre una motocicleta á nafta que pasa raudo á vuestro lado molestando á todo bicho viviente con sus continuas y ensordecedoras detonaciones.

Y tengo para mí que la moto no es un aparato mecánico solamente; tiene alma, tiene voluntad. Así, pues, no lanza su carretilla de estampidos á impulsos del motociclista, no, señor. Son, seguramente, manifestaciones de una voluntad, de un espíritu que se revela por propio impulso, por decisión consciente, y que ha de alojarse en la cajita de hierro que cuelga entre las dos ruedas. No hay, pues, que responsabilizar al conductor, cuya función se limita á dar dirección al aparato. Lo de los ruidos va á la exclusiva cuenta de la moto y ella sola es la responsable, puesto que los lanza á impulsos de su propia voluntad. Yo he visto un aparato de esos, solo, arrimado á la pared, lanzando sus detonaciones cuando le venía en gana, como si tuviera un acceso de tos ó supiera música.

Por eso digo y repito que la motocicleta á nafta es sumamente graciosa, extraordinariamente graciosa, que me hace reir de una manera bárbara.



ANTONIO CAÑAMAQUE.

Dib. de Mirko.

LA CASA DE SAN MARTIN

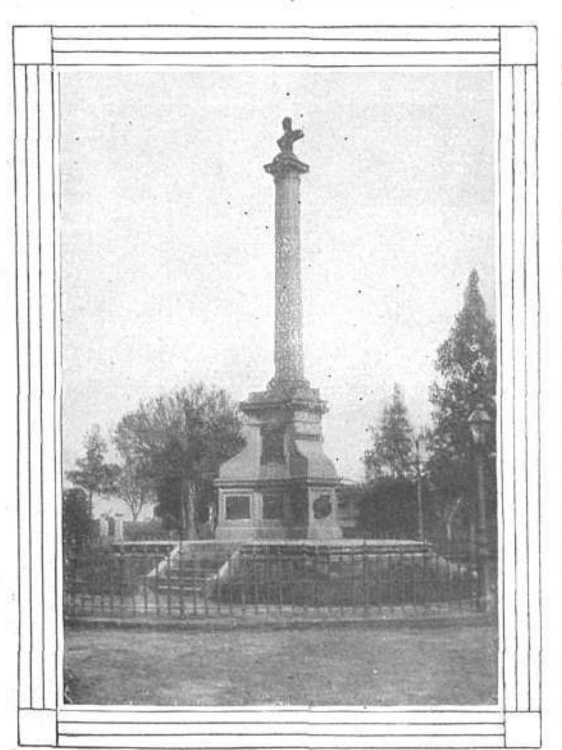
UNA VISITA A YAPEYÚ

Las ruinas de la casa donde nació el general José de San Martín, tal como se encuentran en la actualidad.—Vista desde el río.

La casa donde nació el gran capitán que había de llevar la insignia de la emancipación sudamericana de triunfo en triunfo hasta la victoria definitiva, se halla abandonada y hecha ruinas. Como si no latiera vívido, como late, en el corazón de todo argentino el recuerdo de aquella figura incomparable, nadie cuida de aquel lugar histórico dándose la irónica circunstancia de que mientras en tierra extranjera, donde murió el héroe, hay un monumento grandioso á su memoria, en tierra argentina, donde nació, nada lo recuerda al viajero que pasa.

Está el pueblo de Yapeyú situado á orillas del río Uruguay, en la provincia de Corrientes y frente al Brasil. En honor al héroe que allí nació, llámase San Martín el departamento donde está situado Yapeyú. Para llegar hasta la población hay que descender del tren que va de Concordia á Posadas, en la estación Guaviraví. En este sitio, el problema de hallar vehículo para ir á Yapeyú (unas tres leguas) es de difícil solución. Yo, á pesar de que el subcomisario de la localidad se prestó á ayudarme en la tarea de encontrar vehículo, tardé todo un día en hallarle y al fin fué un sulki donde nos acomodamos el cochero, un turco, su bolsa de mercancías, otro pasajero y yo, cargado de carteras, anteojos y aparatos fotográficos. Por hacer en forma tan poco cómoda aquel trayecto, nos cobraron á cuatro pesos por cabeza y llegamos maltrechos á nuestro destino.

Yapeyú es un pueblo en ruinas. Es el histórico sitio donde nació don José de San Martín, pero no lo parece. Mejor creería el viajero que es un pueblo abandonado á raiz de una peste y vuelto á habitar de mala gana. El espectáculo es realmente desolador y sería de desear que sirviera la exposición que de él se hace en estas páginas para mover á los poderes públicos en el sentido de hacer algo por aquel abandonado lugar.



El monumento al general San Martín, en el centro de la plaza de Yapeyú.

Tiene Yapeyú unos dos mil habitantes, entre población urbana y rural. Hay allí 600 niños en edad escolar y casi no hay escuelas para ellos. Las dos terceras partes de aquella población se componen de brasileros. El intercambio comercial con el vecino país es lo que da el poco de vida que tiene á aquella localidad.

Toda la edificación que hay en Yapeyú forma un total de doscientas casas, tal vez menos, casas tristes, alineadas en calles anchas, llenas de yuyos, con un aspecto aplastante de soledad y abandono.



Las autoridades del pueblo: juez de paz, comisario, presidente de la municipalidad, vice, tesorero y secretario, jefe de correos y los señores Schiaffino y Vanini.

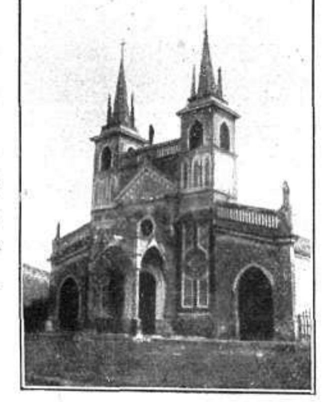
El mejor edificio es la iglesia, costeada por un grupo de damas porteñas. Hay en el pueblo un monumento á San Martín. Se levantó por suscripción popular.

En un rincón de la ciudad, cerca del río, rodeadas de maleza y abandonadas á su desdichada suerte, están las ruinas de la casa nativa de San Martín, hoy nido de víboras y lagartos, y todavía en pie gracias á los hijos de Yapeyú que cuidan como pueden y hasta donde pueden, esas ruinas, de cuyo valor histórico se dan perfecta cuenta.

El monumento á San Martín es sencillo, pero elegante. En su base, construída de granito, se hallan colocadas las placas de bronce que enviaron para dicho fin el ejército de Chile, los pueblos de Perú y Bolivia, un grupo de patriotas correntinos y los estudiantes de Corrientes. La columna tendrá unos diez metros de altura y en su capitel está el busto en bronce; ornamenta su frente el colosal nido de un hornero que prefirió aquellas alturas seguras á las de los troncos de los naranjos vecinos.

La capilla es de lujo inusitado. Casi siempre está cerrada. Cada seis meses va el cura de la Cruz á cristianar á todos los chicos que lo esperan, á bendecir los casamientos civiles, levanta su cosecha (así lo dicen en Yapeyú) y se retira á su parroquia.

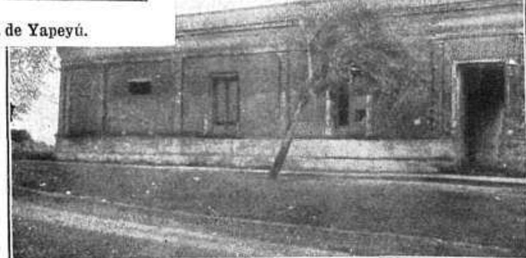
Allí todo es tristeza y abandono. Sólo existe una casa donde hay animación y vida: la escuela en la que resuenan las risas de los cien niños que reciben allí la educación escolar que la



La iglesia de Yapeyú.



Una casa moderna: la mejor del pueblo.



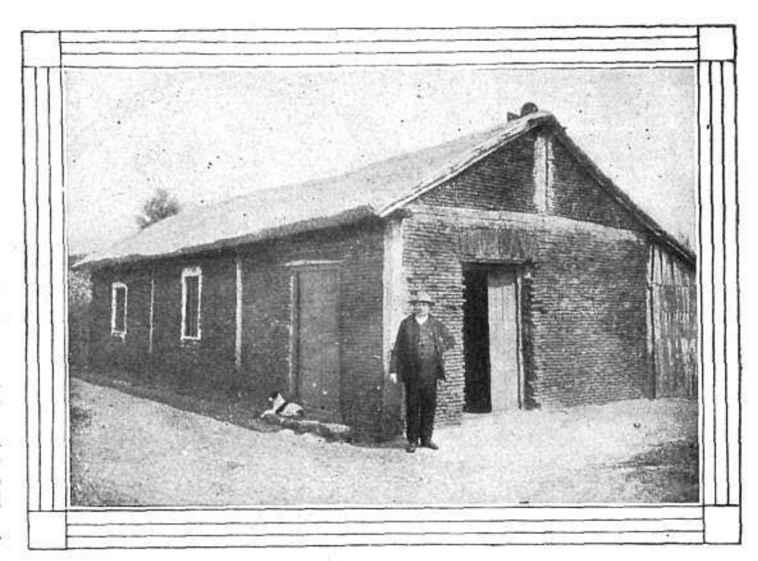
El cuartel de policía, cayéndose.



La alegría del pueblo, la escuela.—La maestra, señorita Cándida Passarelli, y sus discípulos.

abnegada profesora señorita Cándida Passareli de la capital de Corrientes les da, y digo abnegada, porque es abnegación la de la citada profesora, bella y de 18 años de edad, al soterrarse en tal pueblo cuando el mundo le sonríe y otros centros le brindan ancho marco en donde lucir su juventud, su belleza y su saber.

Apenas se notó mi presencia en el pueblo fueron á felicitar á CARAS Y CARETAS, en la persona de su representante, todas las autoridades. El juez de paz y receptor de rentas señor Balbino Olmedo, el comisario señor Isidoro Frechou, el presidente municipal señor Germán Frechou, el vice señor Francisco Nemes, el secretario y jefe del registro civil señor Antonio Pacheco, agente de CARAS Y CARETAS, el tesorero señor Orestes Olmedo, el jefe del registro civil señor Cándido J. Franco, el subcomisario señor Francisco Dejeanne y numerosos vecinos que se ofrecieron de cicerones y que el corresponsal aceptó complacido.



Una casa-tipo de las de Yapeyú.

Mientras se recorrió el pueblo y se tomaban las fotografías necesarias, cada vecino daba una queja al corresponsal para que éste la hiciera llegar al público, dejando constancia del abandono en que está Yapeyú.

Y dijeron: «Las rentas provinciales son pequeñas, las rentas con que cuenta el partido de Yapeyú no costean sus gastos, por lo tanto, demasiado hace el gobierno provincial terminándolos de costear y no puede hacer más por nosotros. Pero el gobierno nacional haría una gran obra obligando con los mil resortes que á su mano tiene á que la empresa del ferrocarril Nordeste Argentino hiciera llegar sus trenes á ésta. Hay que advertir que tiene una concesión hace muchos años para establecer un ramal desde Guaviraví hasta ésta, y ya está hecho el terraplén, las alcantarillas, etc., sólo falta colocar los rieles, y están abandonados los trabajos después de gastar ingentes sumas, desde el año 1890. Por ese motivo no vienen peregrinaciones, pues las pocas que han venido han tenido que resolver un gran problema para trasladarse desde la referida estación hasta ésta y no vinieron á pie, porque nuestras chacras quedaron sin un solo rodado para prestarles todos los medios de locomoción, carros y carretas de bueyes, inclusive.»

Así se encuentra ahora en culpable abandono el sitio que debiera ser venerado y hecha ruinas la histórica casita, demostrando que nadie se ha acordado de aquello ni aún en el momento de los mayores entusiasmos por el héroe sudamericano. X.

Lo que se ve desde la casa donde nació San Martín.—El alto Uruguay. Al fondo, el panorama del Brasil.

El "gallo" de Angelini

No por ser muchos los que han hablado y escrito al respecto, se ha llegado á saber hasta hoy en qué detalles, cosas ó elementos está fundado lo que se llama «éxito» en el teatro. Por más que se ha querido decir que por una ú otra razón una obra, ó un actor, ó un cantante, *gustan*, se ha demostrado cada vez y á poco andar como las mismas circunstancias que en un caso arrebataban al público, en otro le dejaban indiferente y frío, siguiendo, por lo tanto, en el misterio, hasta nueva afirmación ó doctrina, la razón del éxito.

En torno de este tema, tan interesante para la gente de teatro, desde que el éxito es el dinero y no por ser arte lo que es teatro, olvida quien lo ejerce aquello del *panem* cuotidiano, conversábamos una noche en el vestíbulo del teatro San Martín el que esto escribe — que entonces, allá por el año 1903, ejercía de crítico en la *Tribuna* de don Agustín de Vedia —y Marcos Angelini, tantos años secretario del teatro de la calle Esmeralda.

Angelini, hombre de teatro y *bon-vivant* simpatiquisimo era amigo de todos los cronistas y rara vez llegaba al San Martín alguno de los que entonces ejercíamos «el sacerdocio», sin echar un párrafo con él. Hasta don Enrique Frexas, el que hacía opinión con sus críticas publicadas en *La Nación* encontraba agradable la charla pintoresca de Angelini, especialmente cuando recordaba detalles y anécdotas de su vida de cantante. Porque Angelini había sido *barítono d'opera seria*, no á la manera del puesto en caricatura por Frégoli, sino de primera categoría, y había cantado en Italia, en España, en Rusia, y en los Estados Unidos en compañía del gran Gayarre quien le tenía como *partenaire* de su predilección, especialmente en «Gioconda», la ópera de Ponchielli.

Hablábamos, pues, del éxito y sus razones de ser y Angelini, después de vacilar un instante como el que no se decide á decir algo que le molesta,— aunque sea poco,— confesar, exclamó:

— ¡El éxito en el teatro es cuestión de pura casualidad!

— ¡Cómo! — dije yo bastante asombrado. — ¿Usted no cree que obedezca al mérito de la obra, de la interpretación, de la presentación?...

—¡No! El éxito más extraordinario de mi carrera artística lo obtuve la noche en que se me escapó el gallo más estrepitoso de esa misma carrera artística.



—El caso es original. Cuente, Angelini.

— Un momento. Voy á atender á aquel *portugués*.

Don Marcos se acercó sonriendo á un señor que había llegado con dos señoras y dos niñas y pedía un palco. Angelini satisfizo el deseo. Era la providencia de los *portugueses*, ó sea de los amigos de ir al teatro sin pagar.

— Era en... (aquí nombró una ciudad norteamericana cuyo nombre, lo confieso, no recuerdo, pero creo que era Nueva Orleans). La temporada había comenzado bien y yo,— era el primer barítono de la troupe,— había logrado ser bien recibido y había hecho muchas amistades, entre ellas una con un genovés cuya esposa era un Vatel preparando la *pasta sciutta*. Un día me convidaron á almorzar aquellos esposos y almorcé, — usted sabe que siempre he tenido buen apetito,— hasta no poder más. Por la noche se cantaba «Fausto» y yo hacia de Valentín. Llegué al teatro en condiciones poco favorables para portarme á la altura de mis antecedentes. La pasta en grandes dosis, no es de lo que más favorezca la emisión de la voz. Aquella noche, Valentín cantó como pudo su *particella* y al llegar á la escena de la muerte ya se veía, agotadas las fuerzas, en imposibilidad casi de seguir adelante. Lo peor del caso era que en la frase final hay un agudo, de gran lucimiento para el barítono pero que esa noche se me antojaba un insalvable Rubicón. Valentín muere cantando, casi tendido en el suelo y tal postura complicaba más el caso. Se fué acercando el momento decisivo. Yo tenía toda mi atención puesta en aquella nota. Llegó el momento, cerré los ojos y apreté. ¡Dios mío! En lugar de la nota que yo esperaba y que me había valido tantos éxitos en todos los teatros, salió un espantoso gallo, pero un gallo sonoro, con gorjeos rarísimos y estentóreos... Creí desmayarme. Esperaba la protesta del público y no me atrevía á abrir los ojos. De pronto resonó un trueno de aplausos. Un compañero me dió la mano, me puse de pie, saludé... ¡En mi vida había oído una ovación como aquella! Los aplausos siguieron un largo rato. Al día siguiente, la prensa de Nueva Orleans me elogiaba con loco entusiasmo. «El barítono Angelini,— decía un diario,— huyendo de los calderones efectistas dió anoche una lección de buen gusto. En la muerte de Valentín sustituyó la nota aguda del final de la frase por un gemido estertórico que conmovió al público hasta lo más profundo, dándole la impresión exacta del doloroso instante». «Nunca, — decía otro, — hemos oído terminar esa frase con tanta maestría y tan alto concepto interpretativo. El barítono Angelini arrebató al auditorio que le aplaudió frenéticamente». Ya ve, amigo,— terminó Angelini.— ¡y había sido un gallo! Crea usted ahora en lo que ve y afirme que para hacerse ovacionar hay que soltar gallos...

Si Angelini — hoy retirado de la vida del teatro y dedicado en el Azul á la tranquila existencia del burócrata — lee estas líneas, recordará que el cuento de su gallo ¡el único de su vida artística!, corrió por escenarios y cafés y tuvo un momento de gozosa popularidad.

RODOLFO DE PUGA.

Dib. de Sznuy.

LA VIDA DE RUBÉN DARÍO

ESCRITA POR ÉL MISMO PARA "CARAS Y CARETAS"

(Véase nuestro número anterior)

Por la mañana llamaron á la puerta de nuevo; me levanté, abrí y me encontré con una criadita de casa de mi novia, ó mejor dicho, de mi mujer. — «Dicen las señoras», expresó, «que están muy inquietas con usted, suponiendo que le hubiese pasado algo en lo de anoche». — «Pero qué ha ocurrido?», le pregunté. — «Que ya no es presidente el general Menéndez, que le han matado». — «¿Y quién es el presidente entonces?» — «El general Ezeta». Me vestí y partí inmediatamente á casa de mi esposa. Al pasar por los portales vecinos á la Casa Blanca encontré unos cuantos cadáveres entre charcos de sangre. Impresionado entré al café del Hotel Nuevo Mundo á tomar una copa; me senté. En una mesa cercana había un hombre con una herida en el cuello, vendada con un pañuelo ensangrentado. Estaba vestido de militar y bastante ebrio. Sacó un revólver y tranquilamente me apuntó: —«Diga, ¡Viva el general Ezeta!» — «Sí, señor», le contesté: «¡Viva el general Ezeta!»—«Así se hace» exclamó. Y guardó su revólver. Tomé mi copa y partí inmediatamente á buscar á mi mujer. En su casa se me narró lo que había sucedido. Durante la noche, mientras se estaba en lo mejor del baile presidencial, donde se hallaba la flor de la sociedad salvadoreña, quedaron todos sorprendidos por ruidos de fusilería y se notó que el palacio estaba rodeado de tropas. Un general, cuyo nombre no recuerdo, había penetrado á los salones é intimó orden de prisión á los ministros que allí se encontraban. El presidente, general Menéndez, se había ido ya á acostar. La confusión de las gentes fué grande, hubo gritos y desmayos. A todo esto se había ya avisado al general Menéndez, que se ciñó su espada é increpó duramente al general que llegaba á comunicarle también orden de prisión. Entre tanto la guardia de Palacio se batía desesperadamente con las tropas sublevadas. Teresa, la hija mayor del presidente, gritaba en los salones: — «Que llamen á Carlos, él tranquilizará todo esto y dominará la situación!» — «Señorita», le contestó alguien, «es el general Ezeta quien se ha sublevado». El presidente había abierto los balcones de su habitación y arengaba á las tropas. Aun se oyó un viva al general Menéndez, pero éste cayó instantáneamente muerto. Fué llevado el cuerpo, y los médicos certificaron que no tenía ninguna herida. Al darse cuenta de que Carlos Ezeta, á quien él quería como á un hijo y á quien había hecho toda clase de beneficios, á quien había enriquecido, á quien había puesto á la cabeza de su ejército, era quien lo traicionaba de tal modo, el pobre presidente, que era cardíaco, según parece, sufrió un ataque mortal. El cadáver fué expuesto y el pueblo desfiló y se dió cuenta de la verdad del hecho. — «Qué piensas hacer?» me dijo mi esposa. — «Partir inmediatamente á Guatemala, puesto que hay un vapor en el puerto de la Libertad». Salí á dar los pasos necesarios para el arreglo rápido de mi viaje, y en el camino me encontré con alguien que me dijo: — «El general Ezeta desea que vaya dentro de una hora al Cuartel de Artillería». Cruzaban patrullas por las calles. Unos cuantos soldados iban cargados con cajas de dinero. Una hora después estaba yo en el cuartel de artillería, que se hallaba lleno de soldados, muchos de ellos heridos. Un tropel de jinetes. Llega el general Ezeta, rodeado de su estado mayor. Se nota que ha bebido mucho. Desde el caballo se dirige á mí y me dice que me entienda con no recuerdo ya quién, para asuntos de publicidad sobre el nuevo estado de cosas. Yo salgo y prosigo mis preparativos de partida; escribo una carta al nuevo presidente manifestándole que un asunto particular de especialísima urgencia me obliga á irme inmediatamente á Guatemala; que volveré á los pocos días á ponerme á sus órdenes. Y me dirigí al puerto de La Libertad. En el hotel estaba, cuando el comandante del puerto apareció y me dijo que de orden superior me estaba prohibida la salida del país. Entonces empecé por telégrafo una campaña activísima. Me dirigí á varios amigos, rogándoles se interesasen con Ezeta y hasta recurrí á la buena voluntad masónica de mi antiguo amigo el doctor Rafael Reyes, que era íntimo del improvisado presidente.

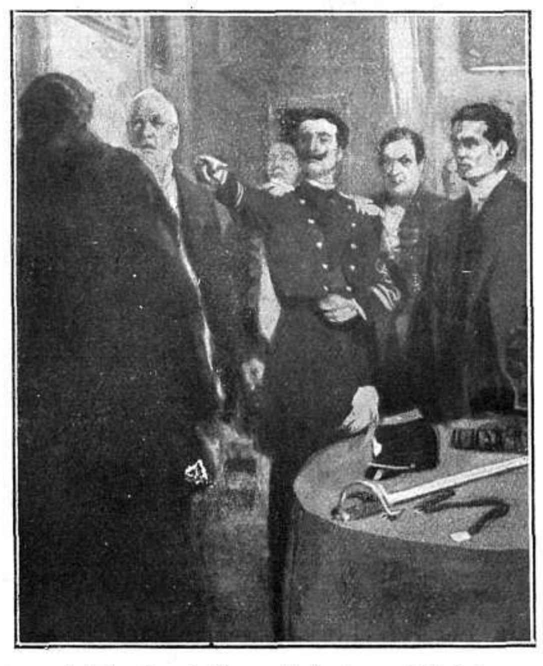
Tomé mi copa y partí inmediatamente á buscar á mi mujer.

El vapor estaba para zarpar, cuando por influencia de Reyes, el comandante recibía orden de dejar que me embarcase; pero junto conmigo iba ya persona que observase y que procurase conocer el fondo de mis impresiones y sentimientos sobre los sucesos acontecidos. Era un señor Mendiola Boza, cubano de origen. Natural que yo me manifesté ezetista convencido, y el hombre lo creyó ó no lo creyó, pero cumplió con su misión.

XX

Al llegar á Guatemala, supe que la guerra estaba por estallar entre este país y el Salvador. Menéndez había mantenido las mejores relaciones con el presidente guatemalteco Barillas, y éste tenía sus razones para creer que Ezeta le sería contrario, y aprovecharía para prestigiarse de la antipatía tradicional entre guatemaltecos y salvadoreños. No bien hube llegado al hotel, cuando un oficial se presentó á decirme que el presidente general Barillas me esperaba inmediatamente. La capital estaba conmovida y se hablaba de la seguridad de la guerra. Me dirigí á la casa presidencial, acompañado del oficial que había ido á buscarme. Penetré entre los numerosos soldados de la guardia de honor y se me hizo pasar á un salón. Al llegar, ví que el presidente estaba rodeado de muchos notables de la ciudad. Se hallaba agitadísimo y cuando yo entré

pronunciaba estas palabras: — «Porque, señores, el que quiera comer pescado que se moje el...» Yo me senté tímidamente en una silla, fuera del círculo, pero el presidente me miró y me preguntó: — «¿Es usted el señor Rubén Darío? — «Sí, señor», le contesté. Me hizo entonces avanzar y me señaló un asiento cercano á él. — «Vamos á ver», me dijo, «es usted también de los que andan diciendo que el general Menéndez no ha sido asesinado?» — «Señor Presidente», le contesté, «yo acabo de llegar, no he hablado aún con nadie, pero puedo asegurarle que el presidente Menéndez no ha sido asesinado». En los ojos de Barillas brilló la cólera. — «¿Y no sabe usted que tengo en la Penitenciaría á muchos propaladores de esa falsa noticia?» — «Señor», insistí, «esa noticia no es falsa. El general Menéndez ha muerto de un ataque cardíaco al parecer; pero si no ha sido asesinado con bala ó con puñal, le ha dado



A todo esto se había ya avisado al general Menéndez.

muerte la ingratitud, la infamia del general Ezeta, que ha cometido, se puede decir, un verdadero parricidio.» Y me extendí sobre el particular. El Presidente me escuchó sin inmutarse. — «Está bien», me dijo, cuando hube concluído. «Vaya en seguida y escriba eso. Que aparezca mañana mismo. Y véase con el ministro de Relaciones Exteriores y con el ministro de Hacienda». Me fuí rápidamente á mi hotel y escribí la narración de los sucesos del 22 de junio con el título de «Historia negra», que en ocasión oportuna reprodujo *La Nación* de Buenos Aires.

Mi escrito causó gran impresión, y supe después que Carlos Ezeta, así como su hermano Antonio, aseguraban que si alguna vez caía en sus manos no saldría vivo de ellas. — «Y pensar», decía algún tiempo más tarde el presidente Ezeta al ministro de España, don Julio de Arellano y Arrózpide — después Marqués de Casa Arellano y cuya esposa fuera madrina de mi hijo, en San José de Costa Rica — «y pensar que yo hubiera hecho rico á Rubén si no comete el disparate de ponerse en contra mía!» La verdad es que yo estaba satisfecho de mi conducta, pues Menéndez había sido mi benefactor, y sentía repugnancia de adherirme al círculo de los traidores. Será ello quizás un poco romántico y poco práctico; pero qué le vamos á hacer!

XXI

De mi entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores y con el de Hacienda resultó que por disposición presidencial se me hizo, como en San Salvador, director y propietario de un diario de carácter semi-oficial. A los pocos días salía el primer número de «El Correo de la tarde».

Era el general Barillas un presidente voluntarioso y tiránico, como han sido casi todos los presidentes en la América Central. Se apoyaba desde luego en la fuerza militar, pero tenía cierta cultura y excelentes rasgos de generosidad y de rectitud. Uno de sus ministros era Ramón Salazar, literato notable, de educación alemana. La guerra se inició, pero concluyó felizmente al poco tiempo. El poder de los Ezetas se afianzó en San Salvador por el terror. En cuanto á mí, hice del diario semioficial una especie de cotidiana revista literaria. Frecuentaba á don Valero Pujol, uno de los españoles de mayor valor intelectual que hayan venido á América y cuyo nombre, no sé porqué, quizás por el rincón centroamericano en que se metiera, no ha brillado como merece. Viejo republicano, amigo de Salmerón y de Pí y Margall, creo que fué, durante la república, gobernador de Zaragoza. En Guatemala era y es todavía el Maestro. Ha publicado valiosos libros de historia y tres generaciones le deben sus luces. Era director de la Biblioteca Nacional el poeta cubano José Joaquín Palma, hombre exquisito y trovador zorrillesco. Es aquel autor de cierta poesía que se encontró entre los papeles de Olegario Andrade y que se publicó como suya, averiguándose después que era de Palma.

Tenía varios colaboradores literarios para mi periódico, entre los cuales un jovencito de ojos brillantes y cara sensual, dorada de sol de trópico, que hizo entonces sus primeras armas. Se llamaba Enrique Gómez Carrillo. Otro joven, José Tible Machado, que escribía páginas á lo Bourget, el Bourget bueno de entonces, y que después sería un conocido diplomático y actualmente redactor en «Le Gaulois» de París, y otros.

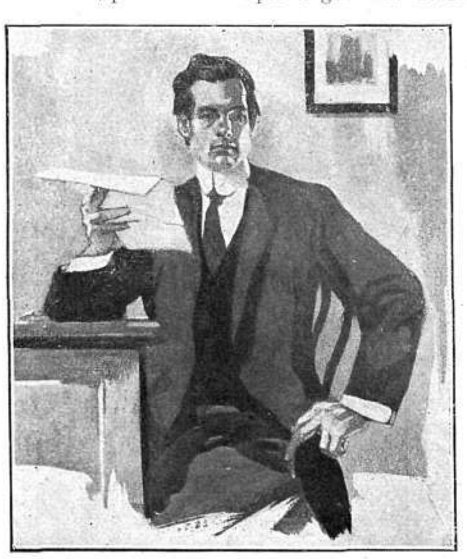
Hice lo que pude de vida social é intelectual, pero ya era tiempo de que viniese mi mujer y acabásemos de casarmos. Y así, siete meses después de mi llegada, se celebró mi matrimonio religioso, siendo uno de mis padrinos el doctor Fernando Cruz, que falleció después de ministro en París.

XXII

En casa de Pujol intimé con un gran tipo, muy de aquellas tierras. Era el general Cayetano Sánchez, sostenedor del presidente Barillas, militar temerario, joven, aficionado á los alcoholes, y á quien todo era permitido por su dominio y simpatía en el elemento bélico. Recuerdo una escena inolvidable. Una noche de luna habíamos sido invitados varios amigos, entre ellos mi antiguo profesor, el polaco don José Leonard, y el poeta Palma, á una cena en el castillo de San José. Nos fueron servidos platos criollos, especialmente uno llamado «chojín», sabroso plato que por cierto nos fué preparado por el hoy general Toledo, aspirante á la presidencia de la República. Sabroso plato en verdad, ácido, picante, cuya base es el rábano. Los vinos abundaron como era de costumbre, y después se pasó al café y al cognac, del cual se bebieron copas innumerables. Todos estábamos más que alegres, pero al general Sánchez se le notaba muy exaltado en su alegría, y como nos paseásemos sobre las fortificaciones, viendo de frente á la luz de la luna las lejanas torres de la Catedral, tuvo una idea de todos los diablos. «A ver, dijo, ¿quién manda esta pieza de artillería?» y señaló un enor-

me cañón. Se presentó el oficial y entonces Cayetano, como le llamábamos familiarmente, nos dijo: —«Vean ustedes qué lindo blanco. Vamos á echar abajo una de las torres de la catedral». Y ordenó que preparasen el tiro. Los soldados obedecieron como autómatas; y como el general Sánchez era absolutamente capaz de todo, comprendimos que el momento era grave. Al poeta Palma se le ocurrió una idea excelente. —«Bien, Cayetano, le dijo: pero antes vamos á improvisar unos versos sobre el asunto. Haz que traigan más cognac. Todos comprendimos y heroicamente nos fuimos ingurgitando sendos vasos de alcohol. Palma servía copiosas dosis al general Sánchez. El y yo recitábamos versos y cuando la botella se había acabado el general estaba ya dormido. Así se libró Guatemala de ser despertada á media noche á cañonazos de buen humor. Cayetano Sánchez, poco tiempo después, tuvo un triste y trágico fin.

Por esos días aconteció un hecho que tuvo por muchos días suspensa la atención pública. El hijo de uno de los más íntegros y respetables magistrados de la capital, tenía amores con una dama casada con un extranjero. Como el marido oyese ruido una noche se levantó y se dirigió al comedor en donde estaba oculto el amante de su mujer. Este se arrojó sobre el pobre hombre y le mató encarnizándose, con un puñal. La posición del joven, y sobre todo la del padre, aumentaban lo trágico del crimen. El asesino estuvo preso por algún tiempo y luego creo que le fué facilitada su fuga. Años después, reducido á la pobreza, se le encontró cosido á puñaladas en el banco de un paseo, en una ciudad de los Estados Unidos, según se me ha contado.



Se me hizo, como en San Salvador, director y propietario de un diario.

XXIII

No puedo rememorar por cuál motivo dejó de publicarse mi diario, y tuve que partir á establecerme en Costa Rica. En San José pasé una vida grata, aunque de lucha. La madre de mi esposa era de origen costarriqueño y tenía allí alguna familia. San José es una ciudad encantadora entre las de la América Central. Sus mujeres son las más lindas de todas las de las cinco repúblicas. Su sociedad una de las más europeizadas y norteamericanizadas. Colaboré en varios periódicos, uno de ellos dirigido por el poeta Pío Víquez, otro por el cojo Quiróz, hombre temible en política, chispeante y popular. Intimé allí con el Ministro español Arellano y cuando nació mi primogénito, como he referido, su esposa, Margarita Foxá, fué la madrina.

Un día vi salir de un hotel, acompañado de una mujer muy blanca y de cuerpo fino, española, á un gran negro elegante. Era Antonio Maceo. Iba con él otro negro, llamado Bembeta, famoso también en la guerra cubana.

Tuve amigos buenos como el hoy general Lesmes Jiménez, cuya familia era uno de los más fuertes sostenes de la política católica. Conocí en el club principal de San José á personas como Rafael Iglesias, verboso, vibrante, decidido; Ricardo Jiménez y Cleto González Víquez, pertenecientes á lo que llamaremos nobleza costarriqueña, letrados doctos, hombres gentiles, intachables caballeros, ambos verdaderos intelectuales. Todos después han sido presidentes de la república. Conocí allí también á Tomás Regalado, manco como don Ramón del Valle Inclán, pero maravilloso tirador de revólver con el brazo que le quedaba; hombre generoso, aunque desorbitado cuando le poseía el demonio de las botellas, y que fué años más tarde presidente también, de la república del Salvador. Sobre el general Regalado cuéntanse anécdotas interesantes que llenarían un libro.

Después del nacimiento de mi hijo la vida se me hizo bastante difícil en Costa Rica y partí solo, de retorno á Guatemala, para ver si encontraba allí manera de arreglarme una situación. En ello estaba, cuando recibí por telégrafo la noticia de que el gobierno de Nicaragua, á la sazón presidido por el doctor Roberto Sacasa, me había nombrado miembro de la Delegación que enviaba Nicaragua á España con motivo de las fiestas del centenario de Colón. No había tiempo para nada; era preciso partir inmediatamente. Así es que escribí á mi mujer y me embarqué á juntarme con mi compañero de delegación, don Fulgencio Mayorga, en Panamá. En el puerto de Colón tomamos pasaje en un vapor español de la compañía Transatlántica, si mal no recuerdo el *León XIII;* y salimos con rumbo á Santander.

Se me pierden en la memoria los incidentes de á bordo, pero sí tengo presente que iban unas señoras primas del escritor francés Edmond About; que iba también el delegado por el Ecuador, don Leonidas Pallares Arteta, poeta de discreción y amigo excelente; uno de los delegados de Colombia, Isaac Arias Argaez, llamado el *chato* Arias, bogotano delicioso, ocurrente, buen narrador de anécdotas y cantador de pasillos, y que, nombrado cónsul en Málaga se quedó allí, hasta hoy, y es el hombre más popular y más querido en aquella encantadora ciudad andaluza.

En Cuba se embarcó Texifonte Gallego, que había sido secretario de ya no recuerdo qué Capitán General. Texifonte, buen parlante, de grandes dotes para la vida, hizo carrera. ¡Ya lo creo que hizo carrera! Hacíamos la travesía lo más gratamente posible, con cuantas ocurrencias imaginábamos y al amor de los capitosos vinos de España. Nos ocurrió un curioso incidente. Estábamos en pleno océano, una mañanita, y el sirviente de mi camarote llegó á despertarme: —«Señorito, si quiere usted ver un náufrago que hemos encontrado, levántese pronto». Me levanté. La cubierta estaba llena de gente y todos miraban á un punto lejano donde se veía una embarcación y en ella un hombre de pie. El momento era emocionante. El vapor se fué acercando poco á poco para recoger al probable náufrago, cuando de pronto, y ya el sol salido, se oyó que aquel hombre con una gran voz preguntó en inglés: —«¿En qué latitud y longitud estamos»? El capitán le contestó también en inglés, dándole los datos que pedía, y le preguntó quién era y qué había pasado. —«Soy, le dijo, el capitán Andrews de los Estados Unidos, y voy por cuenta de la casa del jabón Sapolio, siguiendo en este barquichuelo el itinerario de Cristóbal Colón al revés. Hágame

el favor de avisar cuando lleguen á España, al cónsul de los Estados Unidos que me han encontrado aquí». —«¿Necesita usted algo?» — le dijo el capitán de nuestro vapor. Por toda contestación, el yankee sacó del interior del barquichuelo dos latas de conservas que tiró sobre la cubierta del *León XIII*, puso su vela y se despidió de nosotros. Algunos días después de nuestra llegada á España Mr. Andrews arribaba al puerto de Palos, en donde era recibido en triunfo. Luego, buen yankee, exhibió su barca cobrando la entrada y se juntó bastantes pesetas.

XXIV

En Madrid, me hospedé en el hotel de Las Cuatro Naciones, situado en la calle del Arenal, y hoy transformado. Como supiese mi calidad de hombre de letras, el mozo Manuel me propuso:—«Señorito, ¿quiere usted conocer el cuarto de don Marcelino? El está ahora en Santander y yo se lo puedo mostrar». Se trataba de don Marcelino Menéndez y Pelayo, y yo acepté gustosísimo. Era un cuarto como todos los cuartos de hotel, pero lleno de tal manera de libros y de papeles, que no se comprende cómo ahí se podía caminar. Las sábanas estaban manchadas de tinta. Los libros eran de diferentes formatos. Los papeles de grandes pliegos estaban llenos de cosas sabias, de cosas sabias de don Marcelino. —«Cuando está don Marcelino no recibe á nadie», me dijo Manuel. El caso es que la buena suerte quiso que cuando retornó de Santander el ilustre humanista yo entrara á su cuarto, por lo menos algunos minutos todas las mañanas. Y allí se inició nuestra larga y cordial amistad.



Después del nacimiento de mi hijo la vida se me hizo bastante difícil en Costa Rica.

XXV

Era el alma de las delegaciones hispano-americanas el general don Vicente Riva Palacio, ministro de Méjico, varón activo, culto y simpático. En la corte española el hombre tenía todos los merecimientos; imponía su buen humor y su actitud siempre laboriosa era por todos alabada. El general Riva Palacio había tenido una gran actuación en su país como militar y como publicista, y ya en sus últimos años fué enviado á Madrid, en donde vivía con esplendor, rodeado de amigos, principalmente funcionarios y hombres de letras. Se cuenta que algún incidente hubo en una fiesta de Palacio, con la reina regente doña María Cristina, pues ella no podía olvidar que el general Riva Palacio había sido de los militares que tomaron parte en el juzgamiento de su pariente el emperador Maximiliano; pero todo se arregló, según parece, por la habilidad de Cánovas del Castillo, de quien el mexicano era amigo íntimo.

Tenía don Vicente, en la calle de Serrano, un palacete lleno de obras de arte y de antigüedades, en donde solía reunir á sus amigos de letras, á quienes encantaba con su conversación chispeante y la narración de interesantes anécdotas. Era muy aficionado á las zarzuelas del género chico y frecuentaba, envuelto en su capa clásica, los teatros en donde había tiples buenas mozas. Llegó á ser un hombre popular en Madrid, y cuando murió, su desaparición fué muy sentida.

Fuí amigo de Castelar. La primera vez que llegué á casa del grande hombre, iba con la emoción que Heine sintió al llegar á la casa de Goethe. Cierto que la figura de Castelar tenía, sobre todo para nosotros los hispano-americanos, proporciones gigantescas, y yo creía al visitarle entrar en la morada de un semi-dios. El orador ilustre me recibió muy sencilla y afablemente en su casa de la calle Serrano. Pocos días después me dió un almuerzo, al cual asistieron entre otras personas, el célebre político Abarzuza y el banquero don Adolfo Calzado. Alguna vez he escrito detalladamente sobre este almuerzo, en el cual la conversación inagotable de Castelar fué un deleite para mis oídos y para mi espíritu. Tengo presente que me habló de diferentes cosas referentes á América, de la futura influencia de los Estados Unidos sobre nuestras repúblicas, del general Mitre, á quien había conocido en Madrid, de *La Nación*, diario en donde había colaborado; y de otros tantos temas en que se expedía su verbo de colorido profuso y armonioso. En ese almuerzo nos hizo comer unas riquísimas perdices que le había enviado su amiga la duquesa de Medinaceli. Hay que recordar que Castelar era un «gourmet» de primer orden y que sus amigos, conociéndole este flaco, le colmaban de presentes gratos á Meser Gaster. Después tuve ocasión de oir á Castelar en sus discursos. Le oí en Toledo y le oí en Madrid. En verdad era una voz de la naturaleza, era un fenómeno singular como el de los grandes tenores, ó los grandes ejecutantes. Su oratoria tenía del prodigio, del milagro; y creo difícil, sobre todo ahora que la apreciación sobre la oratoria ha cambiado tanto, que se repita dicho fenómeno, aunque hayan aparecido, tanto en España como en la Argentina por ejemplo, en Belisario Roldán, casos parecidos.

He recordado alguna vez, cómo en casa de doña Emilia Pardo Bazán y en un círculo de admiradores, Castelar nos dió á conocer la manera de perorar de varios oradores célebres que él había escuchado, y luego la manera suya, recitándonos un fragmento del famoso discurso-réplica al cardenal Manterola. Castelar era en ese tiempo, sin duda alguna, la más alta figura de España y su nombre estaba rodeado de la más completa gloria.

XXVI

Conocí á don Gaspar Núñez de Arce, que me manifestó mucho afecto y que, cuando alistaba yo mi viaje de retorno á Nicaragua, hizo todo lo posible para que me quedase en España. Escribió una carta á Cánovas del Castillo pidiéndole que solicitase para mí un empleo en la Compañía Transatlántica. Conservaba yo hasta hace poco tiempo la contestación de Cánovas, que se me quedó en la redacción del *Fígaro*, de la Habana. Cánovas le decía que se había dirigido al marqués de Comillas; que éste manifestaba la mejor voluntad; pero que no había, por el momento, ningún puesto importante que ofrecerme. Y á vuelta de varias frases elogiosas para mí, «es preciso, decía, que lo naturalicemos». Nada de ello pudo hacerse, pues mi vuelta era urgente.

Rubén Darío.

Dib. de Ares.



COLÓN HABLA Á ISABEL

... «Reina de España»,
Dice, y en tanto, la pupila huraña
Que sondeó el porvenir se anubla y llora:
«La Quimera á mis pies cayó vencida;
Vos fuisteis, que no yo, la vencedora!
Por vos mi sueño fué, surgió á la vida,
Y os lo vengo á rendir: ¡tened, Señora!
Es todo vuestro. Saben el camino
Las naves y el valor: ¡proa á Occidente!
Donde se oculta el sol, un gran destino
Se alza, como otro sol, sobre la frente!
Y allá un eterno azul en los espacios!
Las regiones de Ofir, maravillosas!
El oro, en ríos, montes de topacios!
Y almas ingenuas, gentes candorosas,
Que gozan de la selva en los palacios,
La santa mansedumbre de las cosas!»

....

«La cimitarra de Almanzor, desnuda,
No ya la espada de la cruz contrasta!
Y aguarda el Porvenir! Rauda y aguda
La quilla de las naves españolas
Vuele cortando la barrera de olas,
Y el fiero pabellón fatigue el asta,
Suelto al rencor del vendaval marino,
En busca del camino.
Que sabe el rumbo de la tierra casta!
Y llévele su afán la noble ciencia,
Su defensa y su gloria el estandarte,
La radiante palabra su elocuencia,
El trabajo su pan, su luz el arte,
La fe sus fuerzas y el amor sus lazos!
La redentora cruz abra los brazos
Para estrechar en ellos la inocencia
De aquella tierra, donde todo es bueno,
Todo dulce y sereno,
Todo lleno de gracia!
De aquel mundo que late como un seno
Bajo el fogoso beso de la audacia!
Donde vivir es una dulce suerte
Y no es pena morir! Hay en la muerte
Una actitud de actividad dormida!
A lo grande, á lo trágico, á lo fuerte,
Al sauce, al tigre, á la gacela herida,
Los vi salir de la risueña vida
Y reclinarse en la tranquila muerte
Sin otra pena que cambiar de sueño!
Llenan bosques, cien veces seculares,
Nubes de aves de vívidos matices
Y cálidos cantares!
Llameando de pasión, mueren felices
Los rápidos insectos febricientes
Entre los viejos árboles durmientes,
Gigantes con raíces
Que levantan la pompa de sus frentes
A la montaña que el azul recorta,
Por donde el río, como enorme aorta
Del salvaje organismo,
Baja, latiendo, en efusión de plata:
Choca en la peña que su marcha corta,
Ruje, espumea, y roto en catarata,
Con salto colosal rueda al abismo!
Del abismo resurge á la campiña,
Su tocado de flores desaliña
Enarbolando el iris
Como un pendón de estrago,
Hasta que, al fin, vencido
Por su propia violencia,
Turbando el sueño de cristal del lago
Que refleja al azul vasto y bruñido,
Se va á tender con plácida indolencia
A los pies de los árboles aduncos,
Y se queda dormido,
En un tranquilo sueño de inocencia,
Sobre el movible lecho de los juncos!»

....

MANUEL BERNÁRDEZ.

Ilust. de Mirko.

LO SIÑORE FISCO

Era Matondaro Vittorio lo que en el argot profesional se clasifica comúnmente bajo el rubro de «un tipo».

Alto, musculoso, de espaldas amplias y prominente abdómen, era verdaderamente un coloso navegando en un par de acorazados del 46, suelas dobles y capellada reforzada.

Cuando le conocimos, por intuición le adivinamos propietario. Llegaba con uniforme de entierros y bautismos, vale decir ropa de diez años de intermitentes servicios, estrecha y cortita, que «in illo témpore» fué retinta, pero que las travesuras del tiempo habían vuelto color verdolaga.

Efectivamente, no estábamos lejos de la verdad. Poseía allá en los suburbios de Barracas, á más del «Almacén de los cuatro anguelitos, de Matondaro Vittorio», una media docena de inmuebles situados á inmediaciones del negocio.

— Es usted un hombre feliz, don Vittorio. Se dice que está rico — decíale algún taimado — sobándole el amor propio en procura de algún servicio.

—¡Bah, bah! Tengo argo. Una casita, un ternito á «La Moscas» é un cachito de tiera á la Chacaritas. Eso es todo. Ya ve, poca cosa.

— Bastante, don Vittorio.

— Oh, tamien... Vente año de trabaco, centavo á centavo... S'hemo trabacao yo é mi siñora propio como unos buros. Ma con mucha honradez. Eso sí. Con mucha honradez.

Y comenzaba á pasearse á paso mesurado, las manazas unidas á la espalda y sacando el abdómen con aire de importancia.

Ese disco de su grafófono habíamoslo escuchado varias veces, sin poder contener el mordiente cosquilleo de una sonrisa. El vocablo honradez pronunciado con desenfado, llegaba á molestarnos. Conociendo su crónica avaricia, no podíamos menos que pensar en el tendal de víctimas del litro y del kilo que habrían contribuído con su candidez al enriquecimiento paulatino de este burgués del arrabal.

Cuando su hija tuvo catorce años, malogró su juventud y su felicidad, imponiéndole el casamiento con un compadre suyo, viudo y maduro, pero que «teniba cuatro chacra á Ezeiza» y solventaba de ese modo, la «himputeca del armacen de lo cuatro anquelitos».

Los negocios son negocios antes que todo. La dicha conyugal tendría forzosamente que llegar después, con el arribo de los primeros hijos.



Cierta tarde, después de mucho tiempo, hallámosle en las antesalas de una escribanía. Paseábase inquieto, malhumorado, por la tardanza de un señor con quien debía realizar una operación mercantil ese día.

Desesperábale sólo la idea de que fuera á malograrse el negocio. Cuando llegó su mesías, la codicia tomó fulgor en sus pupilas y su semblante se coloreó por la intensa emoción del júbilo.

Luego de llenados los requisitos de estilo, Matondaro repasaba detenidamente la cuenta de honorarios.

De pronto protestó su tacañería:

— Hágame il favor, siñor escrebano: ¿Qui é tanto impuesto, tanta riposición, tanto papel sellao y tanta macana? Diga in poco.

— Esos son derechos que hay que abonar al fisco.

Sin poder contener su enojo, gritó ya exaltado:

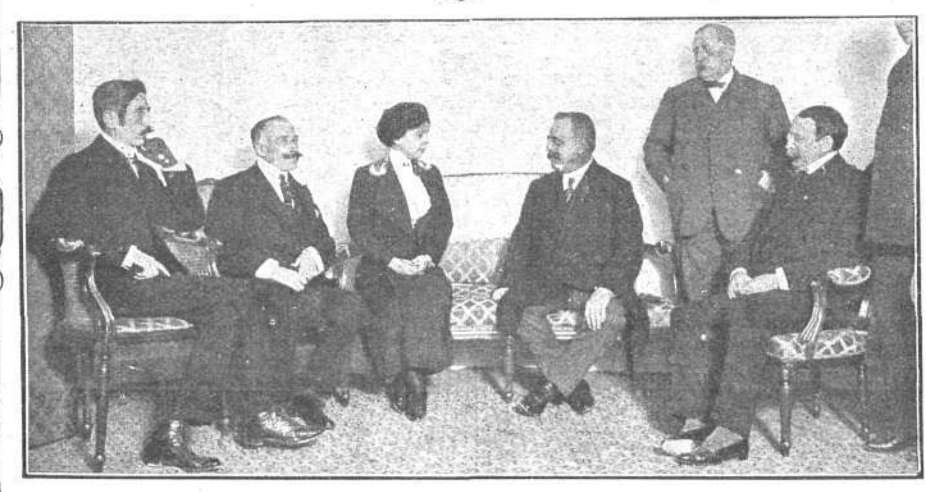
— Sempre il mismo qui cobra!... ¿Ma qui é lo siñore Fisco, dunde vive lo siñore Fisco, qui manda lo siñore Fisco?... ¿Qui lo conoce á lo siñore Fisco?...

Y agitaba los brazos en el vacío, presa su ánimo de una inmoderada irritación nerviosa.

JUAN M. PINTOS.

Dib. de Dybowski.

La República Argentina en España



En casa del señor Canalejas, presidente del consejo de ministros en Madrid, el dia de la visita del enviado argentino. — De izquierda á derecha: Coronel Baldrich, agregado militar argentino; don Luis Morote, señora Josefa Bouquet Roldán de Figueroa Alcorta, don José Canalejas y Méndez, teniente coronel don Manuel T. Prado, doctor José Figueroa Alcorta, señor Zavalla (Pelele).



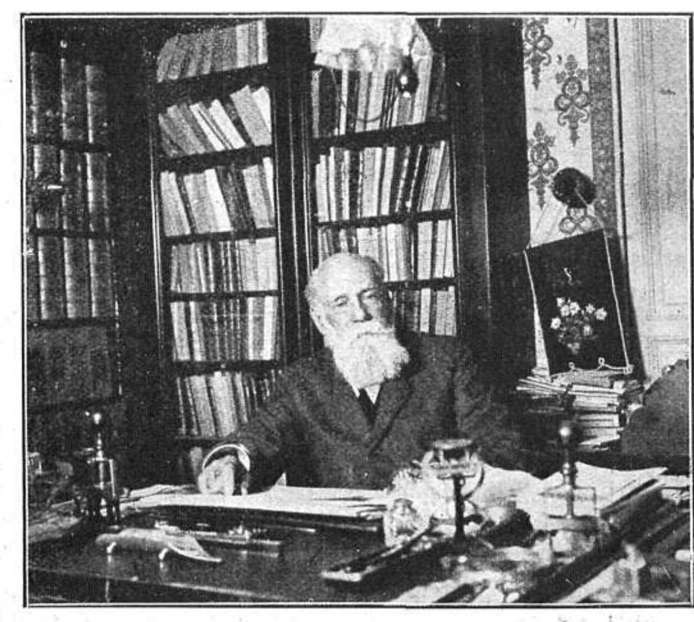
Corona dedicada por la marina argentina al almirante Cervera, y de la que fué portador el capitán de navío Malbrán.

Las noticias recibidas de España por el último correo y la información gráfica referente á los sucesos de aquellos momentos, vienen á completar lo que, en forma excepcionalmente explícita, nos dijera el télegrafo en oportunidad. De la visita que el embajador argentino hiciera al señor don José Canalejas en Madrid, sabíamos ya que había sido cordial y que el eminente hombre de estado español había tenido para nuestro país frases halagadoras dictadas por sincera simpatía. Hoy podemos ver, reproducido fotográficamente, el momento de aquella grata entrevista, en la que halláronse

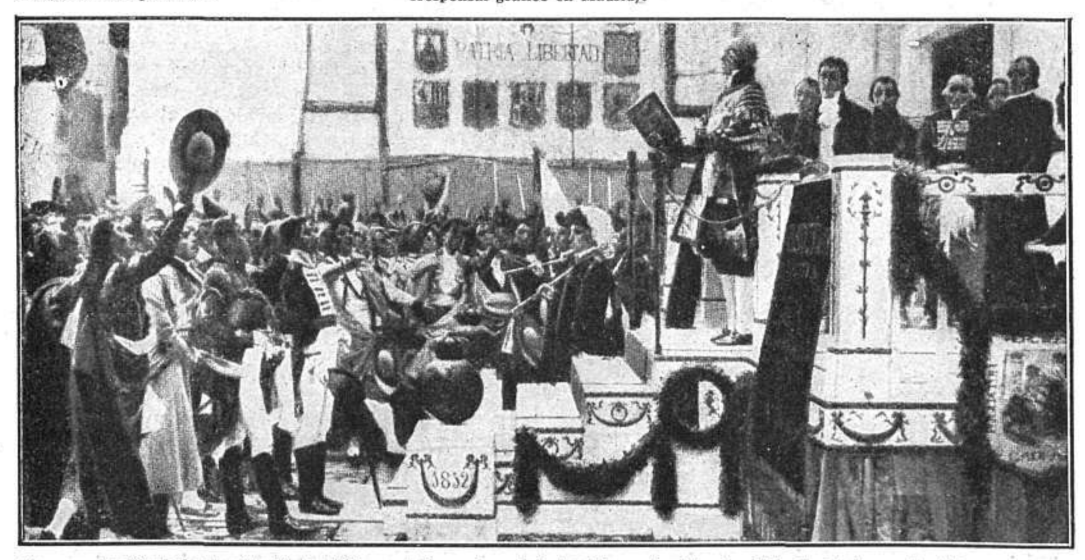


El señor Alfredo J. Malbrán, capitán de navío, con su esposa é hijos.

presentes, además de sus dos personajes principales, el coronel Baldrich (attaché de la legación argentina), el periodista español don Luis Morote, la esposa del doctor Figueroa Alcorta, el comandante don Manuel T. Prado, periodista argentino vinculado con varias publicaciones bonaerenses, y el señor Zavalla, el travieso dibujante caricaturista que ha dado notoriedad al pseudónimo de *Pelele*. Otra nota es la referente al cuadro de la proclamación de la Constitución de Cádiz, obra del laureado pintor don Salvador Viniegra, desde hace poco corresponsal de CARAS Y CARETAS en España. La obra del señor Viniegra, al que elogiaremos porque lo merece y á pesar de ser de casa, ha sido adquirida por el gobierno español, y ha obtenido de la severa crítica de aquel país, elogios que sólo se tributan á lo que vale de verdad. También damos la nota gráfica correspondiente á la colocación de una corona en la tumba del almirante Cervera, corona enviada por los marinos argentinos, que no olvidan la heroica foja de servicios de aquel hidalgo incomparable.



El señor don Rafael M. Labra, senador del reino y organizador de las fiestas del centenario de las Cortes de Cádiz. (Fotografía hecha para CARAS Y CARETAS, por nuestro corresponsal gráfico en Madrid).



«La promulgación de la Constitución de 1812», notable cuadro original del laureado pintor don Salvador Viniegra, adquirido por el estado español, por acuerdo de la Junta Nacional del Centenario de las Cortes y Sitio de Cádiz.—La escena representa al general Valdés leyendo el libro de la primera Constitución política de la monarquía española ante las autoridades y el pueblo.



Don Salvador Viniegra, autor del cuadro y corresponsal de CARAS Y CARETAS, en España.



La reina doña Cristina, la infanta Paz y los príncipes de Baviera, visitando el cuadro del señor Viniegra.

La fiesta del libro en el teatro Victoria

La sala del Victoria, durante la fiesta.



La comisión en el escenario.

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres celebró con gran éxito en el Teatro Victoria, el 12 del corriente, la fiesta anual del libro, consistente en un concurso de lectura, declamación y composición literaria.

Se representó una comedia del señor Dupuy de Lome, y se distribuyeron premios á varias señoritas y señoras. Concurrieron delegaciones de las Sociedades de beneficencia y educación.



Don Emilio Dupuy de Lome, autor de «Femina Tea-Room».



Señoritas representando durante la fiesta el apropósito «Femina Tea-Room», de Dupuy de Lome.

La nota policial

Un personaje misterioso. — Terol de Palma. — El hombre del medio millón de alhajas.

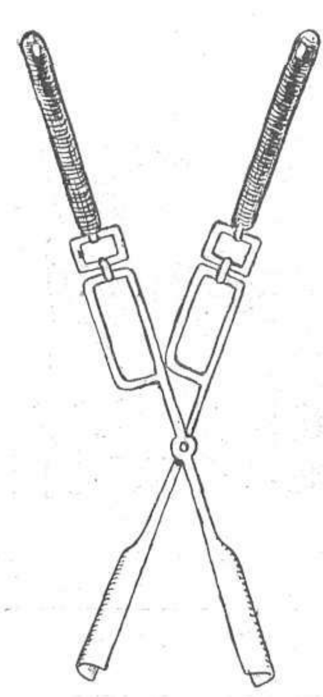
La policía se halla en presencia de un problema, cuya solución no es muy sencilla. ¿Debe absolver ó condenar al conde Terol de Palma?

Antes de todo: José Terol de Palma, español, soltero, de 42 años de edad, llegó hace años á nuestro país. Jamás tuvo aquí empleo. Vivió siempre muy bien. Se aseguraba que, mensualmente, recibía de España, gruesas sumas de dinero.

Se decía, además de noble, periodista, y solía hacer en ciertas publicaciones la «réclame» de algunos personajes del mundo teatral. Por eso, en los camarines, era siempre el bienvenido.

Estimábasele además como buen amigo. Hace poco, leíamos en un periódico que iba desapareciendo el tipo caballeresco del hombre que «sacaba la cara» por el amigo ausente. Terol de Palma era uno de los pocos que aún quedaban.

— Lamentaría, le dijo no hace un mes, á un director de diario, que usted aludiera en esa frase á N. N., porque N. N. es mi amigo. Y yo sé tener una espada en la mano...



Pinzas para cerrar y abrir las puertas con llave y desde el lado donde no está la llave. Se atribuye á Terol la propiedad de esas pinzas.

Terol era, además de todo esto, pródigo, enamorado. Y de sus éxitos en este concepto, se citan episodios á granel.

La división de investigaciones, predispuesta siempre á ver el lado malo de las cosas más bellas, piensa que el conde explotaba concienzudamente el amor. ¡Explotar el amor! Era, acaso, Terol, uno de esos vampiros que logran dominar á una infeliz y se constituyen luego en su tirano y su parásito? No, los pesquisantes piensan que el interesante personaje que nos ocupa explotaba el amor, por simple espíritu de información...

Las mujeres, á quienes el hidalgo español encantaba con su hermosura varonil, su facundia insuperable, sus desplantes caballerescos, su inteligencia vivaz y su exquisita educación, eran, sin que ellas mismas lo supieran, generalmente, su fuente principal de informaciones, en la empresa que había acometido.

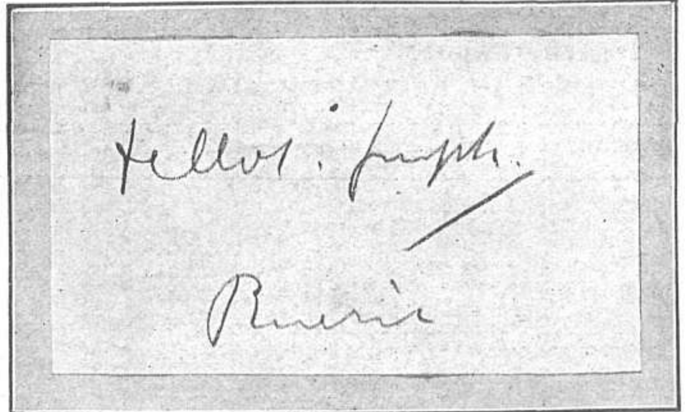
El hombre misterioso.

La policía sospecha, en una palabra, que el conde de Terol es todo un ladrón de guante blanco.

Hace, aproximadamente, un año, se le detuvo en la Caja de Conversión en circunstancias que introducía delicadamente los dedos en un bolsillo ajeno. Terol probó su inocencia ante el juez y salió en libertad antes de 48 horas. El pesquisante, señor Recaredo Hidalgo, falleció á consecuencia del disgusto que este contraste le produjo.

Ahora, Terol se halla preso, nuevamente. Se tiene las sopecha vehemente de que iba á robar. Se encontró en sus manos un extraño instrumento, destinado á abrir las puertas cerradas, por el funcionamiento de las mismas llaves, producido con ese instrumento, desde afuera. Hay en su contra la declaración de los dueños del hotel, en que se le detuvo y la de dos personas más. Pero apenas se le puede procesar por violación de domicilio. Y tal vez salga absuelto.

Si se le condena, no ha de ser por



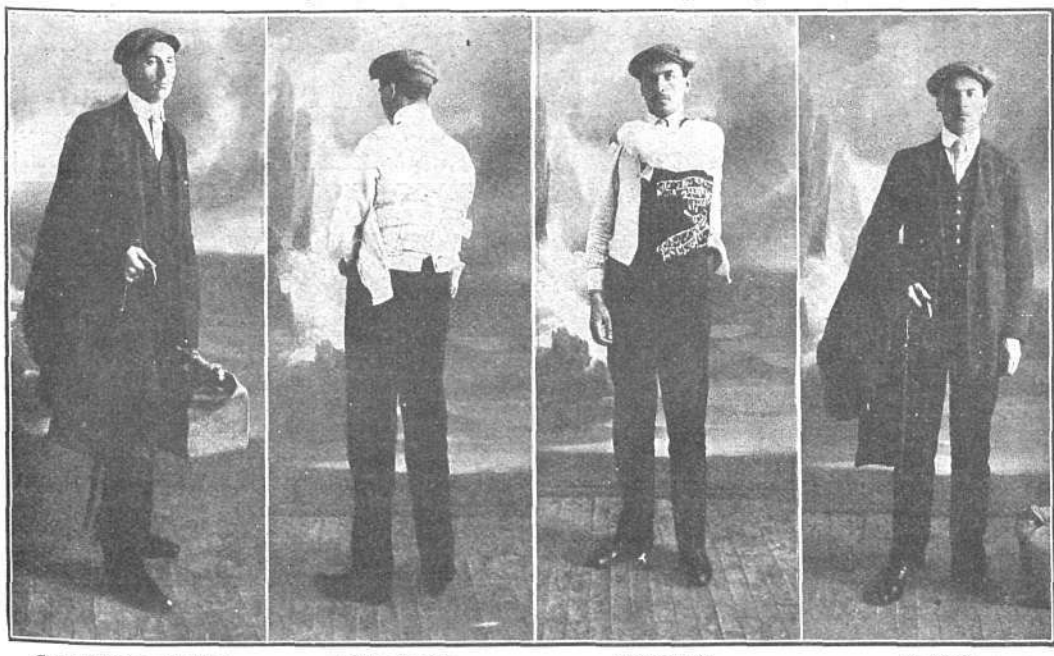
Tarjeta que entregó Terol al dueño del Hotel Volta, pretendiendo haber escrito en ella su nombre y apellido y su residencia.

Siento muchísimo que á este asunto se le haya querido dar una importancia que no tiene, y que sólo lleva impreso el deseo de que yo aparezca como lo que no soy: un hombre peligroso. Sin embargo, yo confío en la justicia, rectitud é imparcialidad del magistrado ó magistrados que entienden en este proceso, que no tiene más celebridad que la que algunos cronistas, dejando volar su pluma al impulso de su fecunda imaginación argentina y recreando con fantasía de los mismos la lectura de sus lectores quieren hacer de mí, lo que es imposible: un culpable, no siéndolo. Naturalmente, que no quiero suponer ni un momento siquiera, que en el ánimo de los que tal dicen ó escriben existe animosidad contra mí, pero sí existe algo muy humano dentro de la esfera á que quien esto dice pertenecen: la vanidad de llevarse la palma de dar una información más completa. Estoy en un país donde la civilización no es un mito y donde la justicia no es ilusión y tengo la prueba de ello por la seriedad y rectitud con que se llevan todas las diligencias de mi proceso; en esta misma justicia confío, en ella me amparo y bajo su tutela espero tranquilo el desenlace que haga desaparecer estas nubes, como desaparecen ante el sol levante los vapores matutinales.

José Terol de Palma.

Lo que escribió Terol de Palma para CARAS Y CARETAS.

falta de defensa. Terol se defiende en su declaración, en los interrogatorios, en los reconocimientos, en los careos. «Interviewado» por uno de nuestros reporteres, ha pedido presentar, por medio de CARAS Y CARETAS, su defensa suprema ante el tribunal de la opinión pública



Con la valija en la mano. — Desnudándose. — El escondrijo. — De frente.

Se ha «portado» durante la semana transcurrida la división de investigaciones, en su lucha contra los amigos de lo ajeno.

El sábado, sin otra base que una ligera filiación enviada por la policía italiana, el subcomisario Gerding detuvo á bordo del «Príncipe Umberto», á Renato Donelli, que exteriormente no presentaba signo alguno que lo delatara como raspa. Parecía más bien un noble florentino, turista.

Sometido á un registro, se le encontraron en las ropas que vestía, todas las alhajas robadas en una joyería de Milán, valor de 500.000 francos.

Si se accede al pedido de extradición, Donelli emprenderá en breve el viaje de retorno á su país natal.

Los obsequiados con banquetes



Ingeniero Horacio Anasagasti, por el triunfo de su automóvil, en Guillon. — Doctor Carlos Ponces, por haber sido designado secretario de impuestos internos. — Señor Jorge Santamarina, con motivo de su próximo enlace. — Com. Juan C. Toranzo, con motivo de su ascenso y su regreso de Europa. — Señor Alberto Lernaud, por haber obtenido el título de doctor en medicina veterinaria.

En el Kaiser Franz Joseph I



El encargado de negocios de Austria, en su discurso.



Concurrencia durante el almuerzo, servido el 13 de octubre.



La concurrencia, después del almuerzo.

Fiesta del Círculo de Obreros



Concurrentes á la fiesta dada por el Círculo Central de Obreros, en honor de las familias de los socios.—Arriba: jóvenes que tomaron parte en la representación.

Nuestro aniversario



Ramo con que fué obsequiada la viuda de don José S. Alvarez, el día del 15.° aniversario de esta revista.



Grupo de operarias de nuestros talleres, invitadas por la empresa de CARAS Y CARETAS á un lunch, con motivo del aniversario.



Personal de nuestros talleres, en el lunch que les fué servido en nuestra casa el domingo último con motivo del aniversario de CARAS Y CARETAS.

Las regatas del Rowing Club en el Río Luján

Ganadores de la 1.ª: «Fours Seniors». — M. Peacan del Sar, Severiano Castiñeiras, Daniel J. Rodriguez, Rodolfo Rumbado y A. Rauceze.

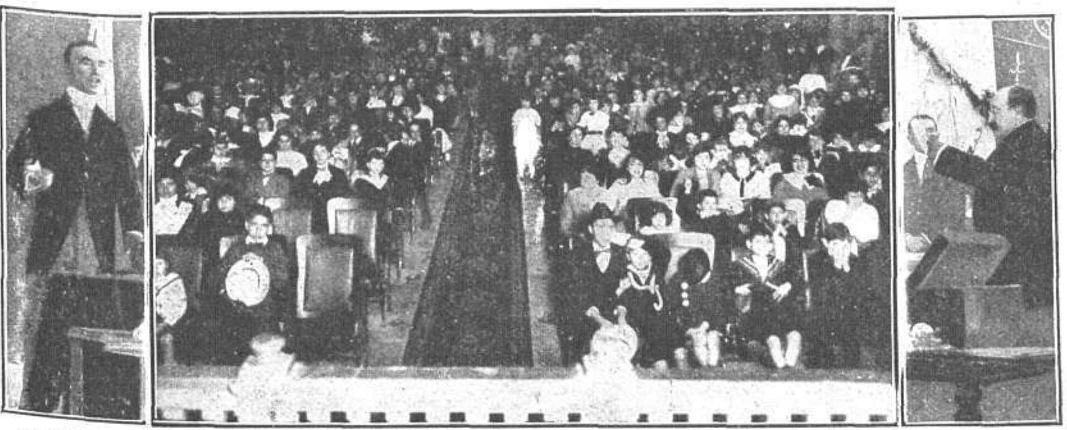
Los que ganaron la 2.ª: «Canoa Doble».— L. Ferraro y M. Urdaniz.

Ganadores de a 4.ª: «Novicios».—A. M. Echevarría, A. Petersen, R. Petersen, A. Vernet Amadeo y B. Sanguinetti.

El ganador de la 3.ª: «Senior Single Sculls».—Rodolfo Rumbado.

Ganadores de la 5.ª: «Senior Eight».—J. C. Dahl, S. Castiñeiras, M. Peacan del Sar, M. Fernández, D. J. Rodriguez, R. Rumbado, J. F. Aranguren, R. E. Spalding y B. Sanguinetti.

Fiesta infantil en el Palace Teatre



El ministro Botelho.

Concurrencia á la fiesta celebrada el 14 de octubre, con motivo de la entrega del lago que los alumnos de la Escuela Márquez Pombal regalan á la Escuela C. Saavedra, por intermedio del ministro de Portugal.

El doctor Lacasa.

EL CONFLICTO DE LOS BALCANES



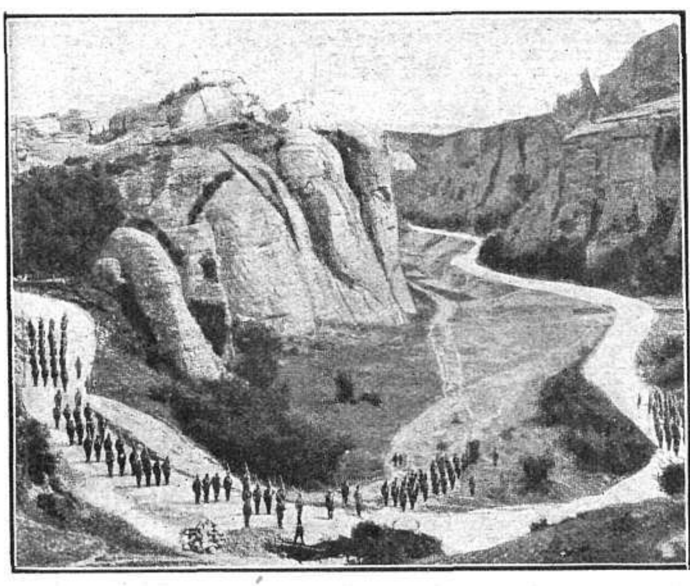
Jorge, rey de Grecia.



Pedro I de Servia.



Belgrado, capital de Servia.

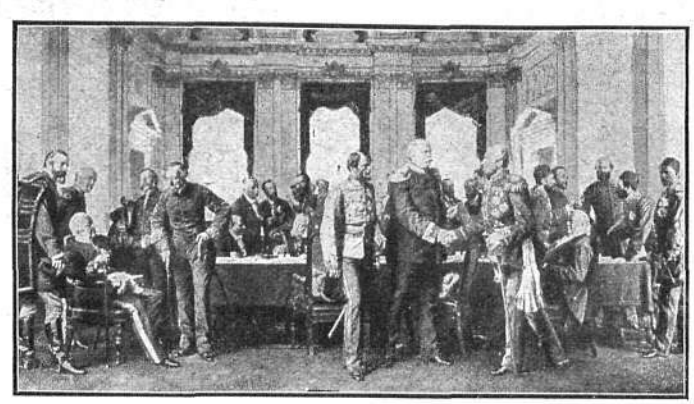


En la frontera montenegrina.

En julio de 1878 celebraron las potencias de Europa un tratado el famoso «tratado de Berlín») por el cual se comprometían todas á mantener tal como estaba la situación de las naciones del Oriente Europeo, nadie podría pretender mayor territorio y todas las fronteras de entonces quedaban como definitivas. Gracias á ese tratado, cada vez que ha habido hervidero en los Balcanes, las potencias lo han impedido. Ahora Turquía está en guerra con Italia, los estados del oriente europeo quiere cada uno su pedazo de la Turquía Europea. ¿En qué quedará eso? ¿Podrá primar una vez más el tratado de Berlín?



Fernando, zar de Bulgaria.



Nicolás I, rey de Montenegro.

El tratado de Berlín, julio 13 de 1878.



Atenas, desde el Partenón.



Cetiña, capital de Montenegro: el palacio real.



Novi-Bazar, en Albania.



Joven búlgara.



Una escuela en Novi-Bazar.



Mapa del teatro de la actualidad balcánica.

La partida de los radicales



En la estación Retiro.—Los miembros del Partido Radical que marcharon á Córdoba, á presenciar las elecciones de electores á gobernador, se despiden de sus correligionarios momentos antes de partir el tren.

En la legación de Guatemala



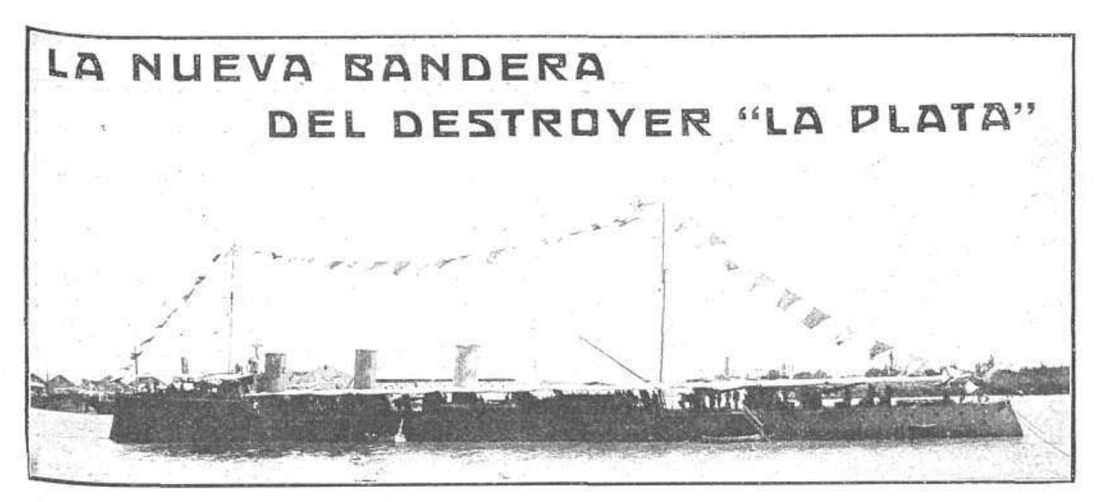
Concurrentes á la fiesta verificada en la legación de Guatema a, con motivo del aniversario patrio de la república hermana.

El campeonato dominical de tiro en Villa Devoto

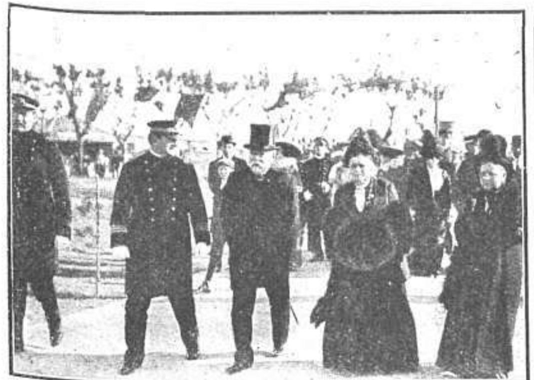


Los tiradores que concurrieron el domingo 13 de octubre á disputarse os premios del campeonato dominical, establecido en el stand de Villa Devoto.

LA NUEVA BANDERA DEL DESTROYER "LA PLATA"



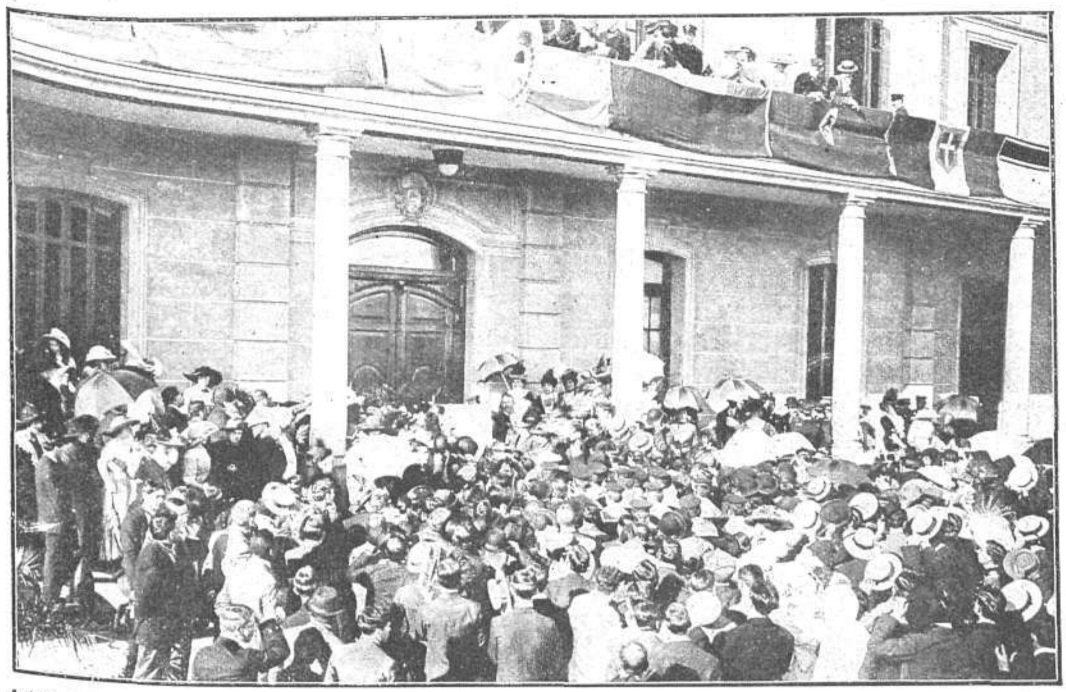
El destroyer «La Plata», empavesado para la fiesta.



Llegada de la comisión á la Escuela Naval de La Plata.



Conducción de la bandera al punto donde se hizo la entrega.



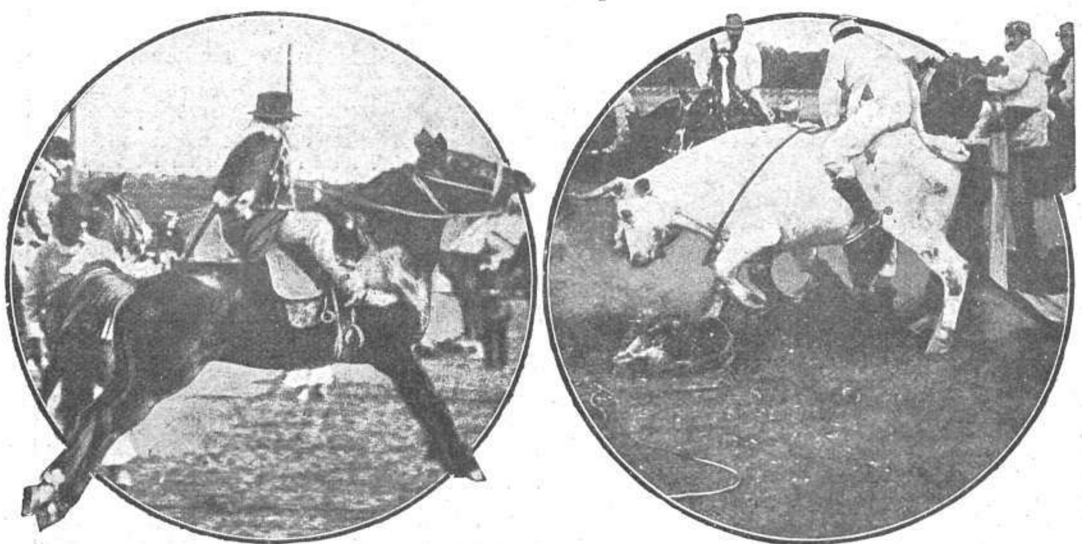
Acto de la bendición de la bandera destinada al destroyer «La Plata», y que fué entregada el domingo, dando lugar á una interesantísima ceremonia que se verificó en la Escuela Naval, en La Plata.

Enlace Alvear-Santamarina



Saliendo del templo. Llegada de la novia.

La doma de potros



Un jinete de resistencia. Jineteando una vaca.

Dos aspectos del espectáculo de doma de potros y jineteadas originales, organizado por la Sociedad Sportiva para el domingo pasado.

Fallecimiento de D. Santos Unzué



Acto del sepelio de los restos de don Santos Unzué, en la Recoleta. Don Santos Unzué.

De Montevideo

El Bazar de Caridad

En el espacioso «Victoria Hall» se efectuó el gran bazar de caridad para recolectar fondos á favor de las obras de beneficencia, obteniéndose un resultado tan halagüeño, que superó á todos los cálculos hechos de antemano.

Hallábase instalado en el centro del local el quiosco de las muñecas, escaparate adornado con tules rosa y lamparillas eléctricas de la misma tonalidad: en esta instalación se exhibían vistosos *bebés* con los más ricos atavíos.

Formando amplio círculo, y cerca de este quiosco, fueron colocados los de Bazar, Juguetería, Florería y Bombonería, que estuvieron sumamente concurridos. También se había preparado un lago de pesca, que llamó la atención por lo variado de los atractivos que ofrecía.



Quiosco de juguetería, á cargo de la señora M. C. de Carril y señoritas Manuela S. Abella, Carmen P. Belgrano y Margarita Beizano; esta última, en traje de gitana, pronosticando su sino al ministro de la República Argentina.



Bazar, atendido por la señora Sofía B. de Suárez y señoritas M. A. Suárez, M. A. Castro y M. A. Guani, vestidas como en 1830.



Quiosco de las muñecas, al cuidado de la señora Laura C. de Carafí y señoritas R. Risso y M. Castell Carafí.

Tan brillante y selecta reunión se vió concurrida por cuanto tiene Montevideo de más notable en la sociedad, constituyendo una de las fiestas importantes del año, lo mismo por la calidad del elemento como por el fin elevado á que respondía su realización.

Cuando habían transcurrido las primeras horas de la noche, la concurrencia fué obsequiada con un té, lo que dió motivo á un largo rato de entretenida y amena «causerie», en la que se hizo gala de verdadero buen gusto.

En los diversos quioscos atendidos por damas y señoritas, como lo demuestran los grabados, pudo admirarse la graciosa serie de toilettes de las vendedoras que como evocación de épocas y costumbres, así como elegancia, distinción y buen gusto; no dejaban, nos complacemos en reconocerlo, nada que desear.



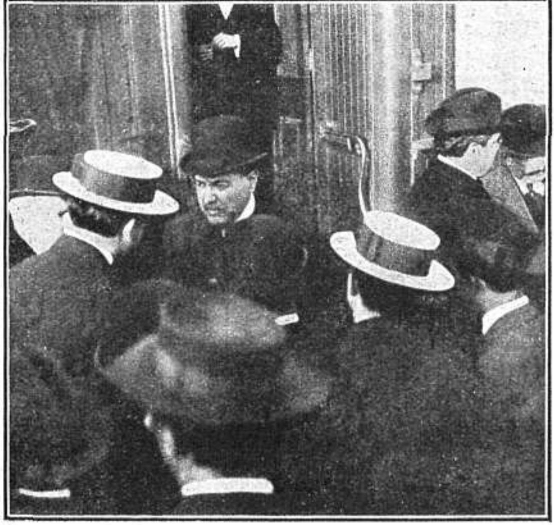
Una vista general del Bazar de Caridad, tomada en el instante de mayor interés.

De Rosario

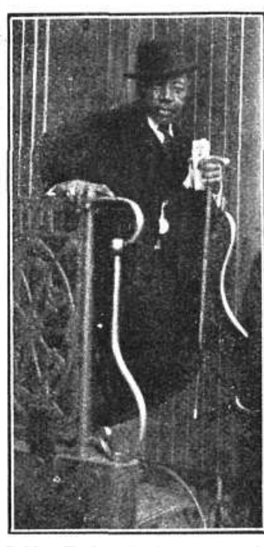
La delegación Radical

En la mañana del domingo 13 del corriente pasó por Rosario la delegación que iba á Córdoba representando al Partido Radical, á cuyo frente iba el doctor Hipólito Irigoyen. Desde temprano la estación del ferrocarril estuvo llena de partidarios que aguardaban al viajero para tributarle el saludo de los radicales rosarinos y de los numerosos amigos con que cuenta en aquella ciudad.

En ese punto se incorporaron á la comitiva, cerca de 80 personas que fueron á la docta ciudad con el propósito de permanecer allí hasta después de las elecciones de noviembre.



Llegada del doctor H. Irigoyen y demás miembros de la delegación radical, que iba para Córdoba.



Gabino Ezeiza, haciendo como de «edecán».

Demostración



Banquete servido en la Confitería Cifré, con que agasajó la «Liga Rosarina de Football» al team de la «Liga Argentina».

Sociedad "Dante Alighieri"

En el teatro Colón tuvo lugar una interesante velada á beneficio de la escuela «Dante Alighieri», bajo el patrocinio de las Damas Italianas.

La fiesta se compuso de representaciones teatrales, gimnasia, canto y declamación, cerrándose el programa con una sección cinematográfica.



Los alumnos de la escuela, cantando el himno nacional en el escenario.

Se obtuvo un éxito considerable, y la fiesta fué sumamente amena.

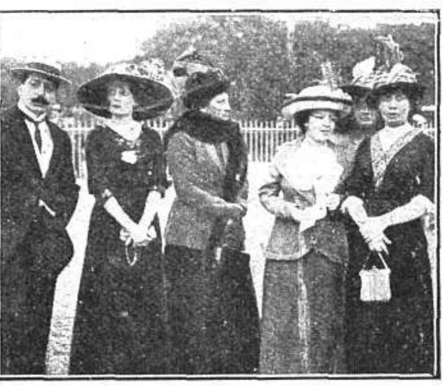
Una vez más la «Dante Alighieri» demostró que tiene muchas y buenas simpatías entre nuestra sociedad.

Concurrentes á la velada que se celebró en el teatro Colón.

Gran premio de honor



La tribuna oficial del Hipódromo Independencia, durante la corrida del «Gran Premio».



Familias recorriendo la «pelouse», acompañadas por el señor Larrechea Muñoz, presidente del Jockey Club.

Romerías españolas

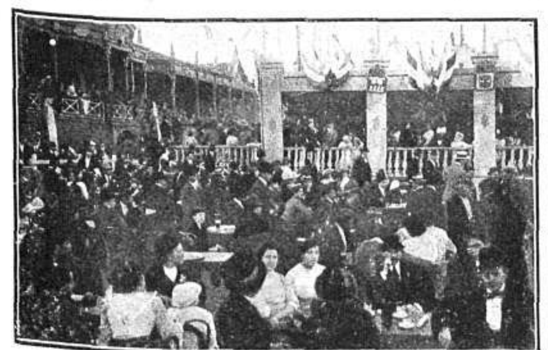
Con gran entusiasmo se celebraron, en el local de la Sociedad Rural Rosarina, las romerías españolas, haciéndose derroche de alegría y buen humor.

Diversidad de juegos y entretenimientos populares hicieron las delicias del enorme gentío que fué á la fiesta. Al mediodía, fué servido un banquete que ofreció el presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y al cual concurrieron representantes de las autoridades y de la prensa.

El presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, señor Rodríguez Llanos, ofreciendo el banquete.



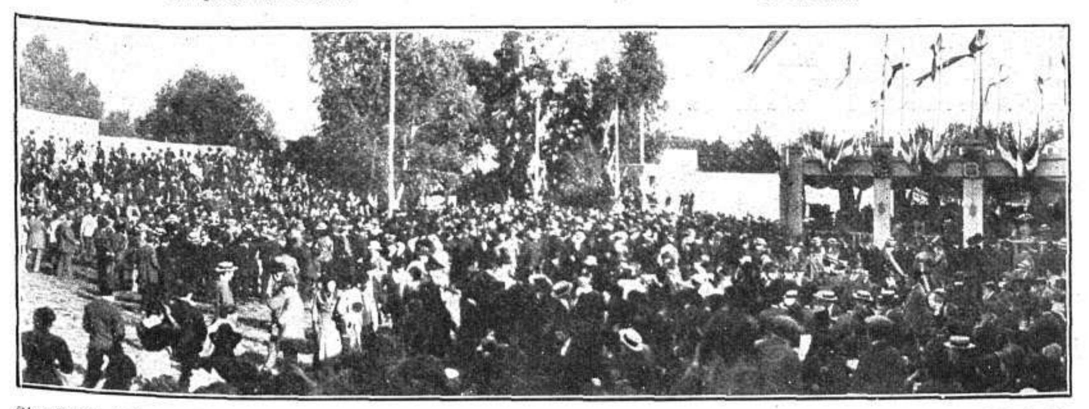
Comisión de señoritas, con traje regional de Cataluña, que vendió cédulas.



La cantina popular, la tribuna y la carpa oficial, instaladas en el campo de las romerías.



La retreta: aspecto parcial de la concurrencia, recorriendo el loca de la fiesta.



Otro detalle de la romería. — Pueblo presenciando los diversos juegos populares y atractivos que se celebraron en el local de la Sociedad Rural.

LA CACERIA DEL ZORRO



Ante el arroyuelo, un paso difícil.



Las viejas costumbres: bendiciendo la jauría antes de la caza.



En plena marcha. (Instantáneas tomadas el domingo durante la cacería del zorro, en el Palomar, acto de cuyos ensayos preliminares dimos noticia oportunamente).

Necrología



Vicente Ibáñez. Rosa Ferrando. Mariano Gastelú. Hugo Mascías. Secundino Salinas.









Evaristo Carriego. Juana J. de Aguirre. Alberto Bongiovanni. María B. Fabeiro. Cándida Rho de Pedevilla.

La nueva rambla de Mar del Plata

La comisión visitando las obras.

El señor Agote y el subprefecto de Mar del Plata.

El *domingo* pasado fueron visitadas las obras de la nueva rambla de Mar del Plata por los ministros de Hacienda y Obras Públicas de la provincia, doctores Ahumada y Sojo, acompañados de los presidentes de ambas cámaras, de las comisiones de hacienda y presupuesto y de los miembros de la comisión de la Rambla, del presidente y miembros del Club Mar del Plata y de algunos otros invitados.

El señor Ezequiel P. Paz y el señor Ceretti.

El ministro Sojo, encaminándose á la rambla.

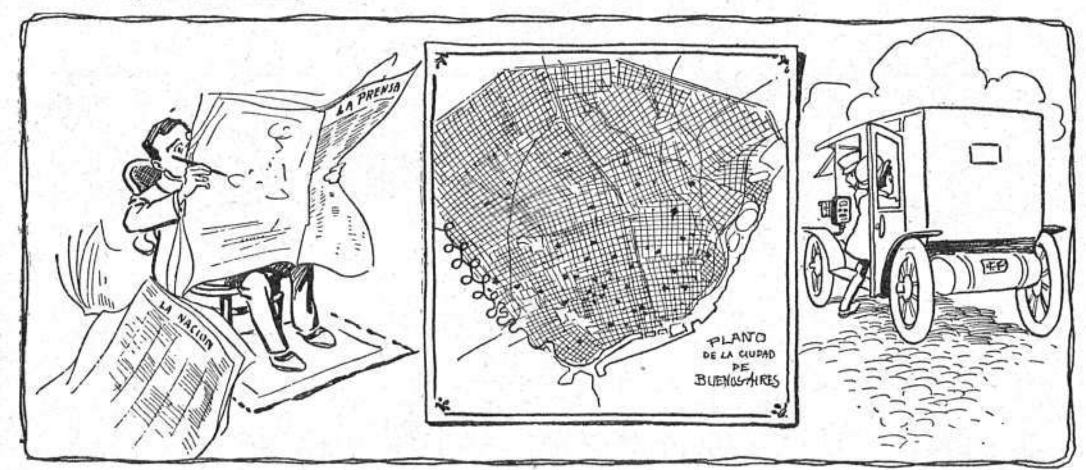
BUSCANDO CASA



— No estoy contento con mi casa y voy á mudarme.
— ¿A dónde?
— No sé todavía. Tengo que buscar y no sé cómo manejarme, porque conozco poco la ciudad.
— Pues le voy á decir. Ya verá qué lindo.

— Yo tampoco estaba satisfecho de la mía. Era chica y cara. Mi mujer le ponía el defecto de que para ir á la cocina, en días de lluvia, había que mojarse en el corredor descubierto.

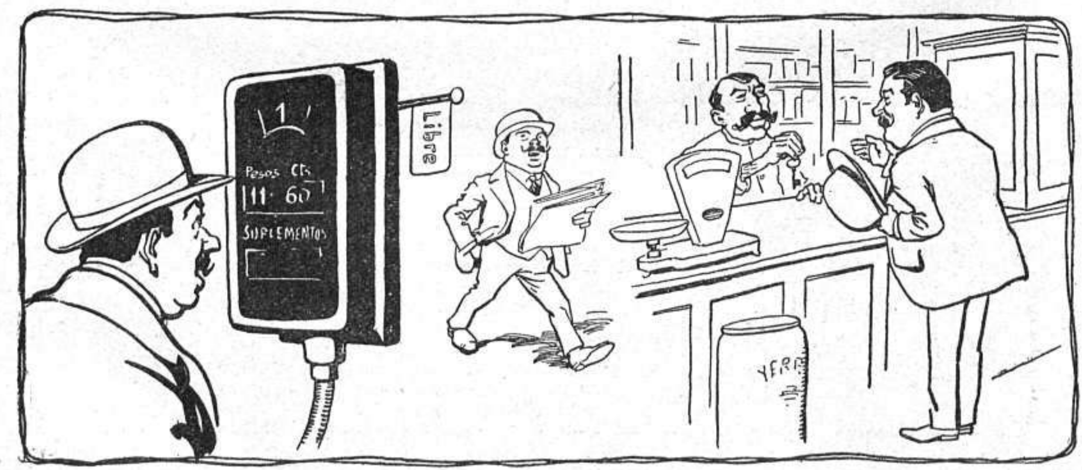
Y yo, que para ir ó volver del centro siempre me tocaban tranvías completos. Nada: no nos convenía ni la casa ni el barrio.



¿Qué se hace para encontrar otra? Lo primero, leerse todas las mañanas diez columnas de avisos, marcando los que parecen convenir. Esto es cosa de meditar y adivinar, porque muchos no dicen más que: « Casa se alquila, calle tal número tantos ».

Y se encuentra uno con que ha tomado datos en los tres puntos cardinales. (Aunque usted sea provinciano y recién venido, ya se habrá fijado que en Buenos Aires sólo hay tres).

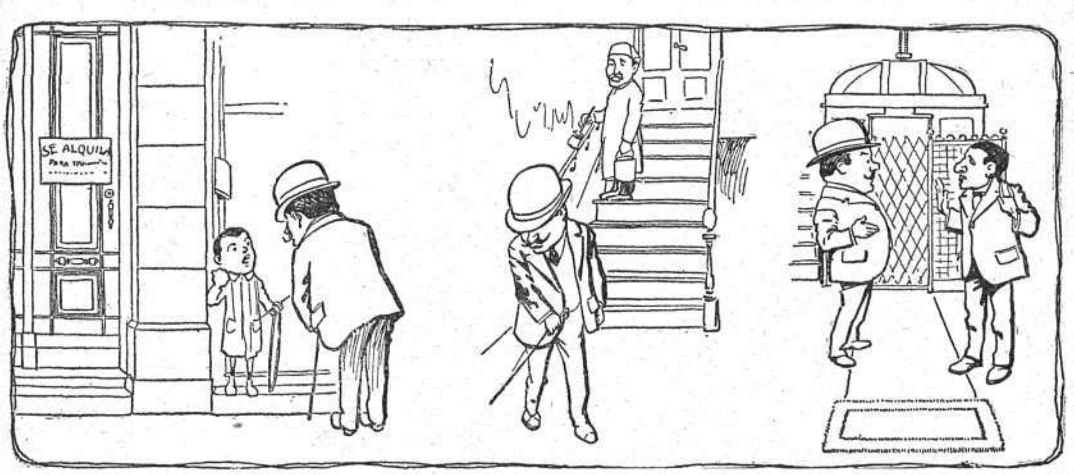
Como la ciudad es medio grandecita, lo más práctico para recorrerla me pareció el automóvil. ¡Pero, amigo, gastaba ocho ó diez pesos por día!



Entonces probé en coche. Resultado: tardaba más y gastaba diez ó doce.

El tranvía no se lo aconsejo. Entre esperar, combinar el recorrido y, á la postre, andarlo casi todo á pie, es cosa imposible. Lo barato es caro.

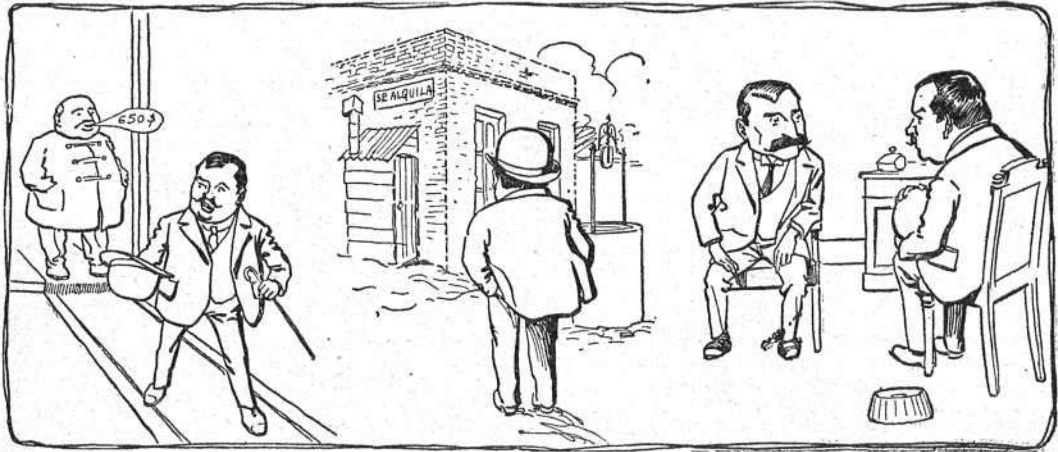
A todo esto, usted anda de un almacén en otro pidiendo y devolviendo llaves, sin encontrar casa conveniente. Y los días corren.



¿Quiere saber cómo se pasa un día? Usted llega á una que tiene buen aspecto... el sitio es bueno... y quiere usted verla. Pero en la casa trabajan unos pintores que, según un chico de al lado, se han ido á almorzar y se han llevado la llave. ¡La historia de leer avisos le ocupó hasta las diez, y ya es medio día!

Vuelve usted más tarde y da con los pintapuertas, pero la casa no es lo que usted había imaginado. Se lleva una decepción... y varias manchas de pintura.
Si anda usted con suerte, encontrará más tarde otra que le viene perfectamente.

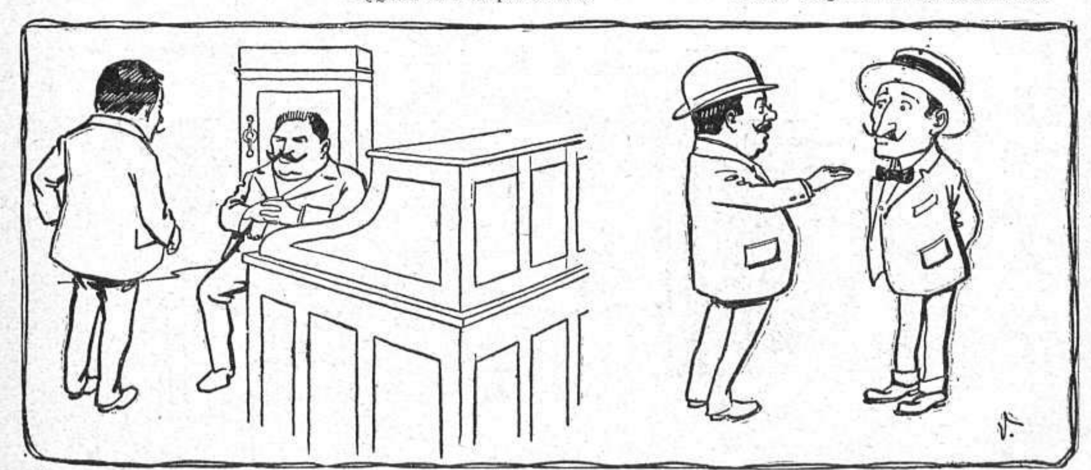
En esa habrá un portero que tiene orden de *no saber* el precio y le manda á preguntárselo al dueño, que vive lejos. ¿Por qué ese misterio? No sé, pero es frecuente.



El misterioso propietario le pide un disparate, y usted sale pitando... y son las cinco. Día perdido.

Usted, escarmentado, creerá acertar ateniéndose á los avisos que marcan precio. ¡Desconfíe! El precio anunciado siempre es modesto y la casa infinitamente más modesta. Hay propietarios muy curiosos. Uno me preguntó:
— ¿Quién va á ocupar la casa?

— Yo, mi mujer y mis hijos. — ¿Legítimos?—Creo que sí.—¿Cuántos tiene usted?—Cuatro.—No van á caber. Son cinco piezas. — Vea, señor, son bastante chicos y además... nosotros nos arreglaremos. — Bueno: tráigame una fianza comercial.



¡Imagínese la gracia de tener que pedir á un comerciante, más ó menos amigo, que se comprometa á pagar su alquiler si por cualquier circunstancia usted no lo abonara! El que más y el que menos, le saldrá con que en su contrato de sociedad hay una cláusula que prohibe firmar fianzas.
Y tienen razón, pero usted se encuentra fastidiado. Por fin alguno se apiadó de mí y me ofreció su firma... que al propietario le pareció poco sólida.

En fin, amigo: llegué á aburrirme, y entonces tomé una resolución enérgica, que le recomiendo.
— ¿Qué resolvió usted?
— ¡No mudarme nunca!

Dib. de Villalobos.

El profesor Pozzi, en el hotel de inmigrantes



El profesor Pozzi, viendo el desembarco de un grupo de inmigrantes.

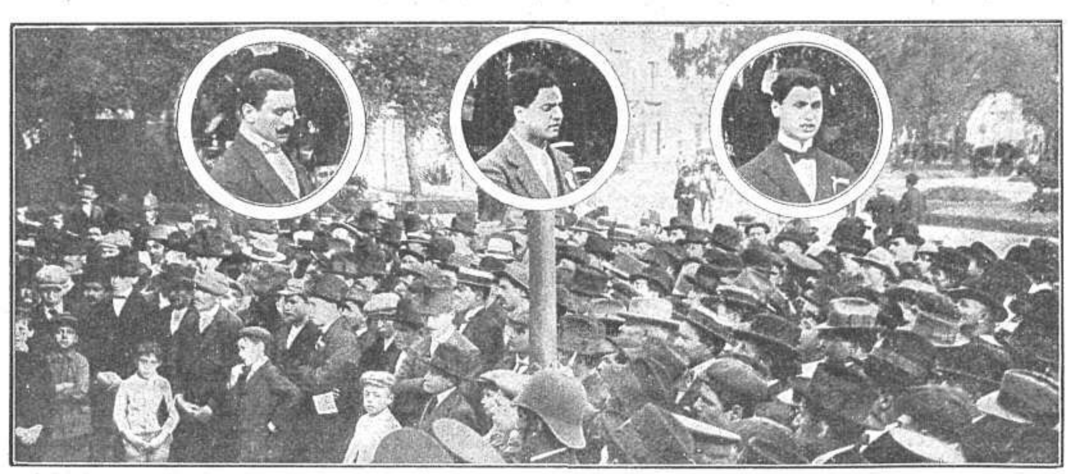


Los señores Pozzi, doctor Adolfo Güemes, Pierre Segournet, Roberto Levillier, doctor Cigorraga, señor Alonso Criado, ingeniero Sánchez Bustamante y doctor de la Plaza, en el despacho del director de inmigración.



El director de inmigración, doctor Cigorraga, durante la visita.

Homenaje á Cristóbal Colón



El público que asistió al meeting del partido argentino de la juventud, en la plaza Constitución, y los oradores señores Homero H. P. Soldano, Tomás J. Allen (hijo) y Arquímedes A. E. Soldano.

Fiesta escolar en Liniers



Público que asistió á la fiesta dada por el Colegio Dalmacio Vélez Sarsfield, de Liniers, el domingo 13 del corriente.

De Chile

Homenaje á un estadista



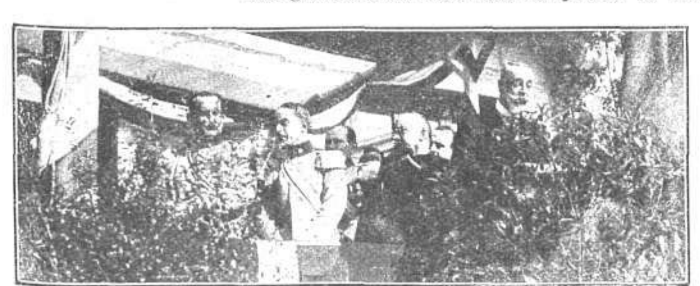
El estádista chileno don Julio Zegers.

Habiendo cumplido 82 años don Julio Zegers, fué objeto de grandes demostraciones de aprecio por parte de sus numerosos amigos políticos y sociales, quienes le ofrecieron un bello pergamino suscrito por altas personalidades de Chile, pronunciándose diversos discursos para enaltecer su actuación pública.



Amigos y personalidades políticas que pasaron á saludar al ilustre republicano, por haber cumplido 82 años.

Inauguración de las obras del puerto de Valparaíso



El intendente señor Larrain, pronunciando el discurso de inauguración.

Se celebró en Valparaíso, con gran solemnidad, la inauguración de las obras del puerto, el lunes 7 del corriente: acto que fué presenciado por la sociedad y el pueblo en masa, concurriendo los representantes de los países extranjeros, de la prensa, el comercio y la política.

Las obras responden á la urgente necesidad de ampliar las comodidades que el desarrollo del movimiento portuario exigen con el crecimiento de éste, en Valparaíso.



Aspecto general de la plaza Prat, durante el acto oficial.

Necrología



El cortejo á su llegada al cementerio, conduciendo los restos del coronel Cañas Irrazábal.

Del Brasil

Las maniobras militares



Llegada al campamento del presidente de la república.



General O. da Fonseca y estado mayor.

Infantería en pleno combate.



La cocina del campamento.



Levantando el campamento, al final de las maniobras.

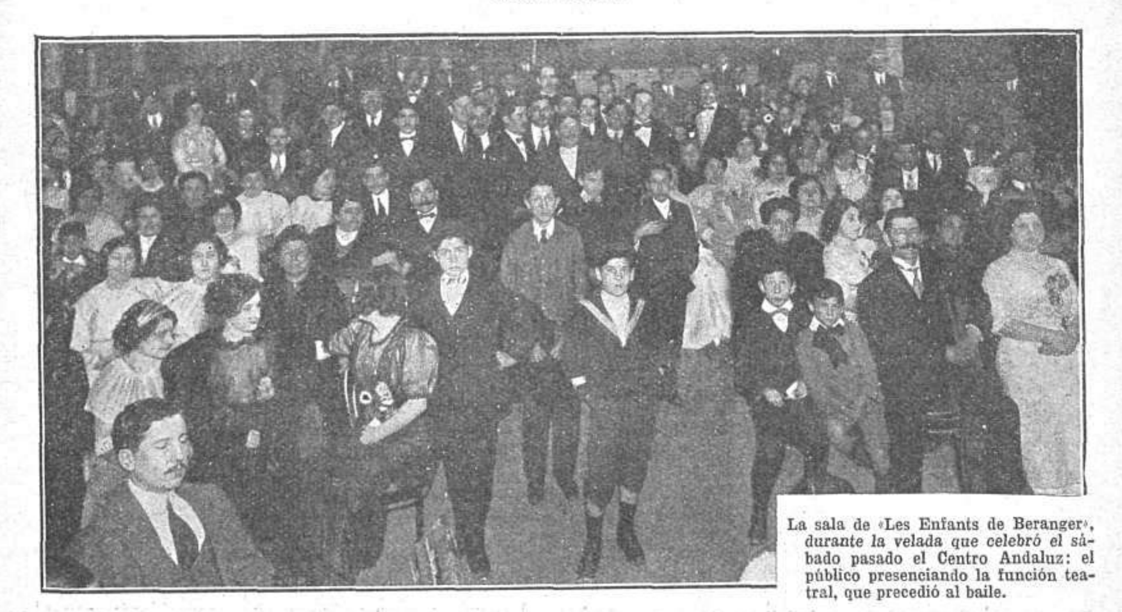
Homenaje á Alfonso Penna



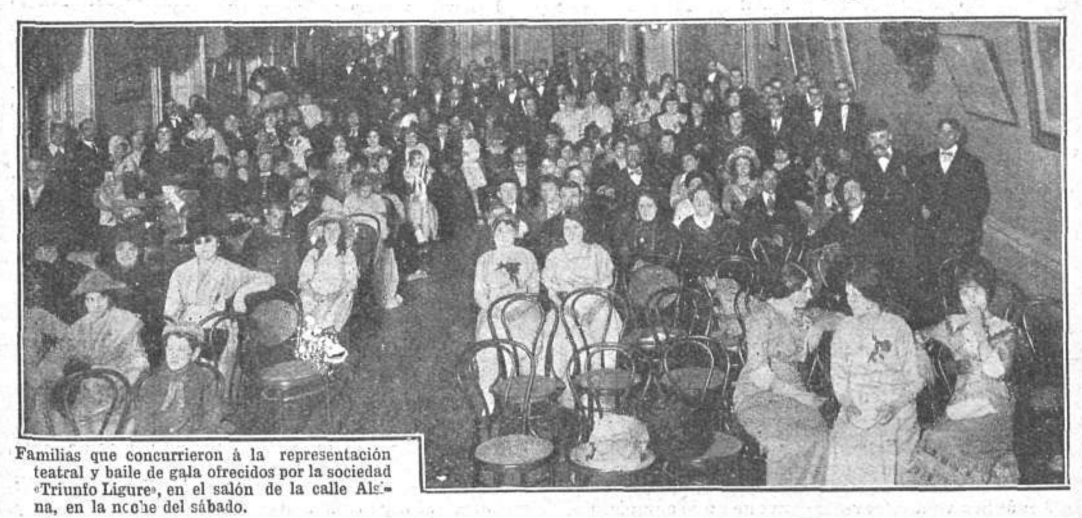
El presidente de la república, llegando al cementerio de San Juan Bautista, para inaugurar el mausoleo al extinto presidente Alfonso Penna.



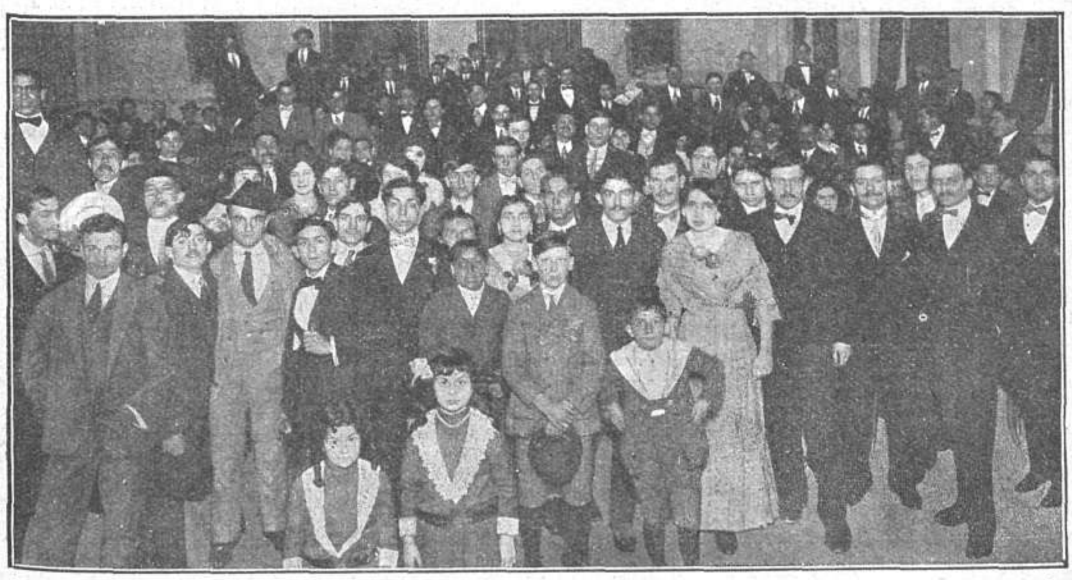
En el momento de la inauguración, oyendo el discurso del mariscal Fonseca.



La sala de «Les Enfants de Beranger», *durante la velada que celebró el sábado* pasado el Centro Andaluz: el público presenciando la función teatral, que precedió al baile.



Familias que concurrieron á la representación teatral y baile de gala ofrecidos por la sociedad «Triunfo Ligure», en el salón de la calle Alsina, en la noche del sábado.



Aspecto que presentaba el salón Workwarts, durante el baile celebrado por el centro recreativo «Unión, Arte y Natura», en la misma noche.

Menudencias



El doctor Olaechea y Alcorta, presidente de la comisión investigadora de la Armada, está ya mareado por haberse embarcado en la empresa de querer saber porqué se jubilan los marinos.

El que pensaba darse un descanso mientras estuviesen cerradas las cámaras, dragoneando de prócer en su provincia, ha tenido que pasarse la vida tomando declaraciones á los jefes que se acogen á la jubilación sin pretender llegar á almirantes.

El ministro de marina también es de los que han contribuído á hacer aborrecible la vida del mar al doctor Olaechea porque siempre le habla en términos náuticos y él es de tierra adentro.

Y es cosa ya demostrada
que de la investigación
se sacará en conclusión
que se jubilan y nada!

* * *

Leemos:

« En Mendoza ha causado sensación una nota del «Diario de Cuyo», descubriendo torpes manejos en la licitación de Cacheuta. »

¿De modo que van á salir turbias las aguas del famoso balneario?

Si comprobado el *manejo*,
nos dijera un terapeuta,
como higiénico consejo:
¡Andá á bañarte á Cacheuta!
¿sería bueno marchar
en seguida á la estación,
ó mejor fuera esperar
la nueva licitación?
Porque las aguas termales,
desde los tiempos más viejos,
en sus fuentes naturales
no admiten ciertos manejos.

* * *

En Santiago del Estero, con motivo de un fallo dado por los tribunales de aquella provincia, se ha levantado una protesta tan colosal, que hasta el presidente de la República va á intervenir para que no se cumpla, por considerarlo falto de justicia. Con tal motivo se piensa destituir á un escribano de registro y suspender al vicegobernador.

Ese fallo era un estrago
y prueba el pobre magín
de los jueces de Santiago,
que no son los de Berlín.

* * *

El aviador Cattaneo se dispone á abandonar el Uruguay, en vista de que el gobierno oriental no se decide á fundar la anunciada escuela de aviación.

Y ¿para qué necesita escuela de aviación ese gobierno que, metido á reformar, ya no corre, sino vuela?

Además, ¿puede el señor Batlle y Ordóñez llegar á mayor altura? ¿Y no maneja bien la *máquina*, para sostenerse en ella?

Pues si ha probado que vuela
contra viento y sin timón
¿qué falta le hace la escuela
de aviación?

* * *

Míster Farqhuar se ha propuesto apoderarse de todos los ferrocarriles del país. Cada día nos llega una nueva noticia de su espíritu acaparador. El míster parece que sueña con ser rey de los ferrocarriles de trocha ancha y príncipe de los de trocha angosta.

Hasta se ha atrevido á proponer la compra de los ferrocarriles nacionales, y lo peor, es que el ministro se dice que está dispuesto á ello.

Estamos viendo ya al señor Ramos Mexía, con el martillo en la mano, aceptando posturas y valiéndose de crupiers para sacar buen precio de sus tortugas ferrocarrileras.

¡Quién sabe si no nos da una sorpresa, y resulta rematador, ya que como ministro sabemos que es... de remate!

* * *

El flamante secretario de la Cámara de diputados, doctor Zambrano, está empeñado en subsanar la falta de acústica del recinto. El hombre ha comprobado que el *la* del diapasón se convierte con facilidad en *si*, cuya causa justifica lo fácil que es á los legisladores dar su voto favorable para pensiones y jubilaciones.

En vista del defecto apuntado, en las próximas sesiones, se pedirá á los diputados que hablen de pie; con ello se conseguirá que se oiga mejor á los oradores, y que la discusión sea más levantada.

* * *

Publicaciones recibidas:

Apua Mater y *Convolvoli*. Libros de versos de Italo Batelli, editados en Viareggio.

Los diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz y el nuevo sistema económico de América. — El ilustrado profesor doctor Enrique del Valle Iberlucea ha reunido en un importante tomo sus concienzudos estudios sobre los temas enunciados en el título de la obra, acompañados de curiosos documentos, que ponen de relieve el escrupuloso esmero con que el autor ha realizado su labor de investigación. A este mérito hay que agregar el del estilo correcto con que el doctor Del Valle Iberlucea expone su doctrina.

CORREO SIN ESTAMPILLA

Alias.—Buenos Aires.—Es imposible contestar á todos. Y muchas veces, no hay nada tan elocuente como el silencio.

H. G. M.—Santiago del Estero.—Su poesía Verano es prematura. Pero pasará la primavera y pasará el verano y volverá el invierno... ¡y clima y germina no serán nunca consonantes!

Todesmo.—Buenos Aires.—Si se deja usted guiar por esa «estrella luminosa», se convencerá de que ha equivocado usted el camino.

E. G.—Buenos Aires.—¿Versos á una duquesa? ¡No se deje alucinar por los prestigios de un título nobiliario!

Francés acriollado.—Buenos Aires.—
« Si es broma, puede pasar »,
mas si en serio lo ha pensado,
está usted equivocado:
¡no se puede publicar!

L. G. L.—Rosario.—¡Es kilométrico!

F. S. y C.—Buenos Aires.—Tampoco es corto su Ensueño. No está mal, pero tiene más interés para las señoritas á quienes va dedicado que para el público, en general.

A. V. V.—Buenos Aires.—Un imposible no es el amor de esa mujer... Un imposible es pretender que se publiquen esos versos.

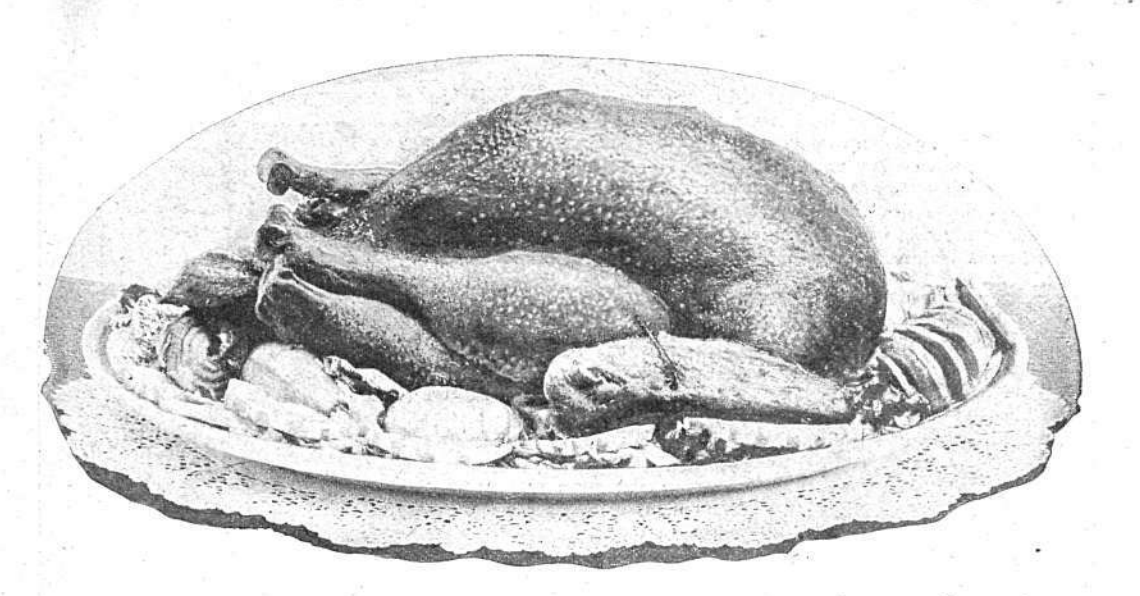
A. R. M.—Santa Fe.—¿Breve y claro ¡No sirve!

L. E. A.—Buenos Aires.—Más claro y breve: ¡tampoco!

J. P. C.—Tucumán.—
Quisiera satisfacer
su ansiedad; pero le leo
y, á pesar de mi deseo,
no le puedo complacer.

J. M. A. U.—Buenos Aires.—
Es tanto lo que se escribe
sobre asunto tan gastado,
que ya no dan resultado
las travesuras del pibe.

En el próximo número, sexta parte de "La Vida de Rubén Darío", escrita por él mismo y séptima fábula del doctor Joaquín V. González.



Supóngase Ud. Señora que este plato de comida después de mucho gasto y cuidados le resulta con un gusto desagradable: En el acto se dá Ud. cuenta de la causa: No empleó aceite "BAU": Y le vendrá enseguida á la memoria esta verdad tan verdadera:

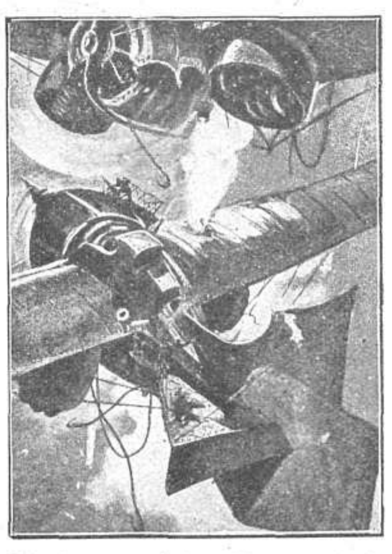
20 CENTAVOS PERJUDICAN A 10 PESOS

Con 20 centavos de aceite tiene bastante para saturar 10 pesos de comida. Si el aceite no es de confianza, la comida quedará horriblemente saturada. Pero si el aceite es "BAU", se impregnará de un sabor delicioso y exhalará el clásico aroma de los manjares irreprochablemente condimentados. Sus invitados quedarán muy satisfechos y desearán que se repita el convite.

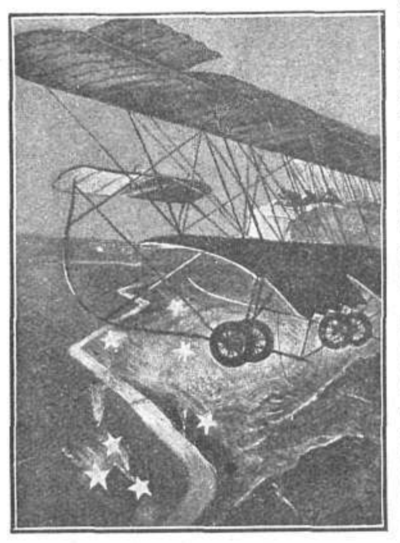


La guerra en los aires

La guerra del porvenir — dicen los entusiastas por la aviación — será la guerra en los aires. Pero, ¿cuáles serán los aspectos de esa nueva guerra que así ha de dominar el mundo trasladando á los aires la solución de las contiendas de la tierra? En primer lugar, la época de la guerra aérea será la de la actividad militar nocturna. Durante el día es difícil que un buque aéreo, por chico que sea, pueda pasar inadvertido para los puestos de vigilancia que establecerán sin duda los distintos gobiernos. Pero durante la noche las cosas variarán. Entonces, silenciosamente, los globos dirigibles se acercarán á las costas y desembarcarán gente, y lograrán así llevar á cabo una invasión en tiempo brevísimo.



Entre dos naves aéreas. — Dos acorazados de los aires se encontrarán en singular combate, cambiando tiros de melinita.

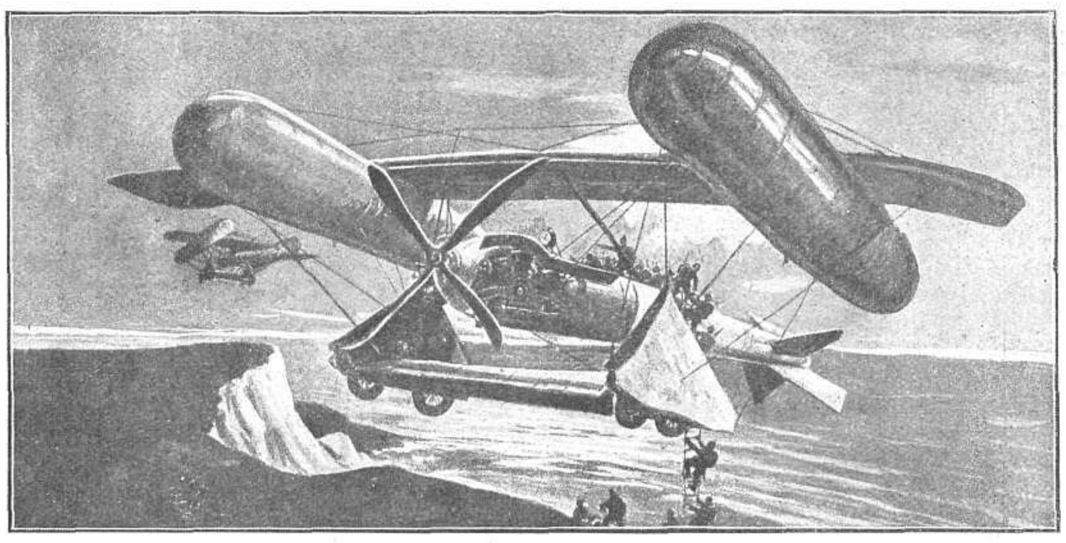


Maniobras nocturnas. — Cuando la guerra se haga por los aires, la noche será el momento de mayor actividad.

El buque ó globo dirigible, el aparato de una ú otra clase para guerrear por los aires, ¿ha de ser ó no acorazado? Y si ha de ser acorazado, ¿será eso posible? Para volar es necesario tener poco peso ó, por lo menos, conviene que sea lo menor posible el peso que se tenga que levantar. Las corazas tienen que ser pesadas. ¿Cómo volarán entonces los acorazados? A primer golpe de vista, el problema es de los que no se resuelven así no más. Habrá quien diga que todo se arregla haciendo que la fuerza de los motores aumente de acuerdo con el peso de los aparatos. Si un buque aéreo, sin coraza, pesa mil kilos y necesita doscientos caballos de fuerza, por ejemplo, y para acorazarle hay que agregarle cuatro mil kilos más, pues, se le agrega ochocientos caballos y ¡á volar! Sin embargo, el asunto no es tan sencillo ni tan fácil, porque la fór-

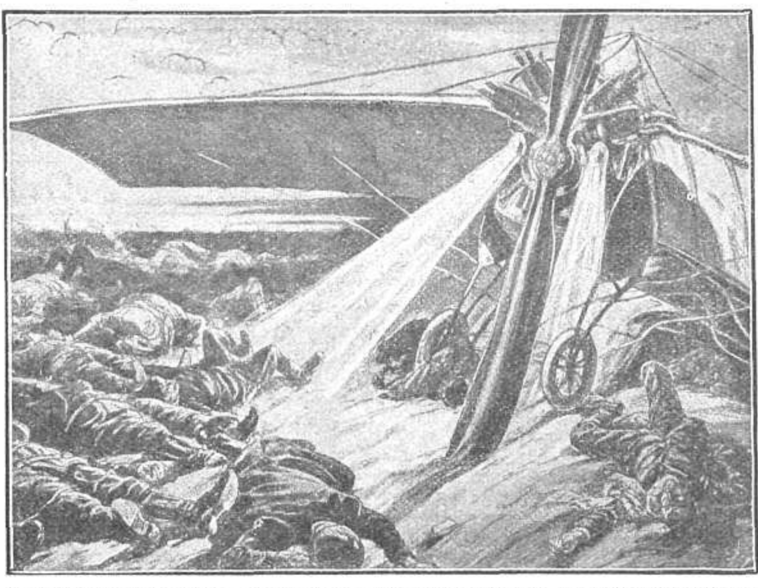

TÉ LA MAGNOLIA
EXQUISITO
DELICIOSO
AROMÁTICO
ECONÓMICO
ÚNICOS IMPORTADORES
Kay y Cía
BUENOS AIRES

La guerra en los aires



Desembarcando tropas por medio de globos. — Será este uno de los sistemas que más se emplearán para meter, en país extranjero, un ejército en pocas horas.

mula no es tal como se presenta en el primer momento, pues entran en acción otros factores de importancia. Una novedad en los inventos aéreos, novedad que sin duda será empleada en las furutas guerras, es el doble monoplano de Coanda, invento francés de reciente fabricación. Ese monoplano doble lleva en sí un globito lleno de hidrógeno á cada lado. Esos dos globitos no tienen fuerza bastante para levantar todo el aparato, pero, con ayuda de la hélice, permiten un descenso suave y rápido. Gracias á un aparato de estos, el desembarcar tropas desde un buque anclado á cinco millas de la costa es trabajo rápido y facilísimo. La presencia de esos globos tiene por efecto hacer más lenta la marcha del aeroplano, pero como para el trabajo á que está destinado, la velocidad mayor no podría ponerse en juego. No importa gran cosa esa circunstancia. Las ventajas de los dos globos de hidróge-



La muerte del ave terrible. — Morirá el ave de las mortíferas armas, pero no será sin rodear su tumba de cadáveres.

no no son tan sólo las indicadas. También resulta que ese monoplano puede elevarse aun que haya viento y puede *aterrizar* en días tempestuosos, cosa que, en realidad, es de apreciar. La guerra en los aires es una bella perspectiva, pero cabe preguntar si los ensayos de la navegación aérea han causado hasta ahora tantas víctimas, ¿cómo serán de mortíferas las guerras en los aires? Sin duda ninguna, en los combates aéreos serán muchos los que caigan. Pero eso no les importa á los bélicos. ¡La guerra es la guerra!

La fantasía del gran artista inglés que ha trazado los dibujos que acompañan á estas líneas, no se ha excedido aun cuando los cuadros que presenta parezcan, en verdad, maravillosos. Esos aspectos tan raros, tan nuevos, son la resultante de concienzudos estudios llevados á cabo mediante el examen de lo que se ha hecho y de lo que se ha proyectado en ese sentido en los últimos tiempos. Los inventores, dueños de cerebros excepcionalmente preparados para crear cosas extrañas, se extralimitan frecuentemente y en alas de la fantasía, se salen del terreno de lo práctico y aun de lo verosímil. Pero el creador de los presentes cuadros no ha querido seguirles por tal camino y se ha limitado á acompañarlos por donde el buen sentido hacía hacedero y tranquilo el viaje. Sin embargo, es tal lo intenso de la actividad de los inventores en ese concepto, que aun lo que será cosa efectiva mañana, porque sólo fáltanle algunos detalles que serán salvados sin mayor dificultad, que los cuadros de lo venidero son fantasías para los de hoy.


AUTOMOVILES PARA
CAMPO Y CIUDAD
MARCAS
"BIANCHI" Y "MINERVA"
GUADAÑADORA
"RAPIDA"
LA MAS
PERFECCIONADA
DE TODAS
Y
DE MAS
SOLIDA
CONSTRUCCION
WALTER A. WOOD
CHIESA Hnos
ROSARIO
Suc. Cangallo 690 Bnos AIRES
PIDAN CATALOGOS CON DETALLES Y PRECIOS
En exibicion Cangallo 690
Unicos importadores CHIESA Hnos Rosario Sc. Bs AIRES

ENTRE LOS COMEDORES DE HOMBRES

POR SARATH - KUMAR - GHOSH

(*Conclusión*)

Con los dientes apretados para no respirar fuerte, comencé á mover las piernas, deteniéndome á cada segundo, por miedo á que la arena al ser movida no despertase al montruo.

De pronto oí el crugido de sus articulaciones, sus formidables patas se movieron sobre la arena, yo permanecí inmóvil. La fiera se volvía en su sueño.

Silenciosa y lentamente, mis rodillas se movieron, mi brazo izquierdo se aproximó á mi mentón, con el movimiento de una serpiente que se arrastra y así hasta que la palma de la mano tocó el suelo. Con los dientes apretados y el cuello tendido, levanté la cabeza sobre el brazo; mi talón derecho rozó bruscamente mi pierna al subir la rodilla. Mis músculos se estiraron; aspiré fuertemente y despacito, casi sin moverme, sin saber yo mismo como había hecho, me encontré de pie. Mis ojos dilatados interrogaron ansiosamente la posición del tigre tendido á mi lado.

No podía dar más que un paso, uno sólo; el contacto de mi pie con el suelo sería seguramente más pesado y ruidoso que la caída de la hoja de un árbol que bastaba para despertar á la fiera. El segundo paso... no había que pensar en el segundo paso... y no obstante tenia que dar tres; tres pasos era la distancia que me separaba de la muerte y esa muerte si era el monstruo el que me la había de dar, sería fatal, espantosa.

Tres pasos eran necesarios para asegurar mi salvación antes que se despertase el tigre. Tres pasos para llegar sano y salvo al refugio. El árbol era grueso, dos pies de diámetro. Aquella era mi única salvación. ¡Dioses, socorredme! ¡Dad fuerza á mis piernas extenuadas por la fatiga y á mis brazos entumecidos! ¡Haced que mi enemigo ciegue para que no pueda verme, por lo menos dos segundos! ¡Oh! ¡Dioses, yo os lo suplico!

Di un salto como los niños sahibs al salir de la escuela. Un paso, dos... ¡tres! Mi súplica había sido oída. Aquel salto, potente, desesperado, me hizo caer detrás del árbol. Con un movimiento maquinal aferré la tela que colgaba.

—¡Atención, hermano! — me gritó el pastor de búfalos izándome.

Enceguecido por la tierra que caía de mis pies, el tigre se había levantado con un grito de rabia. Paseó su mirada alrededor para ver por donde había huído. Me descubrió. Mis movimientos al ascender me hicieron traición. Era necesario subir siete... ocho... nueve pies...

—¡Atención, hermano! ¡Recoja las piernas! El tigre va á saltar.

Y saltó. Yo había encogido las piernas. La planta de mis pies rozaba el tronco del árbol. Mis rodillas estaban á nueve pies de altura del suelo. Se oyó un indecible grito de furor... Una masa sombría pasó junto á mí... y un dolor horrible me desgarró la pierna derecha desde el tobillo á la rodilla.



— ¡Atención hermano! ¡Recoja las piernas! El tigre va á saltar.

Oí un golpe debajo de mí: era el tigre que caía. En medio de mi espanto y de mi dolor subí más, diez, once pies... uno más aún y logré asirme de la rama salvadora. Un nuevo rugido de ira atravesó los aires. Yo me aferré con las dos manos á la rama y sentí que otra mano vigorosa me tomaba por una de las muñecas... Estaba salvado... Salvado después de estar á dos dedos de la muerte.

Mis talones, al balancearse en el espacio, rozaron las fauces de la fiera. Uno ó dos pies más abajo y con sus poderosas mandibulas me hubiese arrancado de la rama.

—Sujéteme... Me desvanezco...

Eso fué todo lo que pude decir. Me parecía que todo daba vueltas en torno mio como una niebla que fuese obscureciendo cada vez más los objetos.

Pero no era á causa del esfuerzo sobrehumano, ni el terror exasperado. Era la sangre que corría á torrentes de mi espantosa herida. La garra del tigre había abierto mi pierna y una raya, roja, profunda y sangrienta atestiguaba la

enormidad de la herida. El pastor lió su turbante alrededor de mi pierna para contener en lo posible la hemorragia y me ató fuertemente á la rama donde me había sentado.

¿Y el tigre? ¿Qué hacía entretanto? Lo que le dictaba su feroz instinto. Furioso y fuera de sí arañó el suelo con sus garras. En seguida se levantó sobre sus patas traseras intentando saltar de nuevo. Luego, en su feroz desesperación, corrió al pie del árbol y lamió el mar de sangre que había debajo de mí, levantando después la cabeza, como pidiendo más.

¿Habéis oído, amigos míos, hablar alguna vez de esos comedores de hombres? Si por casualidad prueban la sangre humana son capaces de sitiar una aldea durante meses enteros. Así comprenderéis nuestras angustias al ver que el monstruo feroz permanecía allí hambriento y furioso.

— No, no es allá arriba — exclamó el pastor.—Yo creo más bien que el ruido procede de allá abajo.

E indicó con la cabeza en dirección á la aldea.

Miré hacia donde había señalado, pero los árboles y la maleza impedían que la vista alcanzase hasta las llanuras del otro lado.

Poco á poco el ruido fué en aumento hasta oirse ya claramente. Diez minutos, veinte minutos transcurrieron aún. Nosotros lanzamos un grito de alegría. Habíamos reconocido á los que llegaban. Se acompañaban con el sonido de los tantanes y de cantos salvajes, pero aquella música, de una horrible cacofonía, nos pareció la más suave de las melodías.

Hermanos, ya he terminado.

Los que venían eran cien armados con lanzas y palos. Valientes todos ellos. Los sahibs los habían empleado frecuentemente como ojeadores en el shikar. Eran una cantidad suficiente para no temer al tigre. Además, traían un refuerzo. El rebaño de búfalos que entrechocaban sus cuernos de tres pies de largo, mientras que sus pezuñas golpeaban furiosamente el suelo y sus narices dilatadas indicaban su furia.



¿No habéis visto jamás un rebaño de búfalos lanzados al galope?

— Valor, hermano — me dijo el pastor á quien apenas oía en mi desvanecimiento. Ya vienen en nuestro socorro... No pueden estar ya lejos.

— ¿Quién? ¿Dónde? ¿Cómo? — murmuré yo. ¿Quién sabe el peligro que corremos?

— ¿Quién? ¿Y los búfalos? Ya hace tiempo que deben haber llegado á la aldea donde su regreso habrá producido la alarma consiguiente, dando que pensar la suerte corrida por la hembra que falta y por mí. Sus huellas los guiarán y vendrán en nuestro auxilio.

Era una esperanza, aunque débil. La aldea se encontraba á doce kilómetros, el sol no descendía aún en el horizonte. Había, pues, tiempo suficiente. Esperamos. El tigre también. Transcurrió una hora. El sol comenzaba á llegar á la línea de la selva. Había aún una hora de día... Una hora... y después vendría la noche, el hambre, la muerte...

De repente el pastor me tocó el brazo.

— ¿Oyes, hermano? — exclamó con el oído en dirección al viento.

Yo escuché. El viento agitaba las hojas de los árboles. El tigre rugía, rugía debajo de nosotros. Luego, lentamente, un ruido, un continuo rodar semejante al trueno lejano, llegó hasta nosotros. Levanté los ojos al cielo. Estaba sin nubes y de un perfecto azul.

¿No habéis visto jamás un rebaño de búfalos lanzados al galope?

¿No?...

El tigre ni los esperó siquiera. Levantó la cabeza, aspiró el aire con rabia, olfateó á los búfalos, oyó sus mugidos y luego bajando la cabeza, con la cola entre las patas como un perro al que se acaba de castigar, desapareció entre la maleza por el lado opuesto.

Si, amigos míos — terminó el anciano Shikari contemplando á sus silenciosos oyentes.—Yo he vivido durante años y años entre la selva, he tenido muchos compañeros de aventuras que han hecho frente como yo á las fieras, pero jamás, jamás, oidlo bien; he conocido un hombre solo, que en el corazón de la selva, entre las garras y las mandíbulas de un tigre, haya logrado salvarse con vida para referir lo que acabo de relataros.

FIN

Dib. de Dumont.



Antes que empiece la estación

No es el pan de harina de trigo el que en estos momentos (¡gracias á Dios!) revoluciona entre nosotros á las gentes.

Es otro pan, sin duda alguna, el que empieza á promover desórdenes, sobre todo, entre las personas del bello sexo.

Apresurémonos á decirlo: Son los panes del exquisito Jabón Reuter los que promueven atropellos y asonadas femeninas, ante los escaparates de las casas (que son todas las de lujo), en que se expende este imprescindible artículo de tocador.

—La estación de los baños, no ya de higiene, sino de placer—dicen—se nos viene encima, y no estamos seguras de que la casa introductora única de este precioso artículo de primera necesidad (Venezuela, 610), pueda dar abasto á los considerables pedidos que, como nunca, en la próxima estación, se le harán de todas partes, de dentro y fuera de la república.

¡Es necesario apresurarse!

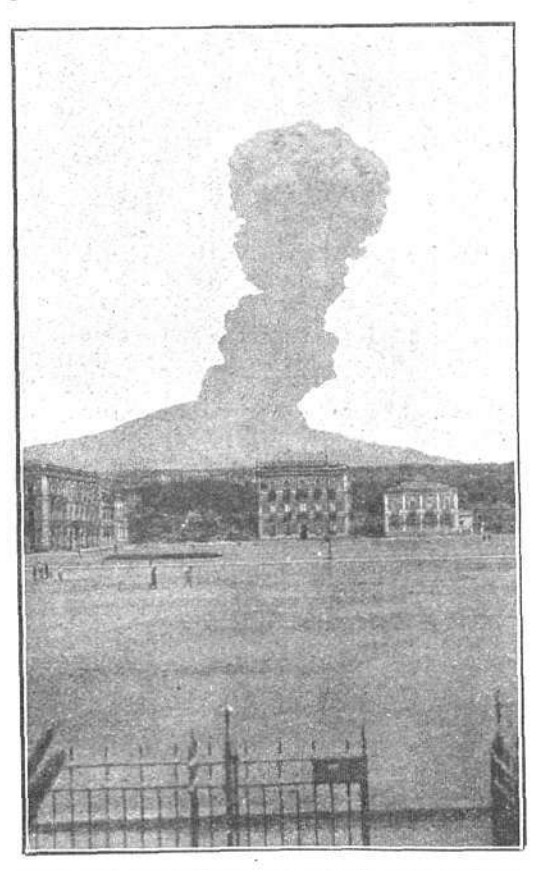
Y todas se lanzan en bellísimo y pintoresco montón, sobre las puertas de los establecimientos que tienen la dicha de expender este tan noble como apreciado artículo.

Ha habido que poner en cada puerta de esas casas, un vigilante negro, que parece encarnar un doble poder de respeto ante las multitudes: el de la autoridad, y el del *pigmentum*. Esto nos lo ha dicho un médico, y no sabemos lo que quiere decir.

Pero parece asimismo, según la observación de ese mismo facultativo, que las emanaciones deliciosas del gran Jabón Reuter, neutralizan y hasta tal vez anularán con el tiempo, el segundo poder del vigilante africano.

Una fotografía curiosa

Aun cuando no han causado mayores perjuicios materiales, razón por la cual no se les ha dado la importancia que realmente merecían, las recientes erupciones del Etna y el Stromboli han tenido una magnitud que con razón ha preocupado á los sabios que estudian tales sucesos y los comentan para deducir las consecuencias correspondientes. Apartándonos de la faz puramente científica de esas erupciones, nos queda para comentario gráfico la parte pintoresca, y ésta se encuentra bien representada en la fotografía que aparece en esta columna y que, indudablemente, es la más original y curiosa de cuantas se tomaron durante la producción de aquel imponente fenómeno. La columna de espeso humo subía á muchos cientos de metros, recortándose netamente sobre el fondo claro del cielo, gracias á lo tranquilo de la atmósfera en esos momentos en que no corría ni la más leve brisa.



La más curiosa de las fotografías que se han tomado de la última erupción del Etna. Vista tomada desde un arrabal de Catania.

La fotografía que publicamos fué tomada por un oficial del ejército italiano, que se hallaba de guarnición en Catania, durante la época de la erupción, formando parte de los elementos que había enviado el gobierno italiano á objeto de prestar auxilios á la población en caso de que se necesitara.

Sin hacer ostentación de ellas, de modo que la población no se alarmase, las autoridades habían reunido en los puntos donde la erupción podía causar daño, elementos de alojamiento y, sobre todo, provisiones de boca, pues ya es sabido que el problema más difícil que se presenta en los casos de catástrofes de esa clase, es el de aprovisionar á la gente, cuyos proveedores no se encuentran en condiciones de responder al consumo y cuyas despensas no se hallan debidamente provistas.

Por fortuna, nada de todo aquello hizo falta.



La señora viuda de Juan Spreafico, única concesionaria de la **AGUA MINERAL "BRACCA"**, de fama universal, para demostrar su agradecimiento á los consumidores de esta célebre **AGUA MINERAL**, ha resuelto ofrecerles

$ 22.260.00 m/n. de c/l.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

representados por DIEZ valiosos terrenos

situados, según se ve en el plano, á tres cuadras de la estación «BERAZATEGUI», ferrocarril del Sud, á 20 minutos de la capital, con trenes cada cuarto de hora, punto veraniego de gran porvenir, donde se encuentran hermosos chalets ya construídos y otros en construcción, la gran fábrica de vidrios de Rigolleau y Cía., y otras análogas.

Estos terrenos tienen un valor actual de **$ 22.260** curso legal, que seguramente aumentarán al terminar este concurso, puesto que la valorización de terrenos en «Berazategui» es extraordinaria, debido á las facilidades de acceso. Se dividirá esta cantidad, la más valiosa ofrecida hasta ahora, en NUEVE PREMIOS, á saber:

Primer premio	Lotes 6 y 7	660 varas	valor	$ 3.960.—
Segundo »	Lote 1	600 »	»	» 3.000.—
Tercer »	» 3	500 »	»	» 2.500.—
Cuarto »	» 9	420 »	»	» 2.100.—
Quinto »	» 4	400 »	»	» 2.000.—
Sexto »	» 8	320 »	»	» 1.600.—

PREMIOS ADICIONALES para las personas que remitan **la mayor cantidad de soluciones**, sean éstas correctas ó no:

Primer premio	Lote 2	600 varas	valor	$ 3.000.—
Segundo »	» 10	520 »	»	» 2.600.—
Tercer »	» 5	300 »	»	» 1.500.—
				$ 22.260.00 c/l.

Los títulos de estos terrenos, que serán entregados libres de todo gravamen, serán otorgados á los ganadores absolutamente gratis.

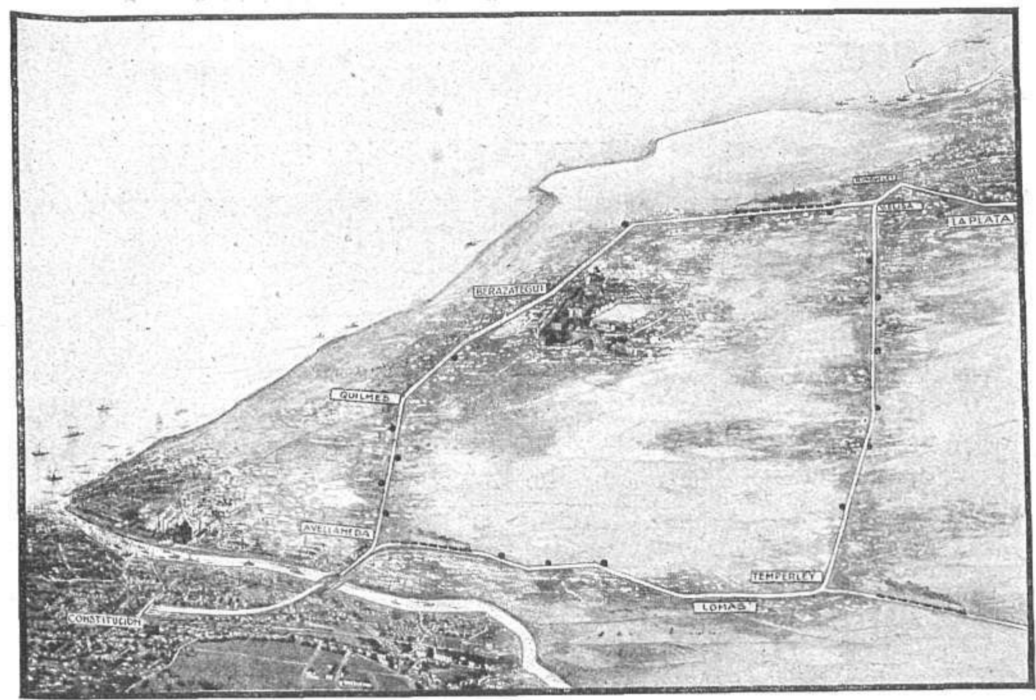
CONDICIONES:

Las únicas condiciones que se imponen para tomar parte en este concurso son:

Contestar á la siguiente pregunta: «¿Cuántos pasajeros viajarán en los tramways de la «Compañía Anglo-Argentino», durante el día 25 de mayo de 1913?»

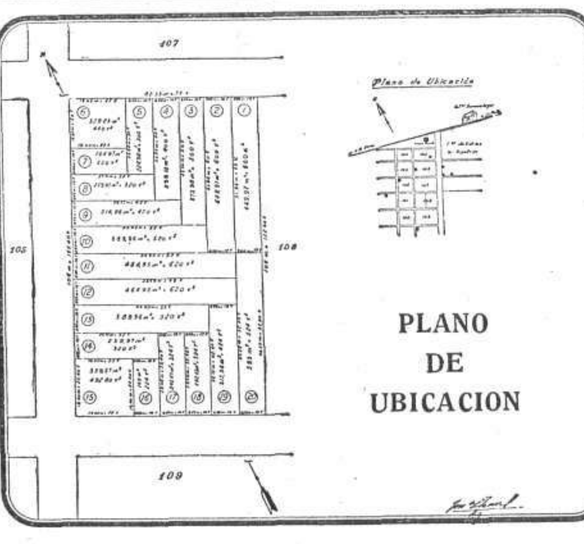
Remitir con cada contestación **CINCO CAPSULAS** de estaño de las que tapan el corcho de cada botella de «AGUA BRACCA», conjuntamente con el nombre y dirección del remitente, **escrita con toda claridad**.

Este concurso queda abierto desde ya y terminará el día 24 de mayo de 1913, á las 6 p. m., y no serán tomadas en cuenta ninguna contestación que llegue después de esa hora, ni las que no se remitan con las **CINCO CAPSULAS** por cada contestación.



Para gobierno de las personas que tomaran parte en este concurso, se les comunica que el día 25 de mayo de 1912 viajaron **853.000** pasajeros en conjunto.

Este Concurso queda abierto á todos los habitantes de la República.



Todas las cartas deben ser dirigidas como sigue:

Concurso "AGUA BRACCA"

Al cuidado de "Caras y Caretas", Chacabuco número 151. Buenos Aires.

"AGUA BRACCA"

LA MEJOR DE LAS AGUAS MINERALES. INSUPERABLE PARA LA MESA.

VIUDA DE JUAN SPREAFICO, Cochabamba, 983. Unica concesionaria.

REPRESENTANTES EN LAS PROVINCIAS:

En Prov. de Santa Fe: Luis Colombo y Cía. **ROSARIO.**

En Prov. Mendoza: Francisco Cermenati. **MENDOZA.**

En Prov. Tucumán: Pedro Gavarini. **TUCUMAN.**

En el Uruguay: Angel Pozzoli. **MONTEVIDEO.**

En Bahía Blanca: G. P. Ivancich. **BAHÍA BLANCA.**


Higiene
de la boca
Odol
El mejo
dentífric
del mund
Lo que distingue de un modo especial al Odol de todos los demás preparados para limpiar la boca, es su notable propiedad de recubrir toda la cavidad bucal con una ligerísima y microscópica capa, pero, sin embargo, de tan gran poder antiséptico, que aún DURANTE ALGUNAS HORAS después de haberse lavado la boca, conserva su efecto. Este duradero efecto, que ningún otro preparado posee, es lo que asegura, á quien usa diariamente el Odol, de que su boca está protegida contra el efecto de las caries y materias fermentables que destruyen la dentadura.


PARA LOS NIÑOS
Las aventuras de Viruta y Chicharrón


¿ESTAREMOS MUCHO TIEMPO A CARGO DE ESTA MISIÓN?
NO SÉ; ¡HAY TANTA ROCA EN ESTA ISLA


¡CHÉ! ¡QUE LINDA PIEDRA!
COMO ESTA ¡BAH!


ESTE ES UN BRILLANTE QUE VALE UN MILLON
VAMOS A VENDERSELO A EL REY


ES UN BRILLANTE REY, PERO DE PRIMERA
¡LINDO! ¿EH?
SI, ES LINDO, ¿PARA QUE SIRVE?

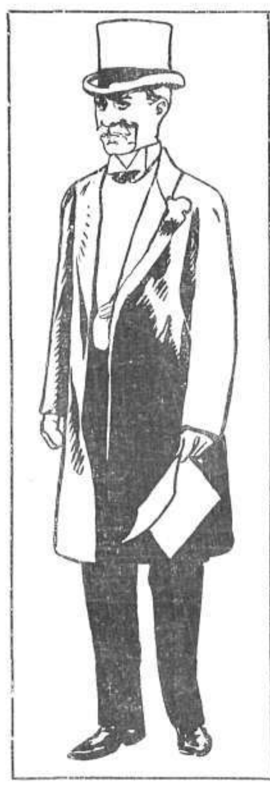

NO SABE PARA QUÉ SIRVE
ES PARA ADORNARSE PARA ADORNAR A SU ESPOSA
SERIA BUENO PARA ALDABON DE LA PUERTA


REINA AQUI TIENES UN REGALO
LE VA A GUSTAR MUCHO
QUIEN SABE SI ENTIENDE DE PIEDRAS PRECIOSAS

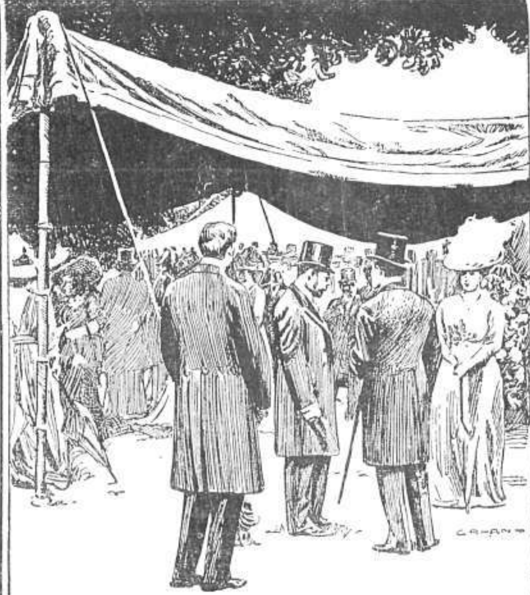

¡BRUTO!
¡MALO
¡PICARO!
¡INSULTADOR!
¡OYES!
¿QUE PASARÁ?


NO SABES QUE SEGUN NUESTRA TRADICION LA MUJER QUE MIRA TRES VECES UNA PIEDRA PIERDE SU BELLEZA ¿QUIERES VERME FEA?
¡NO! ADORADA ESPOSA
CHÉ LLAMA A UN AUTOMOVIL

Cómo van los ingleses á un garden - party



El marqués de Lansdowne.



El rey Jorge V, hablando con el príncipe de Servia.



Lord Allendale.

Antes, era de regla que los invitados á un *garden-party,* de aquellos con que los reyes de Inglaterra obsequian á los nobles y hombres prominentes de su reino, asistieran con cierto traje especial, consistente en levita negra, pantalones grises, sombrero negro de copa. Pero en estos tiempos de desenfrenada democracia, hasta esas prácticas están perdiéndose en el Reino Unido, como ha podido verse en el último *garden-party* real.

Así, por ejemplo, personaje tan considerable como Mr. Lancelot Lowther— hermano del conde de Lonsdale — apareció en la última de esas fiestas, realizada en el castillo de Windsor, con pantalones blancos, levita negra y sombrero negro de copa. Semejante indumentaria no tenía precedentes; no así el sombrero alto de paño gris que llevaban el marqués de Lansdowne y lord Allendale, pues ya lo usaba el difunto rey Eduardo VII. Pero cómo se había escandalizado la etiquetera reina Victoria si en una de sus fiestas hubiera aparecido el honorable Arturo Balfour con el traje con que se presentó en el recordado *garden-party:* un modesto ternito de casimir café, todo arrugado, cuello vuelto y sombrero blando, ni más ni menos que si hubiera ido á un pic-nic familiar y no á un *garden-party* real.

Mr. Walter Long, el político eminente, por su parte, se presentó con un terno que ya se lo había puesto muchas veces, la corbata mal anudada y ¡horror de los horrores! sombrero de paja de á cinco chelines.

Sir Arturo Pinero iba correctamente vestido; pero, como no es un hombre público, como no es un político, sino un dramaturgo, no podía pretender á la originalidad.

Se ve, pues, que la Inglaterra empieza á comprenderse que, aun en las fiestas reales, los hombres valen por sí mismos mucho más que por la ropa que llevan.



Arthur Pivero. Walter Long.



Lancelot Lawther. Arthur Balfour.



GRAN PREMIO

PARÍS

ABRIL DE 1906



PRIMER PREMIO

MONTEVIDEO

MAYO DE 1907

AGUA BLANCA CASANOVAS

Sin rival en el mundo para el cutis.

Infalible para destruir las

Pecas, Manchas, Granos, Puntos negros, Paño, Manchas de Viruela, etc., etc., de la cara.

HERMOSEA y CONSERVA la LIMPIDEZ y FRESCURA del CUTIS

GARANTIA SERIA: — 140 años de éxitos completos

Con certificados de distinguidos médicos de la República Argentina, pudiendo mencionar entre ellos, los siguientes, de nuestra Facultad de la Capital: Doctores A. C. Gandolfo, E. Bazterrica, A. J. Villa, F. Castro, Alberto Castaño, F. Arauz, J. Massot, C. Benites, P. Carrasco, F. Trongé, L. Eizaguirre, F. D. Agostino, E. Luque, etc., etc.

Crema, Jabón y Polvos CASANOVAS INMEJORABLES Para la TOILETTE

EN VENTA: En la casa Gath y Chaves y sus sucursales.—Tienda "San Juan"— "A La Ciudad de México" — "Á La Ciudad de Londres" y en todas las Droguerías y Farmacias de las Repúblicas Argentina, Uruguay, Paraguay. En Lima (Perú), calle Baquijano, 295, y en Santiago de Chile: Casa "Gath & Chaves" y sus sucursales.

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito General: 1441, HUMBERTO I, 1447 - Buenos Aires

Ajedrez

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase á nombre del redactor de la sección «Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Sólo se contestarán por «Correo» aquellas preguntas que por su índole revistan interés general. Los que deseen pronta respuesta, deben enviar sobre con dirección y franqueo.

Partida jugada en el primer turno del Campeonato del Club Argentino de Ajedrez, de 1912.

Defensa Francesa

	Blancas ROLANDO ILLA	Negras JORGE NOLLMANN
1	P 4 R	P 3 R
2	P 4 D	P 4 D
3	P × P	P × P
4	A 3 D	C 3 A R
5	C 3 A D	A 5 C D
6	C 2 R	O — O
7	O — O	P 3 A D
8	A 5 C R	A 3 D
9	C 3 C	P 3 T R
10	A 3 R	C 5 C R
11	D 3 A	P 4 A R
12	A 4 A R	C × P T
13	R × C	D 5 T +
14	R 1 C	A × A
15	T R 1 R	A × C
16	D × A	D × D
17	P × D	C 2 D
18	T 1 A R	C 3 C
19	T D 1 R	A 2 D
20	T 7 R	T 3 A
21	C 4 T D	C × C
22	T × A	C × P
23	A × P	T D 1 A R
24	T × P	T × A
25	T × T	T × T
26	T × C	T 2 A
27	P 4 T D	T 2 A D
28	R 2 A	P 4 A
29	R 3 R	T 2 R +
30	R 2 D	P × P
31	T 5 C	T 2 D
32	R 3 D	R 2 A
33	R × P	R 3 R
34	T 5 T	T 2 A D
35	T 6 T +	R 4 A
36	R × P	T × P
37	T × P	P 4 C
38	T 7 A R +	R 5 C
39	T 3 A	T 7 T
40	R 5 R	T × P T
41	R 6 A	P 4 T
42	T 3 C D	T 3 T +
43	R 7 C	P 5 T
44	P × P	P × P
45	T 2 C	R 6 C

Tablas.

CORREO

«Aficionados Ajedrecistas de Lanús».—En el próximo número se les contestará.

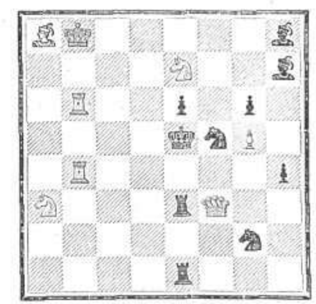
R. Caparroja. — Ciudad. — Tratado de Ajedrez, por J. Palcerie y Lucena.

Soluciones.—Nos han remitido soluciones exactas al problema número 16, por C. Gavrilov, los señores: Domingo Negri, Quemú-Quemú; Arnoldo Ellerman, ciudad; Eduardo Rivera, ciudad; Enrique Mibelli, Córdoba; H. Calvo, Córdoba; J. C. Domínguez, ciudad; Carlos Viale, Rosario; Seferino Truco, Salliqueló.

Remitieron soluciones los señores: Alvaro Franchini, ciudad (al núm. 15); Francisco Pertini, ciudad (al núm. 15); Roque Mancini, ciudad (al núm. 14); Fernando Beret Vega, Tigre (al núm. 14); Juan R. Mazondo, ciudad (al núm. 15); Fernando Beret Vega, Tigre (al núm. 15).

PROBLEMA Núm. 19, por H. W. Barry

Negras (10 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 16, por C. G. Gavrilov: **D 7 A.**

A los solucionistas.—Rogamos que al enviar las soluciones se indique el número del problema y el autor. No se contestará á preguntas sobre notas que se hayan publicado y que se deje pasar mucho tiempo.



¡Que la alegre voz de la niñez Argentina proclame los vencedores!

M. S. BAGLEY y Cía., Limitada, por intermedio de su galletita BU-BU, ofrece á los niños de la República la oportunidad de registrar su primer voto.

¡¡NIÑOS!!

Regalad $ 3.000 c/l. á vuestros maestros y maestras

¿Cuál es el maestro ó maestra que más quiere Ud.?

Que cada niño ó niña vote por el maestro ó maestra que más quiere, y los fabricantes de BU-BU obsequiarán á los 5 maestros y maestras que resulten con la mayor cantidad de votos, con:

Al maestro y maestra que obtenga el mayor número de votos, cada uno	$ 1.000	$ 2.000
Al maestro y maestra que le siga en número, c/u.	" 200	" 400
A los tres maestros y maestras siguientes, c/u.	" 100	" 600
		$ 3.000

Cada niño en la República tiene el derecho de votar tantas veces quiera, siempre que cada voto venga acompañado por un Cupón de BU-BU, que contiene cada lata.

Para que los candidatos conozcan su posición en el Concurso, cada miércoles se publicarán en el diario "LA ARGENTINA" los nombres y cantidad de votos obtenidos por los 5 maestros y maestras más favorecidos. El Concurso cierra el día 25 de noviembre de 1912; todo voto debe remitirse por escrito á M. S. BAGLEY y Cía., Limitada, calle Montes de Oca, 199, indicándose con claridad el nombre del maestro ó maestra por quien votan y la escuela donde ejerce sus funciones.

NOTA: No se tomarán en consideración los votos que no vengan acompañados por el Cupón BU-BÚ.

¡¡Niños y Niñas de la República, no dejen de registrar su primer voto!!

La sensibilidad de las plantas






Nenúfares, á las 9 a. m. — A las 12 m. — A las 4 p. m. — A las 6.30 p. m.

¿Son sensibles las plantas? No es fácil decir ni sí ni no. Consideremos, sin embargo, alguna de las principales modalidades en que las plantas manifiestan *inteligencia*. Estas manifestaciones, pueden dividirse en dos categorías: las de movimiento y las de sensibilidad.



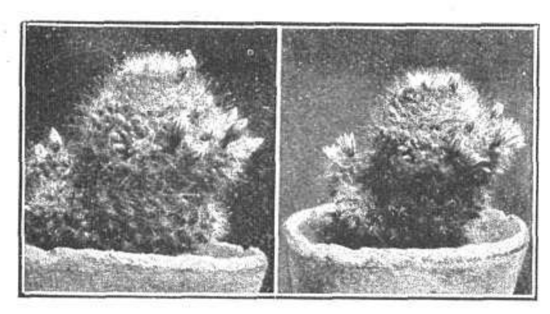
Mimosa púdica, después de tocarla. — Mimosa púdica, antes de tocarla.

El más sencillo ejemplo de movimiento vegetal nos lo suministran las flores que se cierran y abren bajo determinadas influencias. Gran número de plantas cierran sus flores á la caída de la tarde para no abrirlas hasta el amanecer, con el supuesto fin de resguardar sus órganos esenciales de los efectos de la escarcha. Más notable es todavía que algunas flores, entre las cuales podemos citar el tulipán, cierran sus pétalos cuando está nublado, como si comprendieran que hay probabilidades de lluvia.

La anémona del Japón no se satisface con cerrar sus pétalos por la noche y cuando el tiempo amenaza lluvia, sino que para mayor seguridad se inclina siempre en dirección al sol. El nenúfar, por su parte, además de abrir sus flores por la mañana y cerrarlas por la tarde, sobresale del agua en cuanto el sol aparece en el horizonte, para recibir sus rayos, y se esconde bajo la masa líquida cuando la temperatura desciende.


PILDORITAS
DE
REUTER
REUTER'S LITTLE PILLS
DOSIS COMO LAXANTE 1 A 2 PILDORAS AL ACOSTARSE
Laxantes - Antibiliosas - Estomacales
Estas pildoritas entonan el estómago, estimulan la acción del hígado y mueven suavemente el vientre, sin producir irritación intestinal. Por eso están indicadas y son eficacísimas en todos estos molestos achaques, que provienen de malas digestiones, la inacción ó pereza del hígado y la sequedad de vientre. La falta de apetito, la dispepsia, los dolores de cabeza, la jaqueca, la irritabilidad nerviosa, la hipocondría y el insomnio, casi siempre tienen por causa algún desarreglo funcional del estómago, del hígado ó de los intestinos. En tales casos las
PILDORITAS REUTER
desembarazan el intestino de las materias irritantes y mal digeridas que contiene, activan la acción del hígado, permitiéndole cumplir su misión de eliminar de la sangre las toxinas ó venenos que se producen durante el proceso de la digestión y dan vigor al estómago, produciendo de este modo un alivio inmediato, y con un poco de constancia y régimen, una curación completa.
SE VENDE EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS
Único Importador: RICARDO ILLA - Venezuela, 610

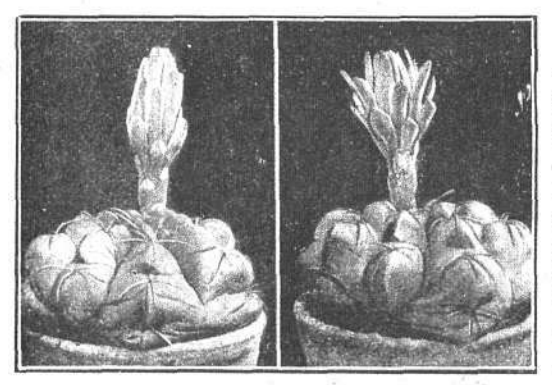
La sensibilidad de las plantas



Cactos, cerrados, de día. Cactos, abiertos, de noche.

Hay plantas cuyas flores sólo se abren á las horas crepusculares ó durante la noche. Algunas variedades de cactos no explayan sus corolas antes de la media noche, y las blancas flores del tabaco empiezan á abrirse horas después de la puesta del sol, permaneciendo cerradas durante el día.

Durante el crepúsculo vespertino, las hojas del trébol se apartan de la posición horizontal y se inclinan hacia abajo. Parecido fenómeno se observa en las hojas del haba.



Otro cactos, cerrado. (Día) El mismo, abierto. (Noche).





Tabaco: cerradas, de día. Tabaco: abiertas, de noche.

Existe en la India una curiosa planta llamada vulgarmente «telégrafo» (*Desmodium gyrans*) cuyas hojas se acurrucan unas contra otras. Lo mismo se advierte en el caso del *Pithecolobium saman*, cuyas hojas se inclinan hacia abajo cuando va á llover.

En una planta muy conocida, la mimosa (*Mimosa púdica*), tenemos un sorprendente ejemplo de la sensibilidad que todas las plantas poseen en mayor ó menor grado. Las hojas de la mimosa manifiestan más claramente que las de cualquier otra planta el llamado movimiento periódico. La hoja de la mimosa se compone de un largo pecíolo con cuatro hojuelas, que á su vez constan de un pecíolo secundario, provisto de gran número de hojúnculos de tercer orden. La estructura y funcionamiento de esta extraña y compleja planta han sido



FÁBRICA
EN SHEFFIELD
(INGLATERRA)
«THE ROYAL
WORKS»



FÁBRICA
EN LONDRES
(INGLATERRA)
«WINSLEY
WORKS»



PROVEEDORES DE LAS CASAS REALES DE EUROPA

Mappin & Webb

DE

ROMA, LAUSANA, NIZA, SAO PAULO, RÍO DE JANEIRO, JOHANNESBURG, SHEFFIELD

SALONES EN

LONDRES
158-162, OXFORD ST. W.

BUENOS AIRES
36, FLORIDA, 36

PARIS
1, RUE DE LA PAIX

CALIDAD INMEJORABLE

MAPPIN & WEBB L^TD LONDON

PÍDANSE CATÁLOGOS ILUSTRADOS

VALIJA DE VIAJE, DEL MEJOR CUERO SOLIDO INGLES, CON UTILES DE BUEN GUSTO EN PLATA INGLESA SELLADA, PARA HOMBRE

$ 275.—

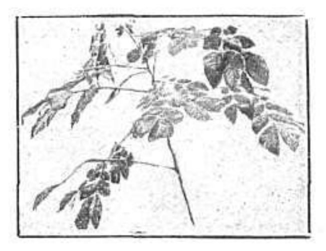
VALIJA MAS CHICA, CONTENIENDO LOS MISMOS UTILES, $ 225.— OTROS MODELOS, DESDE $ 175.—

PRECIO FIJO

LA CASA MEJOR SURTIDA EN VALIJAS DE VIAJE, CON ó SIN ÚTILES, DE PLATA INGLESA SELLADA

La sensibilidad de las plantas

objeto de profundos estudios de investigación por parte de algunos botánicos, entre los cuales se cuentan Bert, Brücke y Palladine, cuyos notables trabajos es indispensable consultar para formarse acabado concepto del fenómeno.



«Pithecolobium saman», cuyas hojas se inclinan si va á llover.

Podríamos citar muchas otras plantas dotadas de movimiento y sensibilidad, pero falta saber si con ello aduciríamos pruebas suficientes en favor de la hipótesis de Francisco Darwin, que atribuye estos curiosos fenómenos á una determinación inteligente de la planta, ó si, por el contrario, son debidos á puras acciones mecánicas y físico-químicas.

Desgraciadamente, los resultados de la mayor parte de experiencias llevadas á cabo con objeto de investigar la verdadera causa de tan curiosos fenómenos, nos mueven á suponer que, hoy por hoy, sería aventurado recurrir á la psicología para explicar satisfactoriamente la hipotética sensibilidad de las plantas y mucho menos reconocer en ellas conciencia rudimentaria.

La planta llamada telégrafo («desmodium gyrans»), cuyas hojas se inclinan al suelo al anochecer.

Sin embargo, hay no pocos naturalistas que persisten en creerlo así, especialmente los que, no fiándolo todo á las investigaciones modernas, tienen también en cuenta los experimentos y observaciones de los antiguos, que ya fuese por deducción lógica, ya por inducción basada en el fenómeno, creyeron muchos siglos hace que los vegetales son seres de sensibilidad rudimentaria, que sólo se manifiesta de modo notable en algunas especies de todavía desconocida naturaleza íntima.

Los grabados que avaloran esta información, excusan sin duda hacerla más prolija, porque demuestran á simple vista cuánto tienen de raro y sorprendente los hasta hoy poco conocidos fenómenos de la maravillosa vida orgánica en el complicado y multiforme reino vegetal.

En algunos casos se ha llegado á decir, interpretando las apariencias, que hay plantas que comen y que atrapan, con el objeto de alimentarse con ellos, á los insectos que se posan en sus hojas. En realidad, lo que hay es que esas plantas, como aquellas á las que acabamos de pasar revista, tienen una sensibilidad ó lo que sea, tan extraordinaria, que cuando se posa sobre una de sus hojas un insecto, el contacto de éste hace que la hoja se doble y, en algunos casos, pues no sucede en todos, quede el insecto aprisionado en el doblez. Pero la creencia popular que lo quiere explicar todo y que admite, por lo demás, las explicaciones que á todo dan, en la generalidad de los casos, quien no está en condiciones de explicar nada, se arraiga á «lo que se dice» y así se hace un criterio y se fundamenta y cimenta en el espíritu de las gentes, aun cuando no sea pariente ni relativamente alejado de la pura verdad.


Pineral
EL MEJOR APERITIVO
Esta ampolla de vidrio, de las cuales hay una en cada botella de "Pineral", es la que hay que entregar SIN ROMPER.
OFERTA SENSACIONAL
Según convenio celebrado con la casa M. Zabala, calle Bartolomé Mitre esquina Esmeralda, daremos cualquier artículo de los que figuran en el catálogo de dicha casa, en cambio de **ampollas** de las que se encuentran en cada botella de **"Pineral"**.
Las ampollas tendrán un valor intrínseco de **diez centavos** ($ 0.10) cada una y deben ser entregadas **sin romper.**
Se remitirá el catálogo gratis, con precios, á todas las personas que lo pidan.
PINI, HERMANOS & CÍA.
1061, AVENIDA DE MAYO, 1061



ARMSTRONG (F. C. C. A.). — Comisión de señoritas que organizó las fiestas del 20 de septiembre.



LOMAS DE ZAMORA. — Bodas de plata del señor Juan A. Derby con la casa Della Zoppa, que le regaló un pergamino y una medalla de oro.



SAENZ PEÑA. — Señores Calthrop, Marengo, Simpson, Reeves, señora de Calthrop y señoritas de Marengo, presenciando el match por la copa «Guy Calthrop», entre los departamentos Tracción é Ingeniero, del F. C. P.


JUGO DE UVA
SIN
ALCOHOL
"TRAPICHE"
Significa
SALUD
Y
HERMOSURA
Se vende en
Farmacias y Almacenes
BENEGAS Hnos Y Cia
· SAN MARTIN 420 ·
TRAPICHE

Actualidades de provincias

CORDOBA



Comisión de señoras, depositando lo recolectado para los niños pobres.

CAÑUELAS



Niñas que representaron «Ofrenda de Flores», en las fiestas escolares

TANDIL



Concurrentes al pic-nic de la sociedad de socorros mutuos «Italia».



CONSTIPACION
FORUNCULOSIS
BELLEZA DEL CUTIS

Es el remedio por excelencia de la constipación, de la inapetencia y de las erupciones de la piel. Elaborada mediante la fermentación de un mosto de frutas frescas, tiene un sabor exquisito: los niños la toman con verdadero placer.

Para la mujer que desea tener buen color y la piel limpia y sana.

Para el hombre que lleva una vida sedentaria.

Para el niño debil é inapetente, y para todo aquel que desee conservar su organismo en un estado perfecto de salud.

SOLICITEN FOLLETOS GRATIS.

FARMACIA y DROGUERÍA
Defensa, 192

Diego Gibson

SUCURSAL:
Bmé. Mitre y S. Martín

Actualidades de provincias

PUNTA ALTA (Puerto Militar)



Demostración con que fué obsequiado el ingeniero de las obras de la empresa alemana del Puerto Militar, con motivo de su aniversario á servicio de dicha empresa.

VILLA CANAS



Comisión organizadora de las fiestas del 20 de septiembre.



AVELLANEDA



Damas de la comisión que organizó el bazar-rifa.



Es otro error mayor creer que haya otro sastre mejor que

M. ZABALA

SASTRERIA - CONFECCIONES - CALZADOS - SOMBREROS

Av. de MAYO 757 — SUCURSAL

Bme MITRE 799 y ESMERALDA 115 — CASA CENTRAL

BUENOS AIRES

CONFECCIONES DE ÚLTIMA MODA

TRAJES confeccionados en casimires superiores, conclusión intachable, á $ 55, 48, 42, 35 y . . $ **28**

AMBOS de franela inglesa decotizada, gustos exclusivos y de alta novedad, á $ 45, 38, 32, 26 y. . . . $ **18**

No olvide que nuestra confección es la primera del país.

PANTALONES de casimir, gustos adecuados y de gran fantasía, á $ 14, 12, 9.50 y. . . . . $ **7.90**

MEDIDA

Trajes sobre medida hechos en nuestra casa, equivale haber encontrado todas las buenas cualidades y ventajas reunidas; las cuales deben tenerse en cuenta.

TRAJES desde $ 85 hasta $ **42.**

Nuestros clientes del interior pueden adquirirlos solicitando muestras é indicando modelo de su agrado para ello.

Remitimos CATALOGO, gratis.

Soliciten informes de los CREDITOS pagaderos en 10 mensualidades.

PINERAL Aceptamos las ampollas ENTERAS, en cambio de cualquier artículo de nuestro catálogo, á razón de 0.10 cada ampolla.

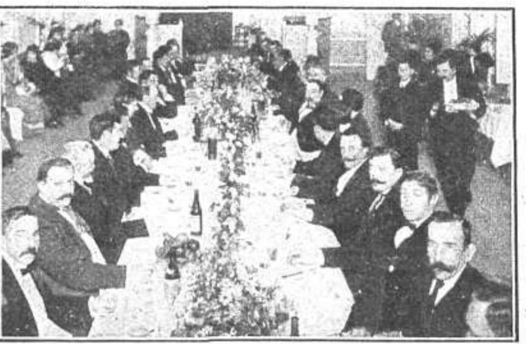
Actualidades de provincias

SAN JOSE DE LA ESQUINA



Fiestas italianas, verificadas el 5 de octubre.

CHASCOMUS



Banquete al doctor Belisario Roldán, en el Club Social.

PASSO (F. C. O.)



Banquete al señor José M. Apezechea, con motivo de su enlace.

Actualidades de provincias

MENDOZA



Alumnos de 4.º, 5.º y 6.º grado de la Escuela Normal Sarmiento, durante el pic-nic de compañerismo verificado en el paraje denominado «El Challao».

MOLINOS RIO DE LA PLATA

Si se puede comer pan superior en Buenos Aires, se debe á que los panaderos, á más de tener buenas instalaciones modernas, usan la famosa harina



Actualidades de provincias

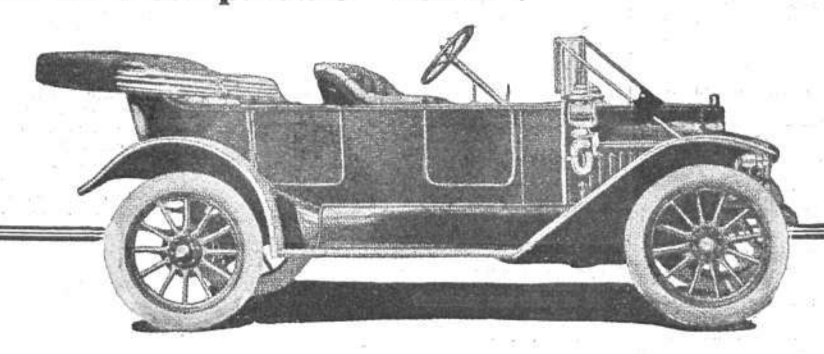
PELLEGRINI

Comisión organizadora y grupo de jóvenes y señoritas que tomaron parte en las fiestas italianas del 20 de Setiembre.



"Flexibilidad", "Elasticidad", "Resistencia" y **"Potencia"** son las características del "BUICK".

Los Japoneses, reconociendo en el "BUICK" **lo mejor del mundo**, instalaron una gran Fábrica é imitaron el "BUICK", pieza por pieza, hasta el último tornillo, y aunque no les faltaron **Inteligencia** ó **Mano de obra barata**, como lo han demostrado en su fabricación de "Dreadnoughts" y demás Industrias, les faltaron el **"Conocimiento"** y **"Producción"** factores primordiales, resultándoles un Automóvil parecido al "BUICK" pero costándoles en Fábrica el **doble** del precio de venta del legítimo "BUICK" y faltando la **"Flexibilidad", "Elasticidad", "Resistencia"** y **"Potencia"** que son las características del **incomparable** "BUICK".



PRECIOS

"BUICK"	25 H. P.,	2 personas	....	$ 3.300 c/l.
"	25 "	4 "	....	" 3.500 "
"	30 "	2 "	....	" 3.600 "
"	30 "	5 "	....	" 4.000 "
"	40 "	5 "	....	" 5.500 "

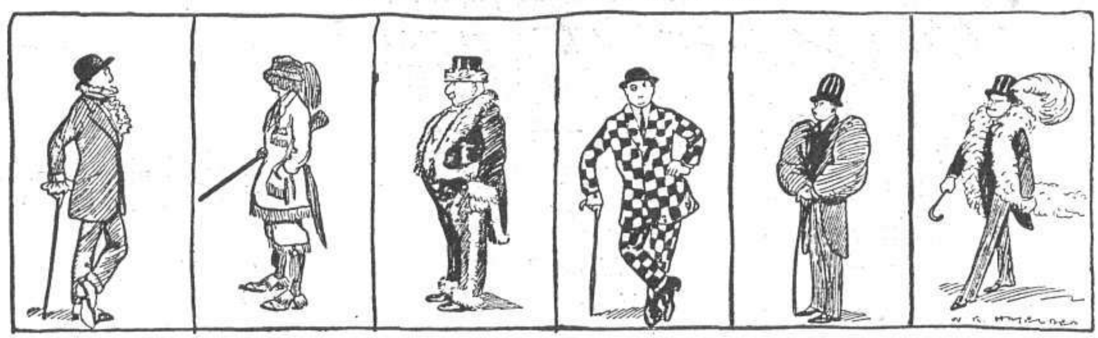
DEPOSITARIO Y EXPOSICIÓN:

H. C. EHLERT - **LAVALLE, 623** = **Buenos Aires** =

P. A. HARDCASTLE - Bahía Blanca

Apuntes y Recortes

NUEVOS MODELOS DE MODAS MASCULINAS



Cuello rizado y pechera lo mismo. — Traje de caza, con flecos. — Frac adornado con armiño. — Para partidarios del ajedrez. — Mangas ballón y sombrero cafetera. — Sombrero de copa con plumas.

Siempre hablamos de la monotonía de las modas masculinas. Para que eso no siga sucediendo, presentamos estas modas destinadas á ser utilizadas por los hombres. Si ellos no se atreven á usarlas y la monotonía sigue, no será culpa nuestra.

(Del *Dailly Mirror*).



Es muy interesante el juego de las frases, que se juega así, tomando parte cinco ó más personas. El número 1 escribe en lo alto de una tira de papel un artículo, dobla el papel para que no se vea lo escrito y lo pasa al número 2, el cual escribe un nombre sustantivo. Dobla más el papel y se lo entrega al número 3, el cual escribe un adjetivo; el número 4 escribe un tiempo de verbo y el número 5 un adverbio, y al desdoblar el papel y leer la frase así formada, resultan á veces graciosos despropósitos. Por ejemplo: el número 1 pone «un», el 2 «mono», el 3 «encarnado», el 4 «ladraba» y el 5 «silenciosamente», obteniéndose así la frase: «un mono encarnado ladraba silenciosamente».

En San Antonio (Texas), han puesto perchas para dos millones de murciélagos, destinados al exterminio de los mosquitos.

La colección de monedas del Museo Británico consta de más de 350.000 ejemplares.

De los once millones de individuos que componen la población indígena de Egipto, sólo 600.000 saben leer y escribir.

VIDA DE PERRO



— ¿Le has dado á Fido su sopita?
— Sí, señora.
— ¿Y el pollo con gelatina?
— Sí, señora.
— Entonces, cena tú un poco de pan y queso y ve á acostarte.

(*The Tatler*).

Como en los países tropicales los pianos se deshacen materialmente, por muy bien construídos que estén, si la madera no se halla perfectamente curada antes de emplearla, en las grandes fábricas de pianos hay una sala especial en la que reina constantemente una elevada temperatura para «aclimatar» los pianos durante un mes, antes de exportarlos á los climas cálidos.

Los holandeses están construyendo en Inglaterra cuatro acorazados del tipo «Dreadnought». La artillería de estos buques será alemana.

Entre los suicidios registrados por la prensa yanqui, atribuídos á los efectos del calor, figura el de un cerdo que se ahogó voluntariamente en un charco.

La construcción del llamado Puente de Londres, sobre el Támesis, costó 56.250.000 francos.

De los 3.424 dialectos conocidos en el mundo, más de la cuarta parte son asiáticos.

La luz del sol tarda ocho minutos y ocho segundos en llegar á la tierra.



JUVENTUD Y GRACIA

se conservan durante largos años, teniendo el cuerpo sano.

El **Corazón** es la llave de la existencia y si no se le cuida, no hay salud.

EL CORDICURA

es el remedio para las enfermedades del **Corazón.** No sirve para otra cosa.

Precio . . . . $ **5.00**
Con flete . . . . ,, **5.50**

HAGA USO DEL SIGUIENTE CUPÓN

Sr. ALFREDO T. THOMSEN - Reconquista, 590 — Buenos Aires

Muy señor mío: — Sírvase remitirme, á la mayor brevedad, el folleto sobre el Corazón.

NOMBRE .... *CALLE* ....
CIUDAD .... *PROVINCIA* ....

Estos son los generadores
AUTOGÁS

que por su simplicidad, su tamaño pequeño, seguridad absoluta, baratura y su inmejorable luz, no admiten competencia.

Verlo para convencerse.

Pida folletos á la **COMPAÑÍA AUTOGÁS**

RECONQUISTA, 590 - Buenos Aires



HAGA USO DEL SIGUIENTE CUPON

Compañía Autogás - Reconquista, 590 - Buenos Aires.

Sírvase remitirme el prospecto "AUTOGÁS".

NOMBRE .... *CALLE* ....
CIUDAD .... *PROVINCIA* ....

CARRERAS



Héire, ganador del «Premio Shot».

Con la base del «Gran Premio Nacional», se realizará mañana en Palermo una interesantísima reunión de carrera, prescindiendo en esta crónica de la parte social, que será la nota de la temporada hípica.

Como en pocas ocasiones, en el «Gran Premio» se ha reunido un lote que hace honor á la generación y que forma un conjunto como jamás hemos tenido ocasión de ver.

Los competidores alcanzan aproximadamente á veinte productos.

Todas las probabilidades de éxito están de parte de Balboa, que tiene en su haber el título de ser el ganador del premio «Jockey Club». El hijo de El Amigo, que en su tercera presentación en público obtuviera tan importante victoria.

Llevará nuestras preferencias, pues somos de los creyentes en sus ricas cualidades.

Como contrarios de consideración, merecen especial atención Flores, Normando, Charming, Sans Atout, San Jorge y Afilador.

Una prueba tan complicada, que se le puede asignar chance á la mayoría de los productos que correrán. Haremos especial mención de Charming, que nos merece el más alto concepto — en sus pocas presentaciones ha demostrado condiciones de un caballo de calidad.

Normando es de los potrillos el que cuenta en su haber con una foja de performances que lo hacen estimable, y es de hacerse notar que será presentado luciendo una preparación que llamará la atención de los entendidos.

No creemos en las sorpresas, y es de lamentar que no se eliminen una media docena de los que correrán por hacer honor á la importante prima, siendo ridículo la presencia de un potrillo que como Hortelano ha salido de perdedor por casualidad.

La pareja de la Petite Ecurie, formada por Salina y San Jorge, lleva igualmente, en la clásica jornada, justas pretensiones.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, American Boy; 2.ª, La Esperanza; 3.ª, Cherry Brandy; 4.ª, Lady Ortiga; 5.ª, Balboa; 6.ª, Siete Bravo; 7.ª, Abricot; 8.ª, Asti.

HIPODROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1912

1.ª CARRERA — Premio **Escocés**

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.200 metros

Titta Ruffo	57 ks.	Cigarrera	55 ks.
San Roque	57 »	Kissy	55 »
Carnot II	57 »	Via Crucis	55 »
Vol d'Or	57 »	Albahaca	55 »
Fumiste	57 »	Impermeable	54 »
American Boy	57 »	Faustino	54 »
Ricardo	57 »	Rather	54 »
Otis	57 »	Fulton	54 »
Don Carrol	57 »	Cataclismo II	54 »
Painé	57 »	San Boy	54 »
Yankee Girl II	55 »	Divino	54 »
Estocada	55 »	Dionisia	52 »

2.ª CARRERA — Premio **Don Gonzalo**

A las 2.00 p. m. — Distancia: 1.600 metros

Discreta	56 ks.	Ruleta	56 ks.
Torpedera	56 »	Chi-lo-sa?	56 »
Educanda	56 »	Quichúa	56 »
Tramoya	56 »	La Esperanza	56 »
Doña Sol	56 »		

3.ª CARRERA — Premio **El Jockey**

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros

Preludio	56 ks.	Marqués	56 ks.
Gay Fawkes	56 »	Or Joy	56 »
Cherry Brandy	56 »	Fox	56 »
Anachorette	56 »	Conte Bleu	56 »
Walter Scott	56 »	Tamerlán	56 »
Bromo	56 »	Beruti	56 »
Don Andrés	56 »	Acrobat	56 »
Fil de Fer	56 »	Quimili	56 »
Esplandián	56 »	Cook	56 »
Pebete	56 »	My Boy	56 »
Pommard	56 »		

4.ª CARRERA — Premio **El Turf**

A las 3.00 p. m. — Distancia: 1.400 metros

Lady Ortiga	57 ks.	Verveine	53 ks.
Anisette	57 »	Llama Huida	51 »
Calma	57 »	Cigarrera	48 »
Clora	57 »	Kissy	48 »
Alharaca	54 »	Avaricia	47 »
Carmelucha	54 »	Damasca	47 »
Yo Tampoco	54 »	Vía Crucis	47 »
Adel	53 »		

5.ª CARRERA — Gran Premio **Nacional**

A las 3.30 p. m. — Distancia: 2.500 metros

Charming	57 ks.	Legendary	57 ks.
Paul Pons	57 »	Zórika	54 »
Sérpigo	57 »	Belcebú II	57 »
Double	57 »	Flores	57 »
Cantaclaro	57 »	Normando	57 »
Alexis	57 »	Balboa	57 »
Chambertin	57 »	Dichosa II	54 »
Brilla	54 »	Salina	54 »
Young Fellow	57 »	San Jorge	57 »
Afilador II	57 »	Gasolina	54 »
Rodil	57 »	Monterrey	57 »
Sans Atout	57 »	Hortelano	57 »

6.ª CARRERA — Premio **José B. Zubiaurre**

A las 4.00 p. m. — Distancia: 2.000 metros

Chito	57 ks.	Mirlo Blanco	54 ks.
Firulete	57 »	Mérito	54 »
Siete Bravo	57 »	Penalty	54 »
Gilberte	55 »	Cantor	54 »
Pulga	55 »	Cordon Vert	54 »
Liberty	55 »	Hortelano	54 »
Picante	54 »	La Campana	52 »
Tattersall	54 »	La Dauphine	52 »

7.ª CARRERA — Premio **Petite Ecurie**

A las 4.30 p. m. — Distancia: 2.000 metros

As de Espadas	60 ks.	Tejedor	50 ks.
Fisherman	56 »	Shut Up	50 »
Bizcocho	55 »	Malpica	48 »
Trifle	55 »	Old Wife	48 »
Escarcha	55 »	Poor Jack	44 »
Divisadero	55 »	Oropel	43 »
Frenético	53 »	La Pauler	42 »
Pedernera	52 »	San Gabino	42 »
Manantial	52 »	Ducho	41 »
Paso de los Andes	50 »	Abricot	40 »
Great Boy	50 »		

8.ª CARRERA — Premio **Iceache**

A las 5.00 p. m. — Distancia: 3.000 metros

Zaragatero	62 ks.	Condottiere	51 ks.
Juez de Paz	59 »	Convicto	50 »
Pedernera	55 »	Manchester	50 »
Richepin	55 »	Poor Jack	47 »
Asti	54 »		



Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades.

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES (Rep. Argentina)

TELEFONOS: **Dirección: UNION, 598 (Avenida); COOPERATIVA, 3114 (Central).**
Administración: UNION, 2316 (Avenida); COOPERATIVA, 3423 (Central).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 5.00	Semestre	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año	» 9.00	Año	» 11.00	Año	» » 8.00
Número suelto	20 cts.	Número suelto	25 cts.		
Número atrasado	40 »	Número atrasado	50 »		

PRECIOS DE ENCUADERNACION Y TAPAS:
- Encuadernación y tapas de los tomos 2.°, 3.° y 4.°, cada tomo .. $ 3.00 m/n
- » » » » » » 1.°, 5.° al 41 inclu. » .. » 2.00 »
- Tapas sueltas ... » .. » 1.00 »

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender á quien no la presente.— *EL ADMINISTRADOR.*

AGENCIAS EN EL EXTERIOR
- **PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).**
- **LONDRES: W. C. — General Buildings Aldwych (avisos y venta de ejemplares).**
- **» J. Barriere y Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).**
- **BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).**
- **MONTEVIDEO: Avenida 18 de Julio número 75.**



Está en vigencia el 2.º Concurso Centenario
á base de marquillas vacías, y con $ 100.000 en premios.